



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL

**ALIMENTACIÓN Y TERRITORIO EN EL MUNICIPIO
DE PALENQUE, CHIAPAS.
ESTRATEGIAS CAMPESINAS FRENTE AL RÉGIMEN
ALIMENTARIO CORPORATIVO**

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURALREGIONAL

Presenta:

María Cristina García Ángel

Bajo la supervisión de: Dr. César Adrián Ramírez Miranda



Chapingo, Estado de México, noviembre 2022

**ALIMENTACIÓN Y TERRITORIO EN EL MUNICIPIO DE
PALENQUE, CHIAPAS. ESTRATEGIAS CAMPESINAS FRENTE
AL REGIMEN ALIMENTARIO CORPORATIVO**

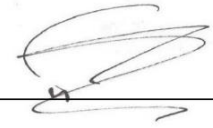
Tesis realizada por **MARÍA CRISTINA GARCÍA ANGEL** bajo la dirección
del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como
requisito parcial para obtener el grado de:

**DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL**

DIRECTOR:


Dr. César Adrián Ramírez Miranda

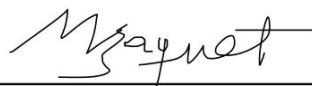
ASESOR:


Dr. Tim Roderick Hamilton Trench

ASESOR:


Dr. Alfonso Pérez Sánchez

LECTOR EXTERNO


Dr. Marcos Aurelio Saquet

CONTENIDO

LISTA DE CUADROS	vi
LISTA DE FIGURAS	vii
LISTA DE ABREVIATURAS	viii
DEDICATORIA	x
AGRADECIMIENTOS	xi
DATOS BIOGRÁFICOS.....	xiii
RESUMEN GENERAL	xiv
GENERAL ABSTRACT	xv
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
Referentes teóricos explicativos	6
Metodología	23
Contenido de la tesis	27
CAPÍTULO I. ALIMENTACIÓN Y TERRITORIO. PALENQUE, CHIAPAS.....	30
1.1 Apropiación del espacio, las migraciones a la zona norte de la selva lacandona y a la llanura costera	33
1.2 Territorialización del RAC en Palenque	40
1.2.1 La ganadería y la agroindustria alimentaria en los valles de Palenque	44
1.2.2 El cultivo del chile y la agroindustria alimentaria en Palenque, Chiapas	47
1.2.3 La palma de aceite en Palenque	53
1.3 Expresiones territoriales de lo campesino y la soberanía alimentaria en Palenque	61
1.3.1 Conocimiento y uso de la biodiversidad	65
1.3.2 Estrategias alimentarias	68
1.3.3 Presencia de mercados locales.....	71
1.3.4 La fiesta, la celebración, el encuentro	79
Conclusiones	82

CAPÍTULO II. PERSISTENCIA CAMPESINA. VOCES DESDE PALENQUE, CHIAPAS, MÉXICO Y EL CAUCA, COLOMBIA.....	87
Resumen	87
Abstract	88
2.1 Introducción	89
2.2 Metodología.....	91
2.3 Tensiones históricas entre los campesinos y los regímenes alimentarios	95
2.4 Campesinos en el siglo XXI.....	97
2.4.1 Definiciones de lo campesino.....	98
2.4.2 Persistencia campesina.....	100
2.4.3 Identidad campesina	101
2.5 Resultados y discusión. El sentipensar de campesinos en México y Colombia	103
2.5.1 La relación con la tierra	105
2.5.2 El trabajo campesino	107
2.5.3 Ser campesino	109
2.6 Conclusiones	113
2.7 Referencias	115
CAPÍTULO III. SOBERANÍA ALIMENTARIA: TERRITORIALIDADES CAMPESINAS EN DISPUTA. PALENQUE, CHIAPAS. MÉXICO.....	120
Resumen	120
Abstract	121
3.1 Introducción	121
3.2 Ejercicio de poder en las relaciones Agricultura-alimentación.....	124
3.3 Seguridad y soberanía alimentaria en la hegemonía agroalimentaria...	126
3.4 Estrategias campesinas.....	128
3.5 Metodología.....	129
3.6 Resultados y discusión. Desigualdades, apuestas y retos: territorialidad campesina	136
3.6.1 Estrategias campesinas a escala familiar.....	141

3.6.2 Estrategias campesinas a escala comunitaria.....	144
3.7 Conclusiones	148
CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES GENERALES	150
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	162

LISTA DE CUADROS

		Pág.
Cuadro 1	Etapas metodológicas, grupos campesinos y zonas de estudio	27
Cuadro 2	Comportamiento del cultivo del chile en Palenque, Chiapas	52
Cuadro 3	Presentación de productos en el Mercado campesino de Chancalá, Palenque	76
Cuadro 4	Lazos con la tierra. Campesinos en Palenque, Chiapas, México y Cauca, Colombia	105
Cuadro 5	Descripciones respecto del trabajo campesino	104
Cuadro 6	Acciones realizadas con los grupos con los que se trabajó, en el marco de la IAP	131
Cuadro 7	Cambios y continuidades en la identificación campesina	138
Cuadro 8	Estrategias campesinas a escala familiar	142
Cuadro 9	Estrategias campesinas a escala comunitaria	144

LISTA DE FIGURAS

		Pág.
Figura 1	Regímenes alimentarios	9
Figura 2	Diseño metodológico con base en la IAP	26
Figura 3	Ubicación del municipio de Palenque	31
Figura 4	Zonas Valles y Serranías del municipio de Palenque	32
Figura 5	Superficie dedicada a la producción de maíz (2004-2020), en el municipio de Palenque, Chiapas	59
Figura 6	Patrimonios campesinos en Palenque, Chiapas y zonas de influencia	67
Figura 7	Estrategias alimentarias: autoabasto familiar	70
Figura 8	La Mercadita de la Red Vida Saludable	75
Figura 9	Mercado de Chancalá, municipio de Palenque, Chiapas	76
Figura 10	Territorialidades campesinas a partir de las celebraciones	80
Figura 11	Celebraciones en Palenque	81
Figura 12	Ubicación de las zonas de estudio	91
Figura 13	Identificación de la zona de estudio	135
Figura 14	Analizando el papel del campesino, las crisis que atraviesan	137
Figura 15	El autoabasto familiar, base para la soberanía alimentaria	143
Figura 16	Escala comunitaria de las estrategias campesinas	147

LISTA DE ABREVIATURAS

AFRONET	Asociación de Cafeteros Afrodescendientes de Cajibío
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
ASPOCAFE	Asociación de Productores de Café Especiales
BANRURAL	Banco de Crédito Rural
CIMA	Comité de Integración del Macizo Colombiano
CNA	Coordinador Nacional Agrario
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
COVID-19	Enfermedad del Coronavirus surgida en 2019
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
ETC	Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FIRA	Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
IAP	Investigación Acción Participativa
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INMECAFE	Instituto Mexicano del Café
IRBIO	Instituto de Reconversión Productiva y Bioenergéticos
LVC	La Vía Campesina
MPA	Movimiento de Pequeños Agricultores
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PALMOSUR	Palmeras Oleaginosas del Sur S.A de C.V
RA	Regímenes Alimentarios
RAC	Régimen Alimentario Corporativo

RAN	Registro Agrario Nacional
SA	Seguridad Alimentaria
SAGARPA	Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural
SIAP	Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera
SMT	Servidores de la Madre Tierra
SoA	Soberanía Alimentaria
UNACH	Universidad Autónoma de Chiapas

DEDICATORIA

Don Guicho y doña Mila, gracias por la vida, las enseñanzas de fuerza, cariño y voluntad. Gracias madre por enseñarme la fortaleza ante la adversidad. Por compartirme tus saberes de las plantas que usabas para comer, curar y alegrar la casa. También gracias por las lecciones de alegría al bailar, cantar y disfrutar. Gracias por enseñarme la solidaridad que mostrabas con las mujeres allá en la Sierra, donde siempre había café y frijoles y a veces también dulces o galletas, para quien pasara a visitar. Gracias padre por enseñarme a amar la tierra, el gusto por el trabajo allá en la Sierra donde la música del campesino, me decías, son los pájaros. Donde aprendí lecciones de solidaridad y humildad para quienes acudían a ti para todo tipo de consejos y ayudas. Gracias por esa risa maravillosa, por tu chiflar cuando andabas a caballo y por tus canciones de caballos. Gracias por enseñarme el punto del café. No imagino lo que significó para ustedes dejarme ir desde tan pequeña a estudiar lejos y miren... aquí sigo estudiando y recordando sus sacrificios, sus regaños, pero sobre todo su amor incondicional.

A mi familia que ha sido motor de mi vida.

A mi familia Palencana que me ha enseñado que los lazos del corazón son igualmente fuertes que los de sangre.

A la vida, el universo, la madre tierra, Dios.....porque nunca dejaré de agradecer todo lo vivido, visto, aprendido, sonreído, llorado, soñado.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Chapingo por las facilidades para el desarrollo de mis estudios de doctorado, especialmente a la sede San Cristóbal donde profesoras y profesores, personal administrativo y de limpieza, hicieron que mi estancia fuera muy grata.

A mi Comité Asesor por el tiempo dedicado a resolver mis inquietudes, a leerme y escucharme; a guiar mis reflexiones, pero sobre todo por su solidaridad en tiempos muy dolorosos, gracias de verdad por ello.

A mis compañeras y compañeros de generación que, con su experiencia y conocimientos, nutrieron mi aprendizaje; con su solidaridad contribuyeron a que mi estancia fuera muy cálida. Muchas gracias de verdad por ello.

A la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad del Cauca, donde no encontré más que solidaridad, sonrisas y ayuda en mi estancia. Las profesoras y los profesores siempre dispuestos a escuchar y contestar mis preguntas, a las y los estudiantes que me permitieron compartir en el salón de clases y en campo.

A la familia CIMA que me permitió conocer su historia de lucha, sus perspectivas de trabajo en resistencia y su accionar en territorio. Muchas gracias Alex por abrirme tus conocimientos, experiencia y esperanza.

A los Servidores de la Madre Tierra de la zona Ch'ol, al Grupo Base de Cuidadores de la Madre Tierra de la Misión de la Santísima Trinidad La Arena, al Gobierno Comunitario de San Jerónimo Tulija y al grupo de Agroecología de

Nuevo Jericó, gracias de corazón por permitirme caminar con ustedes durante todo este tiempo y los que siguen.

Al Instituto de Investigaciones sobre la Agricultura Regional y Desarrollo Rural (IIAREDER) de la Dirección General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma Chapingo por permitirme ser parte del proyecto que contribuyó al desarrollo del trabajo de campo y también de reflexiones e intercambios.

Al CONACYT por las facilidades otorgadas para la realización de mis estudios doctorales.

A la Universidad Autónoma de Chiapas por darme la oportunidad de continuar mis estudios doctorales.

DATOS BIOGRÁFICOS



María Cristina García Angel, chiapaneca, originaria de la región Sierra del estado de Chiapas, hija de padre campesino y madre cuidadora. Estudios de biología en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma Chapingo. Especialidad en sexología educativa. Su experiencia profesional se reduce a:

- En el *sector social* asesorando Sociedades Cooperativas de Producción y de Servicios en los estados de Hidalgo, Michoacán, Quintana Roo y Chiapas.
- En el *sector gubernamental* en el Instituto Nacional de Ecología de la SEMARNAP; en el Instituto Nacional Indigenista en Quintana Roo y en el Gobierno del Estado de Chiapas.
- En el *sector no gubernamental* colaborando con organizaciones de la sociedad civil de Chiapas y Quintana Roo en temas de desarrollo comunitario
- *Consultora* para la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas de la SEMARNAT en temas de desarrollo comunitario.
- Consultora para la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de la ONU, coordinando el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) en Chiapas, Quintana Roo y Yucatán.
- Consultora para la Universidad Abierta y a Distancia (UNADM), para el diseño de planes de estudio en línea.
- Consultora para Agencias de Desarrollo Rural (ADR), facilitando procesos metodológicos para el Desarrollo Comunitario y la Soberanía Alimentaria.
- Consultora para el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), asesorando metodológicamente procesos de trabajo participativo en comunidades rurales.

Actualmente Profesora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Chiapas, específicamente en la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios. Desarrolla una línea de investigación en soberanía alimentaria desde 2017 a la fecha. Colabora con Casa de la Mujer Ixim Anstetic A.C. en temas de soberanía Alimentaria, Agroecología, Agrohomeopatía y la construcción de la Red Vida Saludable, una experiencia colectiva que intenta generar un proceso colaborativo entre campesinas y campesinos con población urbana del municipio de Palenque como una expresión hacia la soberanía alimentaria y economía solidaria.

RESUMEN GENERAL

Esta investigación es producto de una construcción dialógica con grupos campesinos con los que se trabajó y con los que se colabora desde hace siete años. Fue construyéndose con sus inquietudes respecto a la necesidad de transformar sus modos de pensar, sentir y relacionarse, como base importante de su lucha. Esto orientó la investigación hacia los aspectos más sutiles, de carácter simbólico, que la hegemonía del régimen alimentario corporativo despliega en el territorio y ello dio pie a considerar al poder desde su acepción de productor-creador de regímenes de verdad, a través de los cuales el ejercicio de poder pasa inadvertido. El objetivo fue analizar las estrategias de reproducción campesina en Palenque, Chiapas frente a un régimen alimentario corporativo que pretende modificar los territorios rurales con sus procesos de territorialización, en disputa constante con la territorialidad campesina, base de la soberanía alimentaria. El abordaje metodológico fue a partir de la investigación acción participativa, los resultados dan cuenta que las identidades campesinas son un factor de permanencia, a través de identidades forjadas desde la verdad que el poder construye y también como resultado de su construcción interna. Se muestra que a pesar de los cambios permanece esa relación íntima con la tierra, el papel central de la familia y la comunidad, elementos identitarios que permiten el despliegue de estrategias para la disputa de su territorialidad a partir de la presencia de agroecosistemas como la milpa y el traspatio o solar, que son cobijadas por un carácter inmaterial, tales como diversas formas de organización, cuidado, comunicación, formación y celebración; esto permite destacar el carácter relacional de la producción de territorio. Las prácticas sociales – materiales y simbólicas- que dan relativa autonomía a los campesinos, fortalecen su reproducción social y les permiten disputar el territorio, por lo que deben ser consideradas como propuestas alternativas frente a la nueva crisis alimentaria mundial.

Palabras clave: régimen alimentario corporativo, régimen de verdad, hegemonía, persistencia campesina, identidades campesinas

Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Centros Regionales
Universitarios. Universidad Autónoma Chapingo.

Autora: María Cristina García Ángel.

Director de la Tesis: César Adrián Ramírez Miranda.

GENERAL ABSTRACT

This piece of research is the product of a dialogic construction with the peasant groups with whom we have worked and with whom we have been collaborating for seven years. It was built from their concerns regarding the need to transform their ways of thinking, feeling and relating to each other, as an important basis for their struggle. This led the study to focus on the more subtle aspects, of a symbolic nature, which the corporate food regime hegemony deploys in the territory and this gave rise to consider power from its meaning of producer-creator of regimes of truth, through which the exercise of power goes unnoticed. The objective was to analyze the strategies of peasant reproduction in Palenque, Chiapas, in response to a corporate food regime that seeks to modify rural territories and their territorialization processes, in constant dispute with peasant territoriality, the basis of food sovereignty. The methodological approach was based on participatory action research, the results explain that peasant identities are a factor of permanence through identities forged from the truth that power constructs and also as a result of its internal construction. It is shown that despite the changes, the intimate relationship with the land, the central role of the family and the community persist, identity elements that allow the deployment of strategies for the dispute of their territoriality from the presence of agroecosystems such as the milpa and the backyard or solar, which are sheltered by an immaterial character, such as various forms of organization, care, communication, training and celebration; this allows highlighting the relational character of the production of territory. The social practices -material and symbolic- that give relative autonomy to peasants enhance their social reproduction and allow them to dispute the territory, and therefore should be considered as alternative proposals in the face of the new world food crisis.

Keywords: corporate food regime, regime of truth, hegemony, peasant persistence, peasant identities

Thesis of Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Centros Regionales
Universitarios. Universidad Autónoma Chapingo.
Author: María Cristina García Ángel.
Advisor: César Adrián Ramírez Miranda.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Estudiar las relaciones de poder en el ámbito de la agricultura y la alimentación resulta necesario para entender al poder como un sistema complejo que atraviesa todos los ámbitos de la sociedad, que no es estático y que sus estrategias crean verdades desde donde el poder se ejerce tanto en su acepción negativo-coercitivo, como positivo. Esta mirada permite, a quienes luchan, por un sistema alimentario justo plantear estrategias de resistencia más efectivas. Esta necesidad de esclarecer la hegemonía del sistema alimentario global actual fue motor de esta investigación, en tanto los grupos con los que se trabajó buscan enfrentarlo, de ahí la necesidad de entender su funcionamiento

Esas relaciones de poder, en la presente investigación, se enmarcan en lo que Friedmann (1993) y Friedmann y McMichael (1989) han denominado regímenes alimentarios (RA), como una unidad histórica que analiza las transiciones que el capitalismo ha desarrollado en las relaciones alimentarias; esta aproximación teórica contribuye también a la comprensión de las luchas sociales contra la hegemonía de la forma en que se organiza la agricultura y la alimentación a nivel mundial, reconociendo que existe un abanico de luchas con múltiples formas, escalas y contextos espacio-temporales, que en este trabajo se concreta en el proyecto de la soberanía alimentaria de base campesina.

De acuerdo a McMichael (2005) actualmente opera el régimen alimentario corporativo (RAC) que tiene sus orígenes en los años ochenta; la característica fundamental es la concentración corporativa del poder sobre el sistema y tiene como centro el mercado y las empresas. El control corporativo opera a través de grandes consorcios semilleros, biotecnológicos, de insumos agroquímicos, agroindustriales, de transporte y logística, y de abastecimiento global. El régimen alimentario corporativo expresa un nuevo momento en la historia política del capital que puede ser conceptualizado como “el proyecto de globalización”

neoliberal, este proyecto invirtió el orden del proyecto de desarrollo anterior por el cual los Estados manejaban el mercado, ahora los Estados sirven al mercado (McMichael, 2016, p. 76)

Este mecanismo de hacer llegar alimentos a la sociedad ha demostrado su ineficacia en términos de alimentar al mundo, situación expresada en las diversas crisis alimentarias por las que el mundo ha pasado¹ -incluyendo la inminente crisis alimentaria mundial actual-²; en los índices de desnutrición presentes a nivel mundial; en la presencia de enfermedades ligadas a la forma de alimentación tales como la diabetes y obesidad; su ineficacia también se muestra al tenor de los procesos de exclusión, desigualdad y efectos que sobre el planeta causa, lo que permite sostener que no necesariamente es un proceso irreversible.

Existen otras formas de producir-consumir alimentos que no siguen la lógica capitalista. En esta investigación nos referiremos a estas formas con el proyecto de soberanía alimentaria. Es la crisis del RAC, la que le concede credibilidad al proyecto de la soberanía alimentaria, sin que eso implique que también le confiere al RAC nuevas posibilidades de reestructuración. La soberanía alimentaria se expresa en las comunidades locales, en movimientos nacionales e internacionales, “sus formas reales son muy diversas y su significado ha evolucionado con una flexibilidad que comprende grupos y prácticas más allá de sus raíces en lo rural, abarcando ahora ámbitos urbanos” (McMichael, 2017, p. 48). Para no dejar en el discurso a la soberanía alimentaria, “se deben buscar otras propuestas de formas de vida, no desde el modelo hegemónico sino desde

¹ El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, que se publicó a mediados de 2021, se estima que de 720 a 811 millones de personas pasaron hambre en 2020. Los altos costos y la escasa asequibilidad impiden también a miles de millones de personas lograr una alimentación saludable o nutritiva. La cantidad de personas que sufren hambre es mayor en Asia, pero está creciendo con más rapidez en África (<https://www.un.org/es/global-issues/food>)

² <https://es.wfp.org/crisis-global-hambre>

los ojos de los campesinos [...] que han venido aplicando formas de vida alternas al proyecto capitalista neoliberal” (Mariscal Méndez et al., 2017, p. 20).

Esta tesis se sitúa en el marco de la contradicción entre el RAC y la soberanía alimentaria nutrida de la base campesina, esto implica explorar la potencialidad de la vía campesina en disputa constante con el sistema capitalista, por lo que se enmarca en las relaciones hegemónicas que el sistema alimentario global ejerce sobre toda la cadena alimentaria (producción, acopio, transformación, distribución y consumo) en el mundo y el papel que el campesino tiene y ha tenido en las diferentes etapas de ese ordenamiento mundial desde finales del siglo XIX, así como las alternativas que se tejen alrededor del proyecto de la soberanía alimentaria. La investigación nace con una mirada que supone una oportunidad para contribuir a dimensionar el problema alimentario con un enfoque contrahegemónico, que centra la atención en los principios de la soberanía alimentaria y por lo tanto en el sujeto campesino en su dimensión histórica y regional. La investigación se sitúa en el municipio de Palenque, Chiapas y se retroalimenta con los diálogos realizados en la región del Cauca, Colombia.

Esta disertación parte de que la forma de organizar la agricultura y la alimentación a nivel mundial es insostenible social, ambiental y económicamente; está encauzada a la comprensión de la manera en que el régimen alimentario corporativo se expresa en un territorio específico y la forma en que los campesinos lo enfrentan, se subsumen y/o gravitan en estos extremos. Así, los cuestionamientos se dieron a partir de las siguientes interrogantes: ¿De qué manera influye el régimen alimentario corporativo en las estrategias campesinas presentes en el municipio de Palenque, Chiapas?, ¿Qué mueve al campesino a enfrentar la hegemonía del régimen alimentario corporativo? ¿Qué mecanismos despliega el régimen alimentario corporativo para que sus postulados sigan siendo hegemónicos? De estos cuestionamientos surge el objetivo general que fue formulado en los siguientes términos: Analizar las estrategias de reproducción campesina presentes en el municipio de Palenque, Chiapas frente a un régimen

alimentario corporativo que pretende modificar los territorios rurales con sus procesos de territorialización, en disputa constante con la territorialidad campesina, base de la soberanía alimentaria.

El territorio de estudio vive intensos procesos de transformación que están cambiando el paisaje rural. Cada vez más se normalizan paisajes homogéneos que son grandes extensiones “ordenadas” de un solo cultivo, esta normalización se está asumiendo como el modelo a seguir; entonces ¿qué sigue a esta modificación de paisajes? Se trata de determinar cómo el patrimonio del campesinado que deriva de su experiencia cotidiana, de su relación con la tierra, de su integración comunitaria, está siendo desterritorializado a partir de que la experiencia vivida por los campesinos en un lugar transformado, puede generar una manera de conocimiento compatible con las formas del *ser* de esos monocultivos (Giraldo, 2018, p. 192)³.

La dinámica global se orienta hacia la desterritorialización campesina, al desarraigo, donde domina el espacio producido por el capital y se reconfiguran las relaciones de poder y la relación de fuerzas con el modo de producción capitalista afianzado en el territorio, tanto en lo concreto como en nuestras mentes. La hipótesis de esta investigación es que las identidades y subjetividades campesinas son parte central de sus estrategias de reproducción, a partir de ellas se da sentido a la experiencia y se dota de contenido a las propias identidades, aun con las estructuras y reglas bajo las cuales el RAC se territorializa. Se defiende que las identidades campesinas son un factor movilizador que le ha permitido su persistencia y vigencia en el siglo XXI, a partir de la expresión territorial de estrategias de reproducción con base material y simbólica en constante tensión con el RAC.

³ En otros términos: “si el conocimiento de la naturaleza se obtiene mediante un encuentro con un ambiente lineal, delimitado, homogéneo, controlable y profano [...] la percepción del entorno de las comunidades donde acontecen estos fenómenos se co-crearía como una construcción de representaciones, significaciones y sentidos acordes con los ensamblajes mecánicos impuestos a los sembradíos industriales” (Giraldo, 2018, p. 118).

Al ser el tema central de la investigación el análisis de las estrategias campesinas frente al RAC en Palenque, Chiapas, una de las primeras inquietudes fue comprender qué significa para los propios campesinos el ser campesino; considerando que parte de los factores explicativos de sus estrategias refieren de modo significativo a la manera en cómo los campesinos se autoidentifican. Pero esta inquietud no surge en abstracto, surgió de convivir y participar con grupos campesinos de la zona de estudio en diversos espacios, donde una de las reflexiones apunta a los cambios que como campesinos están teniendo y la importancia de fortalecer la identidad, porque “no se puede dejar de ser campesino, se lleva en la sangre, pero sí se puede dejar de ser campesino si te dejas cambiar, disciplinar” (ejidatario de Nuevo Jericó, Palenque. Agosto 2019); “no nos damos cuenta, pero lo que está cambiando este sistema es nuestro corazón y sólo desde el corazón se puede seguir luchando para nuestro trabajo, nuestra familia y la comunidad” (Integrante del Gobierno Comunitario de San Jerónimo Tulijá. Diciembre 2021). Esta y otras afirmaciones en diferentes diálogos, me indicaron que, para sostener el argumento de esta tesis, era necesario profundizar en lo simbólico, inmaterial, para comprender el actuar campesino, pero también dieron un giro importante en la comprensión del análisis del RAC. Mientras que este régimen se expresa en las grandes extensiones de monocultivo, en la orientación de la producción hacia el mercado, en la expansión de establecimientos para la venta y asesoría en el uso de agroquímicos e insumos agrícolas, así como de distribución de alimentos a través de grandes consorcios, llámese supermercados; también tiene expresiones sutiles, imperceptibles a través de lo que Foucault denomina ‘régimenes de verdad’, desde los cuales se generan discursos, políticas públicas, sistemas de información y comunicación masivas, lo que en voz de los campesinos significa “entrar al corazón”.

De esta manera, para el corte temporal de esta investigación, se toman como factores teóricos explicativos al RAC; la vigencia campesina en el siglo XXI, así como el proyecto de soberanía alimentaria. La espacialidad es atendida

teóricamente a partir del territorio. Los ejes interpretativos que subyacen a los referentes teóricos explicativos son el poder y las identidades.

Los referentes teóricos explicativos utilizados en esta investigación corresponden a la comprensión de la relación agricultura-alimentación bajo la propuesta de “regímenes alimentarios”; la vigencia campesina a partir de cambios y continuidades en las estrategias de reproducción social, considerando a las identidades como factor determinante. Estos referentes consideran al proyecto de soberanía alimentaria como una mirada contrahegemónica que enfrenta al régimen alimentario corporativo y al territorio como espacio de poder.

Referentes teóricos explicativos

La alimentación, además de constituir un derecho humano universal, forma parte de la lucha por la acumulación de capital que caracteriza nuestra época. Los alimentos son mercancías y con ello la producción, el acceso y la distribución están en manos de los grandes capitales que hoy son corporativos transnacionales. El proceso de mercantilización de los alimentos tiene referencias históricas de subordinación donde la producción de alimentos busca su integración al modelo agroindustrial global y esta lógica productiva cada día obedece más a determinaciones guiadas por el imperativo de generar ganancias. De acuerdo con Friedmann (1993, pp. 30–31), la historia de la alimentación y la agricultura está definida por períodos determinados por regímenes de acumulación que producen determinados tipos de regímenes alimentarios. La autora define al régimen alimentario como una “estructura gobernada por reglas de producción y consumo de alimentos a escala mundial”. La denominación de régimen es para hacer notar las reglas que existen entre los diversos actores como el Estado, empresas, consumidores, académicos y movimientos sociales. Las reglas representan el resultado de tensiones sociales e institucionales y de negociación respecto a la manera en que se aprovisionan los alimentos y el ejercicio de poder que ello implica; las relaciones y prácticas derivadas de estas

reglas tienen resultados de normalización hegemónica; de esta manera las relaciones globales alimentarias llegan a estructurar la economía mundial por un período, tiempo en el que esta forma de organización parece muy racional (McMichael, 2016, p. 13) y se vuelve incuestionable su manera de operar. Sin embargo, la racionalidad en cada régimen alimentario ha tenido límites y a partir de tensiones, se configuran otras lógicas de acumulación.

En estos procesos de reconfiguración se han identificado tres regímenes alimentarios (Figura 1); el primero corresponde al régimen de colonización que emerge con la hegemonía británica durante el periodo que va de 1870 a 1930; su característica fundamental fue la expansión de la frontera agrícola para la acumulación de capital; en este periodo el proyecto británico de “taller del mundo” vinculó el capitalismo industrial emergente para expandir por todo el mundo zonas proveedoras de alimentos baratos (Friedmann, 1982, 1993; Friedmann y McMichael, 1989; McMichael, 2016). Dadas estas características, el régimen británico fue de carácter extensivo, uno de los responsables de la mayor parte de la expansión geográfica del sistema capitalista; el Reino Unido era un Estado nacional totalmente desarrollado, un imperio de alcance mundial con conquistas territoriales y comerciales (Arrihi, 1994, citado por Grupo-Akal, 2017). La reconfiguración de la división global del trabajo impuesta en este régimen llevó a una reorganización del uso de la tierra en la escala global vía un masivo arrebató global de tierras que impusieron regímenes de trabajo forzado orientados a la construcción de monoculturas exportadoras-dependientes (Araghi, 2020; McMichael, 2016). La creciente demanda de alimentos para las ciudades industriales fomentó la especialización de la producción para responder a la división internacional del comercio (café, cacao, azúcar, plátano, maíz, entre otros), haciendo que la economía de muchos países se especializara en un solo producto. Este mecanismo de especialización ha sido tensión importante para el desarrollo de la agricultura campesina pues la tierra se fue destinando a la agricultura de exportación.

También se forman las primeras empresas transnacionales modernas, las cuales se encargaban de la comercialización de los alimentos y materias primas producidas en los países del sur [...por ejemplo] Chiquita, conocida antes como United Fruit Company, fundada por el empresario Henry Meiggs, cuyo negocio principal eran los ferrocarriles, lo cual le permitía distribuir rápidamente sus productos en los Estados Unidos (León Vega, 2018, pp. 45–46).

Este primer régimen alimentario se debilitó con la pérdida del sistema universal de regulación económica, política y social desencadenada a partir de la primera Guerra Mundial, “durante el conflicto, EU experimentó un amplio desarrollo económico y financiero que le permitió iniciar su hegemonía sobre otras potencias, y en consecuencia, trazar la siguiente organización del régimen alimentario” (Almeida Perales et al., 2017, p. 3).

El segundo régimen alimentario, caracterizado por la hegemonía de Estados Unidos, abarca el periodo de 1950 a 1970. La implantación de este régimen se basó en el paradigma de la agricultura moderna y una estrategia de “ayuda alimentaria”, con lo cual Estados Unidos creó alianzas, mercados y oportunidades para su modelo agroindustrial intensivo, fue pionero en el uso de insumos tecnológicos y de intervención por parte del Estado para lograr el abasto suficiente y oportuno de granos para el consumo interno y se produjo una acumulación de excedentes, los cuales se volcaron al mercado internacional y para ayuda alimentaria (Almeida Perales et al., 2017; Friedmann, 1982, 1993; Friedmann & McMichael, 1989; McMichael, 2016). El término “ayuda alimentaria” dice Rubio (2015), alude a la expedición de la Ley Pública 480 que hizo posible a Estados Unidos colocar sus excedentes alimentarios en el exterior; esto gracias a que su territorio estaba fuera de los estragos que dejó la segunda guerra mundial, a las características de su territorio como amplias llanuras y tierras fértiles y a la presencia de un sector empresarial productor de granos básicos con gran poder político y económico. Esta estrategia le permitió a Estados Unidos

convertirse en el principal productor de granos básicos a nivel mundial y en este despliegue también impulsó el paquete tecnológico de la Revolución Verde, iniciándose con ello el dominio tecnológico moderno que subordinó a los campesinos al imponerles una forma de producir que, además de ajena, está ligada a los intereses de las empresas privadas que producen los llamados paquetes tecnológicos (semillas, fertilizantes, plaguicidas y asesoría técnica).

El declive de este segundo régimen ocurrió con los efectos económico-sociales y medioambientales que ocasionó, que sumados a las deficiencias del proyecto de desarrollo capitalista en países subdesarrollados y a la crisis económica de los países industrializados, condujeron a la reestructuración del segundo régimen alimentario a otro denominado *corporativo* (Almeida Perales et al., 2017, p. 3).

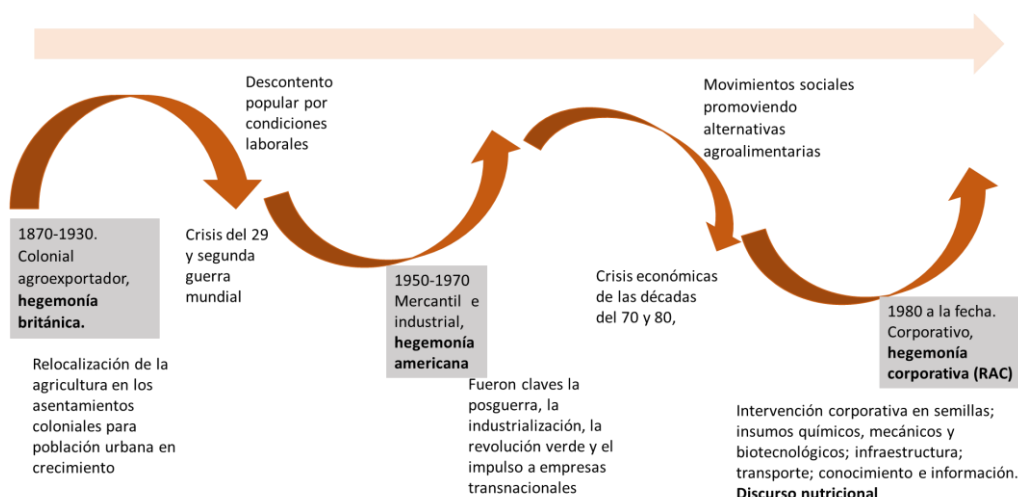


Figura 1. Regímenes alimentarios.

Fuente: elaboración propia con base en: (Almeida Perales et al., 2017; Cabrera Rebollo et al., 2019; Camarero et al., 2020; Friedmann & McMichael, 1989; León Vega, 2018; McMichael, 2005, 2016).

En la actualidad opera el régimen alimentario corporativo (RAC) que emergió a partir de los años ochenta, en el contexto de la crisis de la deuda, cuando Washington impuso los ajustes estructurales neoliberales en los países del Sur (McMichael 2005, 2016). Corresponde a una hegemonía corporativa, surge como un amplio proyecto neoliberal dedicado a asegurar los circuitos transnacionales

de dinero y mercancías, incluidos los alimentos, dando origen a ajustes estructurales como la disminución de aranceles y la eliminación de precios de garantía. Las características fundamentales del nuevo régimen son la concentración corporativa monopolística mundial de insumos, expresadas en megafusiones como la de Monsanto y Bayer, procesamiento y venta al menudeo de alimentos y es favorecido por la firma de tratados de libre comercio, la reducción gradual de subsidios a la agricultura campesina y la financiarización⁴ de la agricultura; también tiene como característica “la incorporación de nuevas regiones como China, Brasil y la India a las cadenas de proteínas de origen animal, incorporando el abastecimiento de los supermercados⁵, y el surgimiento de los complejos de cultivos agrícolas flexibles, que pueden ser destinados como alimentos o como agrocombustibles (León Vega, 2018, p. 79).

En el centro de este régimen están el mercado y las empresas⁶, el punto central es la hegemonía corporativa, que necesariamente debe contar con el escenario regulatorio que el Estado facilita para su reproducción. Otero (2013) dice que dentro de los factores que dinamizan el actual régimen alimentario, el Estado y la neoregulación⁷ determinan las condiciones políticas, legislativas y administrativas, mientras que las empresas transnacionales son los actores económicos que lo impulsan.

⁴ “Supone que el apalancamiento financiero tiende a restar valor al capital (*equity*) y los mercados financieros tienden a dominar la economía industrial y la agrícola tradicionales, invadidas por la lógica especulativa (Otero, 2013, p. 52).

⁵ Este es el eslabón de la cadena que más ha crecido en los últimos años, siendo controlados a nivel mundial por empresas de Estados Unidos y Europa (León Vega, 2018, p. 80)

⁶ “Menos de 500 empresas controlan el 70% de la oferta de alimentos. Las “10 Grandes” (Associated British Foods (ABF), Coca-Cola, Danone, General Mills, Kellogg, Mars, Mondelez International (antes conocida como Kraft Foods), Nestlé, PepsiCo y Unilever), es decir las empresas más poderosas de la industria alimentaria a nivel mundial, ingresan anualmente más de 450.000 millones de dólares que equivalen al PIB de todos los países de bajo ingreso en su conjunto (Oxfam, 2013). Bill Gates es el mayor agricultor de EEUU, pues ha estado comprando silenciosamente más de 97,933,925 hectáreas de tierras de cultivo en 18 estados de ese país: <https://www.forbes.com.mx/negocios-de-windows-al-campo-bill-gates-ahora-es-el-mayor-agricultor/>

⁷ Refiere al nuevo conjunto de políticas y regulaciones asociadas con el globalismo neoliberal que el Estado nacional promueve (Otero, 2013, p. 56).

Las paradojas del RAC tiene diferentes expresiones, baste como ejemplo el caso del banano donde el segundo mayor exportador de bananas del mundo es Bélgica, el séptimo lugar lo tiene EUA, en décimo lugar está Alemania y en el lugar doce los Países Bajos y esos países no son productores importantes de plátano (León Vega, 2018, p. 93). El RAC provoca casos como este. Así, el consumo cada vez mayor de proteínas de origen animal; los cultivos flexibles para agrocombustibles y alimentación animal; el papel trascendental de la biotecnología y los agroquímicos; la consolidación de las grandes cadenas de supermercados a nivel global y la concentración y financiarización de la producción de alimentos son parte de las estrategias distintivas de orden material; sin embargo las expresiones subjetivas e inmateriales forman parte también del entramado de relaciones sociales de poder que encarna esta hegemonía alimentaria.

En este orden de ideas, la hegemonía del RAC en su acepción inmaterial, simbólica es abordada con los principios de poder planteados por Foucault en su acepción de regímenes de verdad. A decir de este autor, el Estado no puede ya permitirse el lujo de ejercer un poder omnipresente, por lo que requiere, entre otros aspectos, un sistema de información, una especie de movilización permanente de los conocimientos del Estado sobre los individuos que requiere consenso, lo que hace que el poder no tenga que intervenir por sí mismo, significa una cierta regulación ‘espontánea’ haciendo que el poder intervenga lo menos posible y de forma más discreta (Foucault, 1985, pp. 164–166). Esta discusión sobre el poder da la pauta para la comprensión de esa forma sutil en la que el RAC se instaura y normaliza una racionalidad productiva, de negocio y consumo de alimentos. Para este autor el poder funciona por la propiedad de negar, de prohibir y también de producción y una de las cosas que produce es la verdad, que está ligada a los sistemas de poder que la producen y mantienen. En la relación agricultura-alimentación esa verdad está sujeta al poder corporativo facilitado por el estado que tiene referentes en la modernidad, el progreso, la competitividad. Desde esta óptica el poder es concebido como “el conjunto de

reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso [...] no se trata de un combate ‘en favor’ de la verdad sino en torno al estatuto de verdad y al papel económico-político que juega” (Foucault, 1979, p. 188). Desde esta concepción de poder, Foucault propone la noción de régimen de verdad, no simplemente como algo ideológico o superestructural, sino como una condición de formación y desarrollo del capitalismo.

En este tenor, las recurrentes crisis alimentarias denotan el fracaso de esta manera de tratar la alimentación, de esta verdad asumida desde los planteamientos del modo de producción capitalista; luego entonces las crisis alimentarias no están aisladas, forman parte de lo que algunos estudiosos han denominado “crisis civilizatoria” de carácter global y multidimensional, son diversas las crisis que se observan en el mundo actual: ambiental, financiera, económico-productiva, política, educativa, sanitaria y son parte de un mismo fenómeno.

Una debacle multidimensional cuyo núcleo es la sistemática erosión y progresiva escasez de los recursos naturales y sociales que hacen posible la vida humana. Colapso generalizado que se explica no sólo por las contradicciones internas del proceso económico de acumulación sino también y sobre todo por las contradicciones externas que genera nuestra conflictiva e insostenible relación con la naturaleza (Bartra, 2011, p. 15).

Así pues, considérese a la relación agricultura-alimentación como parte de esta multidimensionalidad y como tal, parte del proceso de acumulación capitalista. Es en este contexto que tomamos como marco global explicativo a los regímenes alimentarios (Friedmann, 1982; Friedmann & McMichael, 1989) y al régimen de verdad de Foucault, a partir de que las relaciones de poder requieren un discurso verdadero desde donde se pueda ejercer el poder, verdad que a través de la globalización abarcaría a la mayor parte de la sociedad.

Esa verdad construida a partir de lo que se debe producir y comer está siendo fuertemente criticada -sobre todo desde los movimientos sociales- que proponen otra mirada para entender y atender los problemas derivados de esta forma global e hiperconectada de organizar la agricultura y la alimentación; dicha mirada crítica es a partir de lo que el proyecto de soberanía alimentaria propone (McMichael, 2017).

Las contradicciones emanadas del RAC remiten a la necesidad de cambios estructurales, que implican el cuestionamiento de las políticas y dinámicas de poder alrededor de la problemática alimentaria, así como del papel de la agricultura campesina, elementos que desde los planteamientos de la soberanía alimentaria se abordan a partir del derecho de los pueblos y naciones a decidir sus propias políticas agroalimentarias. La conceptualización de la soberanía alimentaria ha evolucionado desde 1996; esta trayectoria obedece a la dinámica por la que la problemática alimentaria ha transitado y refiere a un proyecto de múltiples escalas, teniendo como eje el derecho a la alimentación, la transformación del modelo agroalimentario vigente, así como la democratización del acceso a los recursos productivos y de los procesos de toma de decisiones.

Derivado del Foro para la Soberanía Alimentaria realizado en Nyéléni (Malí) en 2007, se consigna que la soberanía alimentaria significa el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esta declaración apuntó que aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos son el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas, incluyendo a las futuras generaciones (Comisión Internacional de Dirección de Nyeleni 2007, 2007).

De esta declaración emana que la base para la soberanía alimentaria la constituyen los campesinos, dado que “son ellos los que realmente tienen el

conocimiento necesario para lograr la soberanía alimentaria, que este conocimiento ha sido, en los últimos mil años –treinta mil en el caso de la recogida de plantas y el conocimiento sobre el bosque, diez mil años en el caso de la agricultura, quizá más-, la base para la supervivencia de cada uno de nosotros que estamos vivos hoy” (Comisión Internacional de Dirección de Nyeleni 2007, 2007, p. 31).

Lo cierto es que el término soberanía alimentaria “es parte de una disputa política que es inseparable de una lucha cultural que entrecruza significados, se alimenta de ellos y sufre sus consabidos desplazamientos de sentidos” (Alvarez, 2017, p. 79). La soberanía alimentaria abarca discursos, prácticas y actores sociales, se construye en la diversidad; en este sentido hablamos de soberanías alimentarias, para subrayar que no existe una única forma de “hacer” soberanía alimentaria, más bien se basa en la necesidad de reconocer que el carácter teórico de la propuesta debe comprenderse en la búsqueda de las evidencias empíricas que las palabras y sus significados tienen en los diversos territorios. El proyecto de la soberanía alimentaria implica prácticas distintivas que disputan poder territorial, por lo que su poder aglutinador es amplio e implica actividades, experiencias, relaciones sociales de producción e identidades; son expresiones que representan variedad y complejidad, “se postula también como un enfoque o reinterpretación crítica de la cuestión agraria (acceso y distribución de la tierra, producción alimentaria, trabajo agrario, sistema tecnológico, relación campo-ciudad) [...] asume tanto la forma de un enfoque de análisis como de una orientación para la acción [...] de marco ‘guía de futuras acciones” (Domínguez, 2015, p. 152 y 161).

El proyecto de la soberanía alimentaria se presenta como un horizonte a ser alcanzado, reconociendo las diversas experiencias ya en marcha en diferentes escalas que pueden ser locales, regionales y global; se erige como aglutinante de experiencias únicas en el tiempo y en el espacio. La base de esas experiencias son las y los campesinos que han desarrollado conocimientos y

saberes para variadas prácticas de autoabasto, intercambios, trueques, colectividad, luchas; elementos decisivos en su persistencia y vigencia, porque como se menciona párrafos arriba, la disputa contra el modo de producción capitalista ha sido constante.

Los campesinos han sido actores importantes en el declive de los diferentes regímenes, a través de diversos movimientos en contra de las reglas impuestas. Pero a pesar del papel protagónico que han tenido a lo largo de los diferentes periodos de acumulación capitalista, la vigencia de los campesinos se sigue cuestionando, tanto desde la perspectiva institucional como desde las nociones hegemónicas de la academia.

Esta categoría [campesino] sigue estando relacionada con imágenes estáticas, de grupos definidos por clasificaciones del Estado y el capital, que no dan cuenta de las realidades complejas de los sujetos/as y los colectivos heterogéneos⁸ que suelen ser cobijados por ella (Devine et al., 2020, p. 5).

Entre los argumentos que surgen para utilizar nuevas categorías de lo campesino es que ahora están vinculados a mercados globales, que su fuerza de trabajo está a disposición del capital, que hay grandes migraciones y desplazamientos hacia zonas urbanas que los alejan de su lógica campesina, por lo que se considera necesario revalorar el término campesino. En estas discusiones el contenido histórico y experiencial de este sujeto no está presente, que además es la fuente primaria de su identidad. Como refiere Armando Bartra (2006, p. 181) “el esfuerzo por explicar el comportamiento de los sectores de producción no-

⁸ En momentos de globalización que tiende a la homogeneización, la diversidad y la heterogeneidad constituyen un problema. También aquí hay agendas contrapuestas pues se afirma e incluso se firman tratados internacionales a favor de la diversidad biológica y cultural, pero al momento de aterrizar esos principios de diversidad, ahí ya no aplica, porque se busca intervenir con estrategias únicas lo que es por naturaleza diverso. En ecología la estabilidad de un ecosistema está directamente relacionado con la diversidad que contiene. La sociedad forma parte de los ecosistemas.

capitalistas son válidos, pero también parciales e insuficientes, ninguna nos dice lo que el campesino es para sí y para el sistema”. En este mismo sentido, pensar que el capital determina todo y para siempre, es negar la determinación que políticamente tienen los sujetos, y para ello, los campesinos tienen mucho que decir a lo largo de la historia mundial.

Las discusiones y debates sobre la persistencia del campesinado son numerosos; en esta investigación la discusión se orienta a su vigencia en el marco de la soberanía alimentaria como proyecto contrahegemónico⁹ que enfrenta al régimen alimentario corporativo, considerando que “la mayor fuerza del postulado de la soberanía alimentaria estriba en que se ha logrado encarnar en el imaginario y la práctica de amplios grupos de campesinos e indígenas a lo largo del mundo” (Ramírez Miranda et al., 2020, p. 24). En el análisis del RAC, McMichael conecta la fuerte defensa de la soberanía alimentaria con la resistencia campesina (McMichael, 2016); así “la relación entre soberanía alimentaria y racionalidad campesina está de manifiesto en el hecho de que haya sido La Vía Campesina el organismo que plantó en la agenda internacional la bandera de la soberanía alimentaria como un cuestionamiento global a la forma de producir y consumir alimentos” (Ramírez Miranda et al., 2020, p. 21).

El campesino sigue teniendo centralidad desde diversos enfoques, su actualidad está presente en sus luchas, en el reclamo por tierras-territorio y por una reforma agraria integral; implica defender un modo de vida que no se reduce a su capacidad productiva, ya que designarles un papel solamente económico es invisibilizar su dimensión cultural y sociopolítica; es negarles su capacidad de sujetos políticos que deciden y actúan colectiva e individualmente. Las decisiones

⁹ La soberanía alimentaria es negada en muchos círculos sociales dado su carácter utópico. En este trabajo nos sumamos a la idea de que un proyecto deja de ser utópico cuando cinco personas creen que eso es posible, porque a partir de ese momento es una posibilidad; lo que puede parecer utopía hoy, si hay la valentía de soñarlo, mañana será realidad (José Esquinas: <https://www.youtube.com/watch?v=qnjyTWXTb3k>)

por supuesto son y han estado condicionadas por el contexto y también mediadas por diversas instituciones creadoras de verdad.

En la indagatoria de lo campesino, se encontraron diversos títulos muy sugerentes que - junto con la voz de campesinos y campesinas en Palenque, Chiapas México y El Cauca, Colombia- me dieron la pauta a indagar el tema de las identidades campesinas como un elemento para comprender su persistencia en el siglo XXI; entre ellos: “¡Vea, los campesinos aquí estamos! etnografía de la (re) aparición del campesinado como sujeto político en los Andes nariñenses colombianos” (Yie Garzón, 2018); “El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología” (Tocancipá-Falla, 2005); “Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa” (Devine et al., 2020); “Con los pies en la tierra: por una recampesinización de la utopía” (Contreras Román, 2021a); “Repensar lo rústico, aportes a una teoría del campesinado contemporáneo” (Bartra, 2020); “Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios” (Van der Ploeg, 2010a). Estos textos, entre otros muchos, de alguna manera indagan en la persistencia y vigencia campesina.

Lo campesino implica un modo de vida, derechos, autonomía, no se reduce a ser productor o agricultor, pues ello es solamente una de las esferas de la vida campesina; en este sentido se asume la autodeterminación como un elemento legítimo en esta categoría, pese a la crítica sobre la volatilidad de este término¹⁰. Las discusiones con estos elementos tienden a incorporar aspectos de orden

¹⁰ La decisión del ser humano en favor de esto y en contra de aquello es una decisión; es decir, está vinculada a los eternos obstáculos de cualquier deducción normativa, a la conciencia humana. La conciencia es un regulador irritante, que sin esfuerzo desbarata la más hermosa deducción, y puede hacer creíble un resultado completamente diferente al calculado. Y la conciencia existe obligatoriamente, cualquiera que sea la decisión humana que se quiera hacer valer como decisión personal, y no sólo como el resultado de una acción enseñada. ¿Se puede entender la conciencia sin algún tipo de concepción de la autodeterminación? La conciencia tiene connotaciones con la seriedad y la responsabilidad, no con la irreflexión y la suerte (Hassemer, 2007, p. 242). Esta autodeterminación ha sido criticada también en el caso de la autoadscripción indígena.

político y cultural que no excluyen al elemento económico, pero tampoco lo privilegian. En esta investigación enmarco las estrategias de reproducción social campesina en su modo de vida, donde “los procesos de reproducción incluyen elementos biológicos y sociales, y por ende aspectos materiales y simbólicos que están presentes en la esfera de lo económico, de lo demográfico y de lo político [...]; incluye su acervo social, cultural y político como estrategias para su reproducción (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015, p. 67)

Los campesinos del siglo XXI tienen proyectos a diferentes escalas. En la escala internacional, se destaca la declaración sobre los derechos de las campesinas, los campesinos y otros trabajadores del medio rural que hizo la ONU el 17 de diciembre de 2018. El origen de esta declaratoria es la lucha campesina y en ella La Vía Campesina (LVC) ha sido fundamental, sin duda una batalla importante en la lucha por reivindicar al campesinado. Las luchas tienen diversos fines y se dan a diferentes escalas, como los movimientos en defensa del territorio que incluye la defensa del agua, el bosque; contra la minería, hidroeléctricas, monocultivos, entre otros. Su papel político en las victorias electorales en América Latina, está plenamente documentado¹¹. En esta investigación aportamos a la comprensión de la lucha y persistencia campesina a escala local.

¹¹ Desde 1973 el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST) se ha convertido en la organización campesina más grande de América Latina; la Vía Campesina se formaliza como movimiento campesino global (1993); el movimiento Zapatista en México (1994) revolucionó la conciencia sobre la lucha contra el neoliberalismo y la posibilidad de construir un gobierno propio; las renovadas luchas de la Coordinadora de Comunidades Mapuches en Chile (1997), en la defensa de sus tierras y territorios, ha enfrentado al Estado colonial y republicano; la Conacami en Perú (1999) ha renovado el debate sobre los “inexistentes” movimientos indígenas en el país; las viejas luchas de la CRIC (1971) en Colombia parecerían renovarse y reencontrar un cauce en la Cumbre Agraria, Indígena, Campesina y Popular (2010-2017); los indígenas y campesinos en Guatemala marcan hoy el ritmo de la organización popular en la lucha por la democratización de la sociedad y la reconstrucción del Estado (2015) (Herrera Revelo, 2017, p. 170). “El umbral del milenio fue marcado por victorias electorales de partidos o políticos de izquierda apoyados por movimientos campesinos e indígenas en Venezuela (1998), Brasil (2003), Argentina (2003), Uruguay (2004), Bolivia (2005), Ecuador (2006), Nicaragua 2006), Paraguay (2008) y El Salvador (2009). Esta ola no tiene paralelo en ninguna otra región del llamado tercer mundo. Los movimientos campesinos en la mayoría de estos países han sido miembros activos de La Vía Campesina (Vergara-Camus y Kay, 2018, p. 15). Véase Bartra y Otero, (2008) para el crecimiento del movimiento campesino indígena en México en las tres últimas décadas del siglo XX. Estos autores argumentan que, en el caso de las luchas campesinas indígenas, las demandas materiales de tierra y de identidad referida a la cultura, son inseparables.

El significado de lo campesino está generando nuevas comprensiones, donde la tierra es constitutiva de su identidad y la relación de propiedad con ella forma parte de su clase. Es el modo de ser campesino integral, interrelacional, lo que se intenta comprender como un reflejo de las contradicciones del sistema capitalista que se reconfigura constantemente para erigir nuevas estrategias hegemónicas. A partir de esas reconfiguraciones el campesinado también lo ha hecho, no es esa imagen estática que el capitalismo se ha encargado de difundir; la linealidad no es su condición, tampoco la homogeneidad. Esta diversidad no habrá de confundirse con ausencia de pertenencia y diferenciación, de identidad¹². Lo campesino en el siglo XXI se sitúa defendiendo el territorio, en la búsqueda de opciones económicas diversas –empleo, producción, comercialización- la protección a la naturaleza, la salud, la alimentación, la autonomía y las alianzas institucionales. Pero su estar en el mundo no implica que el campesinado tenga todos estos rasgos en todo momento y en todo lugar.

En línea con lo expresado, otro concepto clave que se sumó a los referentes teóricos explicativos de esta investigación es el territorio, que contribuye a indagar la manera en cómo el sujeto campesino se construye permanentemente a partir del medio físico que lo rodea y del contexto histórico, social, cultural, económico y político en el que se reproduce. Para Machado-Aráoz (2012) no hay territorio sin sujeto político que lo construya; el territorio es entonces el espacio de expresión de procesos que implican una triada inseparable: territorio-

¹² Al tenor de las discusiones nacionales que LVC hizo para la incorporación dentro de la ONU de los derechos de las y los campesinos, el tema de quien es campesino fue motivo de discusión, en tanto que no todos los que viven y trabajan el campo pueden ser campesinos, porque ahí están los agroindustriales, los finqueros o los ciudadanos que van a vivir al campo; “pese a la carga negativa de la categoría ‘campesino’, para algunas personas que se consideraban como tal, no cualquiera tenía el derecho a cargar ese rótulo. (Yie Garzón, 2018, p. 155). Esta discusión también ha estado presente en las diferenciaciones realizadas entre lo campesino, indígena, afrodescendiente; discusiones que no terminan, pero aluden a la importancia de la identidad como motor de discusión; se argumenta que esa diferenciación forma parte del modelo hegemónico para dividir, también como una necesidad de distinguir, con la claridad de que el enemigo no está dentro de estas categorías. “Es importante distinguir las formas como diferentes actores, discursos, experiencias y prácticas contribuyen a demarcar, acentuar, desplazar o diluir fronteras entre los campesinos y sus posibles otros [...], tales fronteras se construyen en diálogo y tensión con las formas de clasificación y tratamientos de las poblaciones por parte del Estado”(Devine et al., 2020, p. 14).

territorialidad-territorialización, como algo inacabado, en proceso y esencialmente político (Porto-Goncalves, 2002). El territorio entonces es una construcción social donde diferentes actores le dan sentido a esos espacios contruidos a través de la praxis, las vivencias, las emociones y los razonamientos y donde coexisten diferentes lógicas y racionalidades en constante disputa. La territorialidad se concibe como un proceso de apropiación y de construcción sociopolítica del territorio, en el que la pertenencia es un elemento a destacar y donde, desde la perspectiva de Raffestin:

Refleja la multidimensionalidad de la vivencia territorial [...]. Los hombres “viven” al mismo tiempo el proceso territorial y el producto territorial, mediante un sistema de relaciones existenciales y/o productivas. Ambas son relaciones de poder, en el sentido de que hay interacción entre los actores que buscan modificar las relaciones con la naturaleza y las relaciones sociales (2011, p 112).

El concepto de territorio que sustenta esta reflexión se refiere a la comprensión de cómo “en las diferentes semantizaciones del territorio surgen los dispositivos de poder mediante los cuales se impone una lectura que desconoce, subordina o subalterniza otras lecturas territoriales y explican la apropiación y construcción del territorio dentro de un marco de formas coloniales aún vigentes” (Corredor Jiménez, 2014, p. 29). Esta manera crítica de entender el territorio rescata la preponderancia de lo social, cultural y político, basadas en los aportes críticos de Raffestin (2011), valorando la capacidad de los actores sociales para generar territorialidades. El territorio es este sentido es “diferenciación en movimiento, procesos de definición heterogéneos, heterotópicos, de los espacios irremediamente sociales para posibilitar o dinamizar órdenes y experiencias (Silva Prada, 2016, p. 640). En esta postura, se adhiere a lo expuesto por Devine et al., (2020, p. 18) que sugieren “enfocarse en una comprensión del territorio como una materialidad atravesada por lo espiritual y los afectos que [...] es inseparable de los medios de vida, de las luchas por la soberanía y del ejercicio de la

autonomía. Se trata [...] de producciones espaciales que se corresponden con subjetividades políticas”; también lo que Corredor Jiménez (2014, p. 49) argumenta: “el territorio también es una construcción de política de identidad, que nace y recrea un habitar el lugar, arraigo y sentido particular de “ser y estar” en el mundo”.

De esta manera, en la construcción de sujeto-territorio, la identidad supone un elemento constitutivo; según Cornejo (2006, p. 46) la identidad “tiene una dimensión que es psicológica, que es interna, individual y singular al individuo, pero además una dimensión sociológica dado que un individuo está inserto en medios sociales y en medios históricos y es en esta tensión que va construyendo su identidad”; la cualidad histórica de la identidad refiere a que ésta no es estática, se trata de la identidad para sí y para los otros que es impuesta-construida-reconstruida a través del tiempo.

Considerada como resultado de una dimensión individual y una social, se plantea que la identidad es un elemento que construye territorialidad, en este sentido, Silva Prada (2016, p. 638) plantea que “la fuerza que está implícita en los procesos de conformación territorial o territorialización estriba en la necesidad de configurar pertenencias colectivas e individuales mediante proyectos propios”. De esta manera, la identidad es un campo simbólico que abarca la reciprocidad a través de la configuración de relaciones de afectividad, confianza y reconocimiento (Saquet, 2019, p. 149) que a la vez dan un sentido de pertenencia a un modo de ser colectivo y también de diferencia. Bartra (2016, p. 61) señala que “la fuerza y profundidad de los lazos que unen a la gente con los lugares donde habita es lo que le da identidad y razones para luchar”, aludiendo que es el arraigo¹³ en el terruño donde se finca la identidad [pues] “sin identidad nada somos”.

¹³ “Arraigo es un concepto denso y complejo en el que identifico las tres dimensiones temporales complementarias : pasado, presente y futuro” (Bartra, 2016, p. 62).

La identidad forma parte de la subjetividad y memoria que el sujeto campesino construye en su devenir histórico, no sin contradicciones. No hay identidades fijas, la autoidentificación o autodeterminación, son parte de esa identidad, aunque sea criticada por su volatilidad. En estos términos hay distanciamientos, hay conflictos, se trata de cómo las categorías ingresan a la vida de los sujetos, cómo estas se van asumiendo, transformando, reinventando. Dar explicación a las acciones que los campesinos realizan, es indagar sobre sus interpretaciones y ello implica darle importancia a la identidad como factor que da sentido a las decisiones que los campesinos toman en diferentes contextos.

Ingreso aquí el tema central que guió mi reflexión respecto a cómo las identidades campesinas forman parte de la capacidad que tiene este sujeto para estar presente a pesar de las predicciones de su desaparición, donde ser campesino no ha sido fácil a lo largo de la historia y esta presencia activa reta a las teorías que han intentado su conceptualización, descripción, clasificación, e incluso llamarlo de otra manera. En los retos que este sujeto ofrece a la teoría, la voz de ellos no está siempre presente respecto a su propia concepción del ser campesino, se trata de que el término campesino tenga una correspondencia con lo empírico, en la experiencia social que vincula a este sujeto con su identidad.

En este trabajo, fue la voz de campesinas y campesinos lo que me impulsó para escribir cómo ellos se autodefinen en tiempos donde el régimen alimentario corporativo gana espacios en sus territorios y donde también la resistencia de campesinos y campesinas está presente en diferentes espacios que van desde la cotidianidad, hasta grandes movimientos sociales regionales, nacionales e internacionales. Si bien el régimen alimentario con sus diferentes actores y en sus diferentes fases ha condenado a los campesinos a procesos de exclusión y pobreza, reproduciendo permanentemente la dinámica de la acumulación por despojo; también es fundamental rescatar la capacidad de resistencia de los campesinos y ahí las identidades impuestas y las construidas internamente le dan significado a la diversidad campesina. Se ocupa para esta comprensión una

reflexión sobre otras formas de existir “que encuentra en el vocablo territorio la utopía de la autonomía, la diversidad social, el poder territorial, el desarrollo sustentable fuera del capitalismo, la solidaridad y la ayuda mutua entre las personas” (Alvarez, 2017, p. 73). Para este análisis utilizo al concepto ‘territorio’ desde la perspectiva de la geografía crítica, enmarcado en la disputa de territorios materiales e inmateriales. Desde un marco foucaultiano, se crea un régimen de verdad, que mantiene la hegemonía del sector agroalimentario para territorializarse y acumular, desterritorializando el proyecto de soberanía alimentaria de base campesina.

Esta tesis resultó una construcción dialógica con los grupos campesinos con los que se trabajó. En estos diálogos se manifestaron de manera importante elementos que atañen a lo subjetivo e inmaterial del sentir-pensar-actuar campesino y que corresponden a los retos que necesitan enfrentar para seguir luchando por su autonomía, retos como -desde sus propias voces- “no dejarse disciplinar” y “se necesita entrar al corazón para enfrenar al sistema”; es decir aluden a la necesidad de transformar modos de pensar, sentir y relacionarse, en todas las actividades que llevan a cabo. La escucha de esta necesidad fue motor para que la inmersión teórica y metodológica pudiera actuar en consecuencia de sus percepciones, con el reto que implicó generar categorías analíticas que recogieran sus intereses a partir de su autoreconocimiento en lo individual, familiar y comunitarios, en lugar de debatir con criterios únicamente abstractos.

Metodología

Esta investigación se desarrolló bajo el enfoque de la investigación acción participativa (IAP) utilizando formas de trabajo articuladas en una perspectiva epistemológica que pretende construir conocimiento colectivo sobre procesos complejos, basada en una reflexión desde la experiencia y orientada a facilitar la identificación de acciones sociales (Cortez Ruiz, 2014, p. 25).

El enfoque se seleccionó con base en el planteamiento del problema y el desarrollo de objetivos que tienen un sentido de transformación de las actuales formas de producción, abasto y consumo de alimentos, tomando como referencia las estrategias de reproducción campesina que acontecen en las familias rurales del municipio de Palenque, Chiapas. Esto se deriva de un posicionamiento epistemológico que otorga centralidad a los campesinos e indígenas como sujetos de su desarrollo e implica el reconocimiento de lo ya existente como punto de partida.

Optar por la IAP como recurso metodológico implica romper con el paradigma positivista y desarrollista que privilegia el conocimiento científico sobre el conocimiento tradicional; implica pues que la generación de conocimientos es el resultado de la interacción que se da entre sujetos que buscan comprender la realidad desde su complejidad con el fin de transformarla. Implica también cambiar la relación sujeto-objeto en una relación sujeto-sujeto donde los actores sociales pasan de ser objeto de estudio a sujeto de conocimiento mediante su participación crítica. En esta metodología el investigador asume un compromiso activo en la búsqueda de contribuir a los procesos comunitarios para la transformación de la realidad adversa (Pestaña Moreno y Espadas Alcazar, 2000). Finalmente también implica reconocer que “es un camino vertebral para el crecimiento de todos nosotros, en nuestras capacidades de un pensar reflexivo y crítico, conducente a participar y producir conocimiento colectivo” (Sirvent, 2020, p. 9).

La IAP no considera una secuencia estricta de pasos, “implica un ciclo continuo de reflexión-acción en el que tanto a nivel individual como grupal se analizan las acciones y resultados intermedios, se planifica en función de los avances y se actúa de acuerdo a lo planificado” (Zapata y Rondán, 2016, p. 30). Este fue el marco desde el cual se aborda esta investigación, dado que los temas forman parte de las agendas de los grupos con los que se trabajó. Esta afirmación no refiere a haber realizado una pregunta específica a los grupos para ver si les

interesaba colaborar en este trabajo, más bien es resultado de un trabajo continuo con ellos que data de 7 años atrás, donde el tema central de colaboración ha sido la soberanía alimentaria, desde diferentes reflexiones de los efectos del sistema alimentario global y también de prácticas agroecológicas y agrohomeopáticas orientadas a sus sistemas de producción.

De este caminar surgió el tema de la necesidad de trabajar sobre lo que significa ser campesino para ellos y ellas, pues consideran que es necesario reafirmarse para seguir luchando por su autonomía. Valga este contexto para referir que el tema de investigación surgió de una realidad y necesidad de los propios grupos.

Así, el enfoque de la IAP ofreció para esta investigación una opción metodológica, pues se parte de poner en el centro de la construcción del conocimiento a los sujetos que viven en la cotidianidad y en sus luchas el ser campesino, sus estrategias e identidades en un territorio específico y en un tiempo también específico, se acude en este sentido a la concepción que hace (Sirvent, 2020, p. 22 y 23) “entendemos por IAP una investigación social científica con base empírica, realizada con una preocupación transformadora - esto nos remite a la noción de praxis, noción dialéctica central - en la que investigadores y participantes de una determinada situación problemática, se comunican y articulan de modo cooperativo, para avanzar en el conocimiento crítico - conocimiento de ruptura, de superación de lo dado – de una determinada realidad, y proponer cursos de acción transformadora”, aclarando que la acción transformadora es un proceso permanente.

El protocolo inicial de este proyecto fue construido con base en esta circunstancia específica de colaboración; en el transcurso del doctorado se fue afinando la construcción teórica y metodológica con base en los hallazgos que se iban teniendo en campo (Figura 2) en diálogo continuo con los grupos de campesinos con los que se trabajó. Ese diálogo se construyó en procesos formativos (diplomado, talleres de agroecología, agrohomeopatía y de género), reflexiones

teóricas sobre análisis de la realidad, reuniones de planeación, asambleas grupales, festejos (intercambios de semillas, fiestas patronales, peregrinaciones), intercambio de experiencias con otros grupos, marchas y mercado campesino.

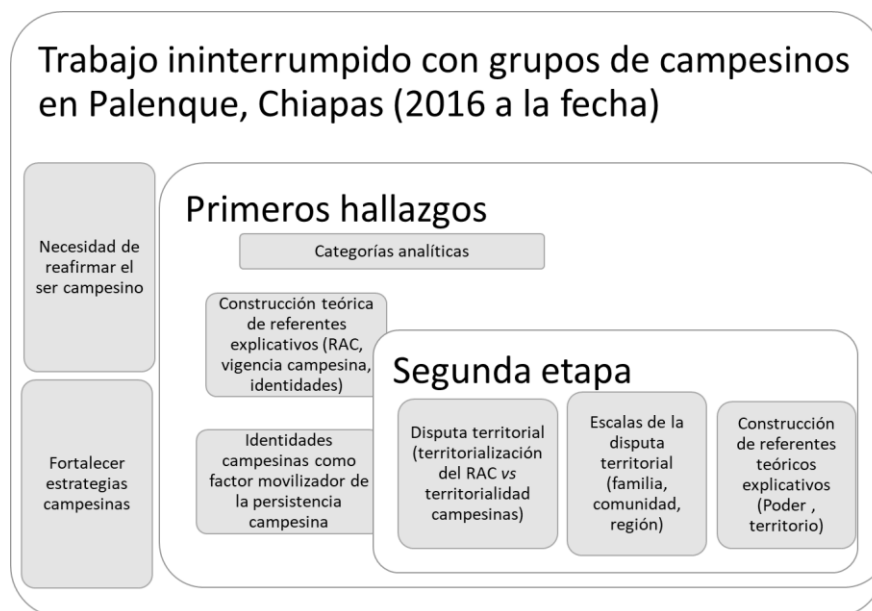


Figura 2. Diseño metodológico con base en la IAP

Fuente: elaboración propia, 2022

Los grupos con los que se trabajó (Cuadro 1) pertenecen a colectivos mayores de índole regional, nacional e internacional; tienen una postura política respecto a la defensa del territorio y trabajan teóricamente, reflexivamente y en la praxis, bajo la concepción del cuidado a la madre tierra, de la naturaleza. La soberanía alimentaria forma parte de su discurso y actuación; la agroecología es tomada como referente de sus prácticas productivas y buscan incorporar el resultado de su trabajo a esquemas de comercialización bajo el enfoque de la economía social y solidaria, de mercados campesinos de proximidad. Su participación como grupos con estos antecedentes datan de los años setenta y ochenta, tiempo en el cual se han formado en espacios políticos y técnicos.

Cuadro 1 Etapas metodológicas, grupos campesinos y zonas de estudio

Etapas de trabajo	Temas abordados	Grupos campesinos	Comunidades/veredas donde se trabajo
Primera etapa	Ser campesino en la actualidad	En Palenque, Chiapas México: • Servidores de la Madre Tierra (SMT)	• Nuevo Jericó, municipio de Palenque • Graciano Sánchez, municipio de Palenque • El Porvenir, Municipio de Palenque
		En el Cauca, Colombia: • Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) • Fundación Colombia Nuestra	• Las Mercedes municipio de Popayán • El Carmelo municipio de Cajibío • El Arrayán municipio de Piendamó
Etapas de trabajo	Temas abordados	Zona de estudio	Grupos con los que se trabajó
Segunda etapa	Estrategias campesinas	Palenque, Chiapas México	Servidores de la Madre Tierra de la zona Ch'ol
			Grupo Base de Cuidadores de la Madre Tierra, Misión "Santísima Trinidad" La Arena
			Zona San Jerónimo del Gobierno Comunitario de Chilón

Fuente: elaboración propia. 2022

Los espacios de trabajo fueron reuniones, parcelas/veredas, traspacios/huertos y mercados campesinos. Las estrategias metodológicas fueron charlas informales, entrevistas dirigidas, talleres con grupos focales y conversaciones con grupos pequeños. La primera etapa de trabajo se desarrolló durante 2019 y 2020 y la segunda de 2020 a 2022.

Contenido de la tesis

El primer capítulo tiene como propósito contextualizar la zona de trabajo con base en tres elementos que soportan la argumentación de este trabajo de investigación; el primero de ellos corresponde a un análisis histórico que privilegia la voz de los campesinos y campesinas respecto al proceso de apropiación territorial basados fundamentalmente en la lucha por la tierra, voces que se

conjugan con información de segunda mano proveniente de documentos revisados respecto al proceso de poblamiento de la zona de estudio. El segundo elemento da cuenta del proceso de territorialización del RAC, tomando como ejemplo la presencia de dos empresas transnacionales de la agroindustria que son la Nestlé y Herdez, así como el avance en el cultivo de la palma africana. Este apartado también privilegia la voz de campesinos y campesinas respecto a la vivencia de la presencia de la agroindustria en sus territorios, información que es cruzada también con información secundaria. El tercero y último elemento de contexto en la zona de trabajo, corresponde a explicar las diferentes prácticas y manifestaciones que campesinos y campesinas llevan a cabo en su cotidianidad bajo el amparo de la soberanía alimentaria.

El investigar qué significa ser campesino para las y los propios campesinos, fue un factor explicativo para comprender las estrategias campesinas frente al régimen alimentario corporativo. De esta manera, el primer acercamiento al trabajo de investigación fue un análisis teórico respecto a la vigencia campesina en el siglo XXI, tomando como eje de análisis las identidades campesinas y considerando como referente empírico los trabajos realizados en el municipio de Palenque, Chiapas, México, así como el departamento del Cauca, Colombia, como resultado de una estancia realizada en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad del Cauca. Esta disertación se presenta en el segundo capítulo que corresponde a un artículo científico publicado en la revista “Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional”, Volumen 32, Número 60. Julio – Diciembre 2022 Revista Electrónica. ISSN: 2395-9169.

El tercer capítulo corresponde a una segunda etapa de la investigación donde se discuten las estrategias campesinas que disputan territorialidad para la soberanía alimentaria contra un régimen alimentario corporativo. El análisis se sitúa en la hegemonía de este régimen, poniendo especial interés en el ejercicio del poder sutil; el que a partir de crear regímenes de verdad despliega estrategias que

impregnan todo el cuerpo social. Se recuperan las experiencias de tres grupos ligados al cuidado de la madre tierra, integrados por campesinos en Palenque, Chiapas, México.

El apartado final de la tesis corresponde a las conclusiones generales de la investigación.

CAPÍTULO I. ALIMENTACIÓN Y TERRITORIO. PALENQUE, CHIAPAS

El propósito de este capítulo es brindar un contexto territorial del municipio de Palenque, Chiapas, que contribuya a la comprensión de la zona de estudio. Para ello inicio con una descripción fisiográfica y poblacional que permita ubicar espacialmente este territorio. El tema de la configuración territorial, a partir de los procesos de poblamiento, es abordado mediante una recuperación histórica que los campesinos hacen de la lucha por la tierra, complementado con información secundaria. Después se recupera el proceso de territorialización del Régimen Alimentario Corporativo (RAC), a partir de la experiencia que los campesinos narran sobre la presencia de las agroindustrias Herdez y Nestlé, así como la expansión del cultivo de la palma de aceite. Se finaliza este capítulo con la descripción observada a lo largo de 7 años de trabajo ininterrumpido con grupos campesinos, de diversas expresiones ligadas a la soberanía alimentaria como prácticas contrahegemónicas que disputan territorialidad con el RAC.

El municipio de Palenque está ubicado entre los paralelos $17^{\circ}03'$ y $17^{\circ}51'$ de latitud norte; los meridianos $91^{\circ}15'$ y $92^{\circ}22'$ de longitud oeste. Tiene una altitud entre 0 y 900 msnm. Limita al norte con el municipio de Catazajá; al este con el municipio de la Libertad, el estado de Tabasco y la República de Guatemala; al sur con los municipios de Ocosingo y Chilón y al oeste con el municipio de Salto de Agua y el estado de Tabasco (Figura 3). Ocupa el 4.01% de la superficie del estado. (INEGI, 2010). Este municipio se encuentra en los límites de las Montañas del Oriente, Montañas del Norte y en la Llanura Costera del Golfo. Esta condición permite observar continuas transiciones entre valles y pequeñas serranías.

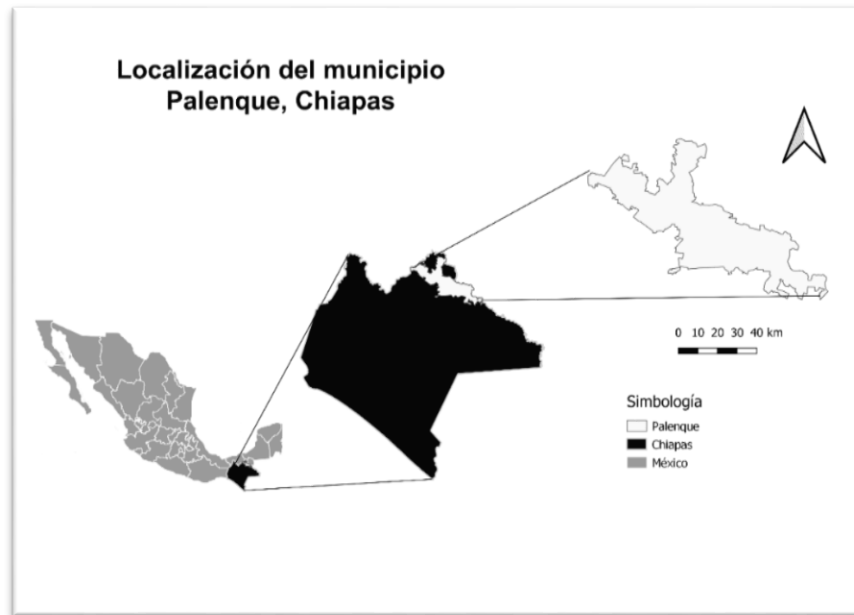


Figura 3. Ubicación del municipio de Palenque
Fuente: Elaboración propia. 2019

La condición fisiográfica de Palenque de valles y serranías le confiere la clara identificación de dos zonas diferenciadas conocidas coloquialmente como; 'la sierra' y 'la planada' y que evidentemente hacen alusión a características fisiográficas. "La planada" corresponde a la Llanura Costera del Golfo ubicándose en la parte norte del municipio y "la sierra" a las Montañas del Oriente y Norte, en el sur del municipio (Figura 4).

En la sierra son visibles paisajes donde predominan pastizales y cultivo de maíz, seguidos por acahuales y remanentes de selva alta y mediana. En esta zona es donde hay mayor presencia de pueblos indígenas, la mayoría del pueblo Ch'ol, seguido por el Tseltal y en muy poca proporción el Zoque.

En los valles o 'planada', el relieve tiene muy ligeras elevaciones, lomeríos de muy baja elevación, dominan los pastizales y la palma de aceite y en menor proporción el cultivo de maíz. Una buena parte de la población de esta zona proviene del estado de Tabasco.

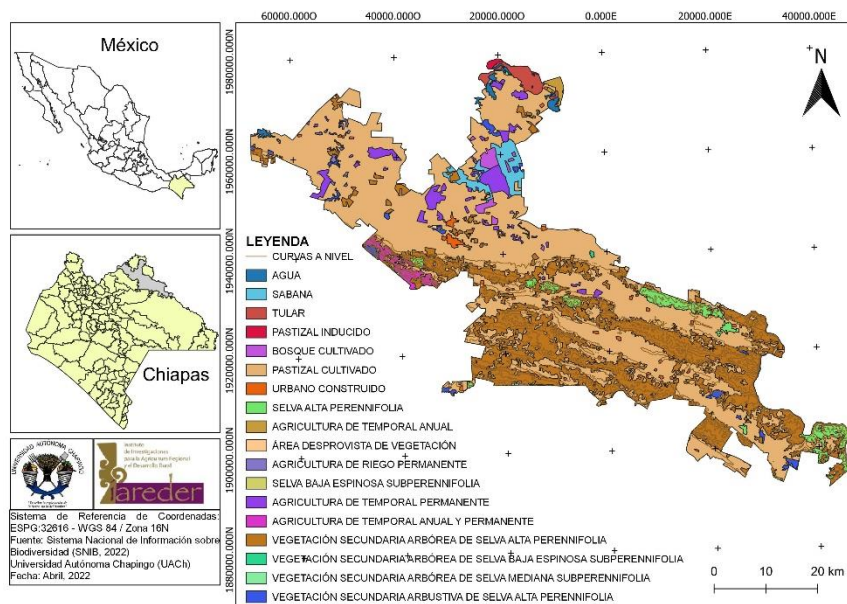


Figura 4. Zonas Valles y Serranías del municipio de Palenque¹⁴
Fuente: Elaboración propia. 2022

El municipio de Palenque tiene una extensión de 282 598 ha, según el RAN con fecha de actualización del 10 de junio de 2018 hay 165 ejidos con una superficie de 157,726 ha, de los cuales 136 son Núcleos Agrarios Certificados con una superficie de 126,324 (RAN, n.d.). El INEGI menciona 159,089.50 ha de superficie ejidal y el Plan Municipal de Desarrollo de Palenque 2015-2018 menciona una superficie ejidal de 106 325.77, nótese la discrepancia en los datos referente a la superficie ocupada por los ejidos. Respecto del domino pleno –que es un procedimiento administrativo que consiste en cambiar el régimen de las parcelas ejidales y convertirlas en predios rústicos de propiedad privada- el RAN registró dos núcleos agrarios en el municipio de Palenque, que son Palenque y Emilio Rabasa (RAN, 2008).

Hay una tendencia de crecimiento poblacional continuo que supera la tasa de crecimiento estatal; del año 1990 al año 2000, refiere una tasa de crecimiento

¹⁴ Si bien en el mapa se distinguen tipos de vegetación y uso de suelo, la intención es mostrar que éstos están ligados a características físicas que confieren la diferenciación de la zona serrana y de los valles del municipio.

anual de 3.1%, mientras que este dato a nivel estatal es del 2.1%; del año 2000 al año 2010 los datos son 2.6% a nivel municipal, respecto al 2% estatal. Durante 1980 a 2015 el municipio tuvo un crecimiento acelerado pues triplicó el tamaño de su población -de menos de 40 mil habitantes en 1980 a 120 mil en 2015-, esta tendencia refiere a que el municipio de Palenque es un atractor de población (CENTROGEO, 2017; INEGI, 2015).

1.1 Apropiación del espacio, las migraciones a la zona norte de la selva lacandona y a la llanura costera

Una condición del municipio de Palenque es que forma parte de lo que históricamente se conoce como Selva Lacandona¹⁵, en lo que se denomina zona norte; a este respecto De Vos dice que “Los procesos de colonización diversos en la Selva Lacandona ha inferido en la delimitación de varias subregiones, la mayoría de los estudiosos distinguen: la zona Norte, la Comunidad Lacandona, la Reserva de la Biósfera, Marqués de Comillas y las Cañadas (De Vos, 2004, p. 335).

El proceso de colonización de la zona norte de la Selva Lacandona¹⁶ remite a los años treinta del siglo pasado, con mayor intensidad a partir de los años cincuenta que coincide con la expansión de la frontera agrícola y ganadera (Ascencio Franco y Leyva Solano, 1992, p. 178). Esta historia de colonización contemporánea, según De Vos (2015) tiene relación con que, desde 1950, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización preparó un nuevo deslinde de la selva para anular títulos de propiedad expedidos durante el Porfiriato, condición que dio pie a abrir su colonización, esta decisión culminó con dos

¹⁵ La región llamada comúnmente selva lacandona se ubica en el noreste del estado de Chiapas. Al sur y al oriente tiene límites precisos dada la línea fronteriza con Guatemala, no así hacia el norte y al oeste donde sus fronteras fluctúan según el parámetro empleado para su identificación (De Vos, 2004, p. 331)

¹⁶ En este trabajo situamos a la zona norte de la selva lacandona en la parte sur del municipio, en la zona serrana que fisiográficamente corresponde a las Montañas del Oriente y Norte.

decretos¹⁷ (1957 y 1961) declarando zonas aptas para la colonización con fines agrícolas y "terrenos nacionales". Las posesiones en el municipio fueron efectuadas sobre terrenos nacionales o bien sobre tierras de los finqueros, que para ese entonces tenían que demostrar ante las autoridades la existencia de "demasías" (Ascencio Franco y Leyva Solano, 1992, p. 184).

Los nuevos pobladores eran en su mayoría indígenas que abandonaron sus pueblos por falta de tierras o duras condiciones laborales en haciendas; entre 1964 y 1968 llega la inmigración masiva a la selva. Los principales puntos de procedencia de los tzeltales son los municipios de Ocosingo, Chilón, Yajalón, Pantelho, también empiezan a llegar grupos ch'oles de Tumbalá, Salto de Agua y Tila (De Vos, 2004; Lobato, 1979). Esta penetración por el norte tiene referencia en la memoria de los pueblos de esta zona:

Los primeros que llegaron fue por ahí del 49 o 50, vinieron de cuatro partes, de Bachajón, Chilón, algunos de Yajalón y otros poquitos de Tumbalá, buscando tierras para trabajar, porque allá no había terreno, ya no da el maíz, ya no da muy bien el frijol. Acá eran terrenos nacionales. En el 65 le dieron sus documentos de definitivo, dotación de ejido (Entrevista ejidatario de San Jerónimo Tulijá. Diciembre 2021).

En 1963, en marzo llegaron familias de Bachajón, después en julio llegaron otras familias de Tila y Tumbalá y de Pantepec. Llegaron al rancho de un terrateniente, hubo muchos conflictos porque el dueño los quería expulsar, pero el ganadero no tenía sus papeles, hubo muertos, pero la lucha siguió (Entrevista ejidatario de Nuevo Jericó. Noviembre 2017).

¹⁷ Estos decretos formaron parte de la política global de colonización en el sureste que pretendía formar nuevos centros de población en la selva. Originalmente el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización había pensado llevar a cabo una colonización dirigida con gente de los estados de Coahuila, Sonora, Durango, Aguascalientes, Zacatecas y Chihuahua por medio de lotes privados que constituyeran colonias agropecuarias (Lobato, 1979, p. 82).

Diversos actores han configurado la selva lacandona -en lo que se denomina subregión norte- se hace hincapié en campesinos indígenas y mestizos que poblaron la zona en diversos momentos a partir de los años treinta (Ascencio Franco y Leyva Solano, 1992) y los años cincuenta (De Vos, 2004); para estos actores el sueño era tener tierra para producir comida y también criar ganado. Otros actores han sido los ganaderos, ellos llegaron respaldados por dinero y relaciones políticas para establecer sus ranchos y fincas en medio de nacientes colonias campesinas. Empresarios madereros¹⁸ y gobierno¹⁹ constituyen otro tipo de actores, los intereses de estos era aprovechar la riqueza de la selva: madera, flora y fauna, fuerza hidroeléctrica, minerales, entre otros (De Vos, 2004).

De acuerdo a Ascencio Franco y Leyva Solano (1992, p. 181) se sabe que las causas de inmigración a la selva tuvieron que ver con las condiciones socioagrarias y económicas de los lugares de origen, entre las que destacan la concentración de la tierra en pocos propietarios; el avance de la ganadería que ocasionó desplazamiento de mano de obra campesina; minifundios con suelos poco fértiles; dependencia del trabajo asalariado temporal ante la imposibilidad de contar con acceso a la tierra; entre otros. Estos autores mencionan que la intensificación de la colonización en Palenque se muestra en el crecimiento de la población que de los treinta a los sesenta, casi se duplicó, disminuyendo en los setenta y volviendo a repuntar en los ochenta. La población en este municipio de

¹⁸ Desde mediados del siglo XVIII se explota la madera en la Lacandona, la zona entre Tabasco y Chiapas, dado que las vías de extracción eran los ríos que desembocaban en el Usumacinta y de ahí hacia el Golfo de México para embarcarlas a Estados Unidos y Europa. A principios de los años cincuenta, la explotación de madera da un giro, para madera de aserrío y celulosa, la empresa que lo lidero fue con inversión canadiense que no pudo conseguir los permisos para ello, sin embargo, la empresa invierte en brechas a los lugares recónditos alejados de los ríos donde las explotaciones anteriores no habían podido llegar. En 1964 otra empresa maderera se instala en la zona, ahora con maquinaria moderna que hace posible la extracción de sitios inhóspitos, donde la única posibilidad era sacar la madera por tierra, ya no por los ríos; a finales de la década de los sesenta, la explotación forestal se confronta con el nuevo uso del suelo para desarrollar la agricultura, producto de la colonización campesina (Lobato, 1979, pp. 71–75).

¹⁹ El estado inmerso en la contradicción, por un lado, fomentando la inmigración y por el otro tomando bajo su mandato el manejo de la actividad forestal: legitima jurídicamente la apropiación del espacio de la selva por parte de las compañías que explotan recursos forestales al concederles concesiones y títulos de propiedad y más tarde promueve la colonización (Lobato, 1979, pp. 85–86)

volvió diversa, mucha población indígena de Bachajón, Ocosingo, Tila, Tumbalá y Salto de Agua y en menor proporción de Ocotepec, en tanto que los inmigrantes de otros estados de la república representaron el 13% del total (Ascencio Franco y Leyva Solano, 1992, p. 183).

En este fenómeno de inmigración, la lucha por la tierra fue condición que ocasionó enfrentamientos, muertos, desplazados, encarcelados; el objetivo era la certidumbre legal de la tierra. En el estado de Chiapas “prevaleció el latifundio, que hasta los años setenta del siglo XX se apreciaba en las cifras del censo agropecuario”(Villafuerte Solis y García Aguilar, 2021, p. 155). En este sentido, la referencia agraria para el estado de Chiapas es que fue demasiado lenta²⁰, lo que propició confrontaciones entre latifundio y minifundio, conviviendo en constante tensión. Esta lentitud en el proceso refiere a periodos de espera de dotaciones definitivas que van de 3, 6 hasta 17 años (Villafuerte Solis et al., 2002). La tardía aplicación de la reforma agraria en Chiapas, expresada en la creación de ejidos y el reparto de tierra, tiene su referente en el poder de la “clase” terrateniente -una estructura oligárquica heredada de la contrarrevolución de 1914- sustentada por grandes fincas ganaderas, cafetaleras y bananeras(Villafuerte Solis y García Aguilar, 2021, p. 155). La referencia a esos largos periodos de espera para legitimar sus tierras, está presente en la memoria de los pueblos que inmigraron a esta zona:

En marzo de 1963 llegaron aquí las primeras familias; en 1979 se otorgó a cada solicitante 15x20 metros, que era su solar. En 1985 se entregaron certificados provisionales porque los dueños de los ranchos no entregaron su comprobación de la tierra. Hasta 1996 obtuvimos el certificado de nuestras parcelas (Entrevista ejidatario de Nuevo Jericó. Noviembre 2017).

²⁰ En 1918 se tuvo el primer ejido definitivo; de 1920 a 1924 se registran nueve ejidos provisionales; en 1930 se tenían 67 ejidos con dotación definitiva; en 1940 la cifra era de 438 ejidos en Chiapas (Villafuerte Solis et al., 2002, p. 89).

Esta historia de lucha agraria refiere a 33 años de incertidumbre, con intervalos paliativos de 6 años. Es una evidencia de esa lenta reforma agraria en Chiapas, pero donde la lucha campesina ha estado presente con diversos saldos, “en la región de la Selva se estaban agudizando las contradicciones [...] Nuevo Jericó era de los poblados más afectados por los conflictos agrarios ocurridos el 4 de junio de 1976” (Villafuerte Solis et al., 2002, p. 96).

Otra es la historia agraria de la zona de los valles del municipio, donde la mayoría de la población tiene su origen en el estado de Tabasco, de manera que, la influencia del estado de Tabasco alrededor del México posrevolucionario es importante para comprender la construcción territorial de esta zona, en este sentido:

La cuestión agraria en Tabasco pasó por diferentes consideraciones a las del resto del país, el reparto agrario fue poco significativo: entre 1916 y 1926 se repartieron 11,344 hectáreas, y entre el triunfo de la revolución y 1932 se constituyeron solo 18 ejidos, porque el entonces Gobernador Garrido Canabal²¹ consideró que esa era una forma arcaica de posesión (Nahed-Toral et al., 2012, p. 2).

Esta visión se ratifica en el hecho de que:

En el censo de 1930, existían en el estado más o menos unos 14,101 predios rústicos, con una superficie cultivable de 1'344,569 hectáreas, distribuidas de esta manera: 17,466 hectáreas para 18 ejidos (970.3 hectáreas en promedio para cada uno); 562,051 hectáreas para 13,736 pequeños propietarios (40.9 hectáreas en promedio para cada pequeño

²¹ Tomás Garrido Canabal era nieto e hijo de hacendados propietarios de fincas en Chiapas y Tabasco, fue gobernador interino de Yucatán en 1920 y tuvo una fuerte influencia en Tabasco durante 15 años, de 1920 a 1935: fue gobernador del estado de 1923 a 1926 y de 1930 a 1934 (Cueva Perus, 2019).

propietario), y 765,052 hectáreas destinadas a 365 terratenientes (1,986.5 hectáreas en promedio para cada terrateniente) (Ortiz Ortiz, 2014, p. 10).

Otra referencia importante remite al momento en que Tomas Garrido, en el marco de su política y acciones anticlericales generó éxodos de católicos del estado de Tabasco que buscaron refugio en las “montañas” del estado de Chiapas²², pero también el escenario agrario en su mandato no daba oportunidades de acceder a tierra; por ejemplo:

En 1923 decreto una Ley Reglamentaria del Artículo 27 de la Constitución General de la República, Fracción VII, con la finalidad de preservar latifundios de 5,000 hectáreas para ganadería; 1,000 hectáreas para cultivos en general y 500 hectáreas para terrenos situados en las vegas de los río, especificando que quienes tuvieran demasías disponían hasta de 20 años para fraccionar y vender, no para repartirlas entre los sin tierra (Ortiz Ortiz, 2014, p. 10).

La influencia de Tomas Garrido en la vida de los pobladores de la Ranchería El Porvenir –situada en los valles del municipio y haciendo frontera con Tabasco– es parte de su historia de inmigración de Tabasco a Chiapas “Nuestros padres y abuelos vinieron huyendo de ese Garrido, que no quería a los católicos, dicen que mandaba a quemar todo y también encerraba a la gente que era católica” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Noviembre 2021)

En la historia oral recuperada en la Ranchería El Porvenir se destaca que los que vinieron a poblar estas tierras trabajaban el ganado y venían de diferentes lugares de Tabasco, mencionan en sus historias a Macuspana y Teapa. En menor proporción también mencionan como origen de los primeros en llegar a “mozos”

²² Fue lejos en su campaña anticlerical, hizo derribar templos, prohibió el uso de cruces religiosas en las tumbas, reemplazó fiestas religiosas por ferias regionales y “culturales”, expulsó sacerdotes, incineró imágenes religiosas e hizo allanar hogares para erradicar la posesión de objetos religiosos (Cueva Perus, 2019).

de las haciendas de Salto de Agua, que se fueron a Tabasco a trabajar y ahí se unieron a contingentes que huyeron de Tomas Garrido, “los primeros llegaron en los años veinte, mayormente vinieron de Macuspana y se apropiaron de terrenos nacionales de por lo menos 100 hectáreas (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Noviembre 2021); “los primeros que vinieron por acá no solicitaban menos de 100 hectáreas, hubo solicitudes de 500 hectáreas” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Agosto 2021).

Fue en el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964), cuando les entregaron sus títulos de propiedad, en este sentido el régimen de la pequeña propiedad, instaurado de manera paralela al proceso de reparto ejidal, fue una medida para evitar mayores afectaciones a la propiedad privada a escala nacional; la legislación privilegia a la ganadería sobre actividades agrícolas al definir los límites de la pequeña propiedad ganadera; la pequeña propiedad ganadera se convierte en un medio legalmente válido para acaparar la tierra (Márquez, 2008, p. 27).

La referencia de la fundación del poblado El Porvenir²³ es que “fue una propiedad de 235 hectáreas que el dueño heredó a sus hijos y estos lo lotificaron para solares, porque antes cada quien vivía en su tierra. Así se formó la Ranchería El Provenir en 1980” (Poblador de la Ranchería el Porvenir. Noviembre 2021). Este hecho alude a una de las características del campesino, que es la importancia de la comunidad, desde donde la reproducción social tiene cabida. Esta forma de organizarse como pueblo ha dado lugar a diferentes procesos “tenemos una asamblea general donde nos reunimos para tratar temas del poblado, también hay asambleas de agua, luz, escuela, panteón y hay un Delegado que nos representa ante el municipio” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Agosto 2021). Esta concepción también refiere a “la propiedad como espacio de

²³ EL Porvenir no aparece como localidad del Municipio de Palenque, sin embargo, ha sido sujeta de programas y proyectos de carácter federal (actualmente por ejemplo del programa “sembrando vida”, estatal y municipal (obras de infraestructura fundamentalmente).

vida, que puede ser privada o comunitaria [... o que siendo privada busca la comunidad]. Todos los sistemas políticos crean propiedades con diferentes formas de organización del espacio”(Mançano Fernandes, 2012, p. 4), la sociedad asume, adapta esa condición. En el caso que nos ocupa, la necesidad de “vivir” en comunidad generó acciones entre los propietarios privados para “construir” una comunidad.

Como se mencionó anteriormente, el municipio de Palenque tiene una diferenciación fisiográfica que da lugar a dos zonas perfectamente diferenciadas (la sierra y los valles) en la que la dimensión cultural también las define ya que en la zona sierra predomina la presencia de pueblos indígenas y emigrantes de los estados de Puebla y Veracruz y en la zona de los valles la gran mayoría tiene sus orígenes en el estado de Tabasco. Otro elemento distintivo es que, mientras en la zona de serranías la propiedad social es mayoritaria, en la zona de los valles, la propiedad privada es mayoritaria (CENTROGEO, 2017). A nivel de paisaje, se distingue la actividad agrícola como central en la zona serrana y la ganadera en los valles.

Respecto a las convergencias entre estas dos zonas, existe una racionalidad campesina, donde el autoabasto familiar y la generación de ingresos a partir de la economía campesina forman parte de su reproducción social, en diferente grado de arraigo. Otro rasgo compartido es la presencia de empresas agroindustriales en sus territorios; en la zona de los valles, la empresa Nestlé ha jugado un papel importante en la captación de leche y, en la zona serrana – aunque también en los valles-, la presencia de intermediarios que abastecen a Herdez para la captación de leche ha sido importante.

1.2 Territorialización del RAC en Palenque

En la historia económica y social contemporánea del estado de Chiapas (Villafuerte Solis y García Aguilar, 2021) identifican tres períodos, el primero

(1900-1950) con una agricultura típica de plantaciones orientada al mercado mundial. Para la zona de estudio, la explotación de la caoba y cedro para Estados Unidos de América a manos de empresas transnacionales también fue importante en ese período (González Pacheco, 1983, p. 102). El segundo período que Villafuerte y García apuntan (1950-1980) refiere al surgimiento de nuevas actividades agropecuarias a partir del cultivo del algodón y la expansión ganadera²⁴; la explotación maderera también continuo y otra característica importante para la zona de estudio fueron los conflictos por la tierra entre ganaderos y campesinos²⁵ (González Pacheco, 1983, p. 188). El tercer período referido por Villafuerte y García es a partir de los años ochenta –cuando se produce el giro neoliberal en México-, la vertiente agropecuaria se enfocó a la reconversión productiva, otorgando prioridad a cultivos comerciales como el café, la caña de azúcar, el plátano, el cacao, flores, agrocombustibles, en detrimento de granos básicos; la estructura de comercialización que el estado lideraba a través de Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), Banco de Crédito Rural (BANRURAL), Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), entre otras, fueron liquidadas propiciando su remplazo por empresas nacionales y extranjeras como Maseca, Unilever, Monsanto, Nestlé, Minsa. “El sector privado pasa a ocupar un papel preponderante en el control del territorio; en la comercialización, los pequeños intermediarios son sustituidos por agentes de las grandes empresas comercializadoras” (Villafuerte Solis y García Aguilar, 2021, p. 165 y 240).

²⁴ “A partir de 1960 se dio una fuerte ganaderización en los estados del trópico, incluido Chiapas, principalmente sobre las tierras nacionales. Existía un elevado número de solicitudes planteadas por los ganaderos para legalizar las tierras nacionales en 29 municipios de Chiapas, en cinco de los cuales –Palenque, Las Margaritas, Ocozocuahtla, Cintalapa y Pijijiapan–, había más de mil solicitudes, que excedían no sólo las tierras nacionales sino también la superficie del municipio” (Tarrío García y Concheiro Bórquez, 2006, p. 38).

²⁵ “En 1970 la concentración de la tierra era escandalosa debido a que sólo el 0.46% de las unidades producción privada concentraban el 13.2% de la superficie estatal (277,865 ha en manos de 149 propietarios) [...] El hecho de que hoy los campesinos y comuneros detentan alrededor del 64% de las tierras significó muchos años de lucha, cantidad de muertos, encarcelamientos, viajes a Ciudad de México, espera de muchos años para dotación y ejecución de resoluciones. (Villafuerte Solis y García Aguilar, 2021, pp. 24-25 y 33).

La presencia de los grupos de capital nacional y extranjero en Chiapas tiene larga data, sólo que esa geografía se ha modificado; para el tema que nos ocupa se abordará a partir del régimen alimentario corporativo (RAC) que data de los años ochenta, donde las geografías de las relaciones con el capital en el sector rural tienen como marco la profundización de políticas neoliberales, respecto de la necesidad de mayor apertura comercial iniciada en 1985, con la entrada a México al GATT. Por citar un ejemplo, en 1994 se crea el Fondo Chiapas²⁶, que aglutinaría a empresarios locales, nacionales y extranjeros y fue el espacio en el que el gobierno canalizó recursos financieros. La rama fundamental de interés de este Fondo gira en torno a las ventajas comparativas que el estado presenta²⁷ bajo el paradigma de la modernidad (Barrios Morfín, 2000), abarcando actividades como la ganadería, la silvicultura, la pesca, el turismo y la agroindustria. El proyecto contempla la reconversión productiva, con énfasis en la introducción de productos no tradicionales, y el apoyo a las actividades de exportación que ya existen (Tarrío García y Concheiro Bórquez, 2006, p. 60). Este hecho pone en evidencia cómo el régimen de verdad al que alude (Foucault, 1985) se constituye en una estrategia de poder que facilita la hegemonía de los grupos económicos que se articulan a diversas escalas. En el 2011, Gustavo González Padilla, director del Fondo Chiapas explica que el saldo del Fondo es positivo, destacando el interés del Fondo por las ventajas y oportunidades que tiene Chiapas en materia de agronegocios ²⁸.

²⁶ Integrado por el Grupo Mexicano de Desarrollo, el Grupo Modelo, el Grupo Escorpión, el Grupo Empresarial Pulsar Internacional, el Grupo Financiero Serfin, el Grupo Financiero Bancrecer y Nacional Financiera SNC, apoyados por los gobiernos federal y estatal (Barrios Morfín, 2000, p. 4). Se han incorporado nuevos socios: Minsa, Maseca y Bitel, hasta llegar a un total de doce (Tarrío García y Concheiro Bórquez, 2006, p. 59)

²⁷ Se impulsarían procesos industriales respecto a la macadamia, hule, palma de aceite, chile jalapeño, caña, maíz, eucalipto, cacahuete, café, plátano, papaya, mango, pimienta, leche, pesquerías, acuacultura, entre otros, también de la industria maquiladora, turismo (Barrios Morfín, 2000).

²⁸ <https://expansion.mx/expansion/2011/09/14/gustavo-gonzalez-padilla-director-general-de-fondo-chiapas-34chiapas-es-viable-para-la-inversin34>

Como se menciona párrafos arriba, la historia contemporánea de la región donde se ubica el municipio de Palenque ha sido territorio en disputa a partir de la lucha por la tierra entre ganaderos, empresas madereras, campesinos y el Estado. Con el impulso del neoliberalismo, la territorialidad es pugnada también con otros actores que son las empresas agroindustriales como la Nestlé en la zona de los valles, Hérdez y la Costeña en la zona serrana y también de los valles; en épocas más recientes, tres empresas dedicadas a la extracción de aceite de la palma africana. El estado en esta relación de actores es considerado “un actor central a la hora de facilitar el dominio de las grandes agroempresas [...] promoviendo la mejor regulación, acuerdos internacionales y de legislación nacional que impone la agenda neoliberal” (Otero, 2013, p. 56) a través de leyes, programas y proyectos de carácter federal y estatal.

Así, la producción de territorio en la zona de estudio ha estado enmarcada por diversos momentos y agentes, en los siguientes apartados se introduce otro agente, que es el régimen alimentario corporativo (RAC) que se expresa en el territorio a través de diferentes formas. El posicionamiento de este régimen alimentario corporativo tiene relación directa con la manera en que se ha instalado en el imaginario global la idea de desarrollo en el mundo rural. En este imaginario es el agronegocio el pasaje a la modernización y por lo tanto al desarrollo; esta mirada tiene que ver con la lucha incansable de instaurar una opinión pública que privilegia la intervención corporativa en el mercado de la agricultura y la alimentación.

De acuerdo con esta investigación, lo que se quiere evidenciar es cómo el ejercicio del poder del régimen alimentario corporativo con sus formas sutiles e imperceptibles, es decir una connotación positiva -respecto a las formas negativas como serían las estrategias coercitivas y violentas-, se expande y reproduce a partir de crear deseos, necesidades, sentido común (Foucault, 2014). Con esta aproximación se hace una breve recapitulación, a partir de la voz de campesinos y campesinas, de la presencia de Nestlé y Hérdez en sus

territorios. Para finalizar este apartado, se recurre a información secundaria para destacar la evolución de la producción de aceite de palma en el municipio, como un proceso de expansión contemporánea de territorialización del agronegocio en esta región.

1.2.1 La ganadería y la agroindustria alimentaria en los valles de Palenque

La Nestlé ubica su planta industrial en Chiapa de Corzo, Chiapas en 1971, es actor importante en el crecimiento de la ganadería en el sur-sureste de México; generó microcuencas lecheras en los Valles Centrales de Chiapas, La Costa y Mezcalapa, así como en la cuenca del Usumacinta y Catazajá, lo cual se traduce en crecimiento exponencial de la producción lechera entre 1970 y 1985, momento en el cual hay una importante caída. Esta caída es atribuible a que la Nestlé dejó de comprar leche (Nahed-Toral et al., 2012).

Se analiza la forma en que la agroindustria lechera disputa territorialidad en la zona de los valles del municipio de Palenque, específicamente a través de las voces de campesinos que experimentaron relaciones directas con La Nestlé desde los años sesenta en esta región.

Desde la llegada de los primeros pobladores a esta región, en los años veinte del siglo pasado, el trabajo con el campo estuvo dirigido a la agricultura “antes lo principal era la agricultura, en una o dos hectáreas había de todo, ya ni queríamos huevo porque había mucho, comprábamos petróleo para alumbrarnos, cal para el maíz -que la hacían aquí cerquita- y sal. Lo demás teníamos” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Agosto 2021) y también a la ganadería “teníamos ganado poco, porque nuestro abuelo enseñó a nuestros padres desde chicos a cuidarlos y luego repartió el ganado a sus hijos, después ellos a sus nietos” (Entrevista poblador de la Ranchería El Porvenir. Agosto 2021).

La narrativa en El Porvenir –Ranchería ubicada en la zona de los valles de Palenque- alude a la presencia de la Nestlé y la construcción de la carretera internacional como factores importantes en el desarrollo de la ganadería enfocada a la producción de leche, pues su experiencia estaba dirigida fundamentalmente a la producción de becerros para engorda “a falta de caminos, el transporte del ganado era difícil, sólo los coyotes lo acaparaban, cuando pasó la carretera (1964), nos pasamos a producir leche, porque ya pasaba la Nestlé a traerla, tenía depósitos en Macuspana y Zapata. Así duramos 45 años” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Agosto 2021). Esta empresa dirigió técnicamente la producción de leche, lo que repercutió también en procesos organizativos “pasaba la Nestlé a recoger en un punto donde todos llegábamos y se llevaba la leche caliente. Después el promotor de la Nestlé nos dijo que la empresa iba a comprar sólo leche fría y ella misma nos financió la compra de un termo y nos capacitó para manejarlo bien” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Agosto 2021), “primero nos rentó el termo de 5 mil litros y capacitó a dos personas para que lo atendieran” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Agosto 2021). Este cambio en los requerimientos técnicos de la leche representó para los campesinos organizarse para poder llenar el termo y que fuera rentable la venta de la leche. Bajo este requerimiento hubo procesos organizativos alrededor de los termos, era común en la zona que se numeraran los termos de una comunidad y cada campesino sabía a cuál pertenecía.

Este giro a la producción de leche significó cambios socioproductivos, porque con los requerimientos de mayor producción de leche, la agricultura para el autoabasto familiar fue quedando en segundo término “la verdad nos fuimos más a la ganadería, antes era parejo, pero cuando llegó la Nestlé trabajamos más en la producción de leche” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Agosto 2021).

Con el paso del tiempo las exigencias de la empresa cambiaron, les requirió termos más pequeños, orillándolos a “adquirir” con la empresa termos con esas características. En este escenario, la organización formada alrededor del termo grande se disolvió. Estos cambios tecnológicos son percibidos de manera positiva, en tanto que conciben a la empresa como acompañante “eso sí, la Nestlé nos capacitaba para manejar bien la leche y nos daba semillas de pasto para que sembráramos y así el ganado tuviera buena comida y buena producción de leche” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Agosto 2021).

El siguiente momento de esa relación con la Nestlé se refiere a la disminución del volumen de acopio “entre 2005 y 2008 empezó a pedir menos leche a cada productor, diciendo que no le costaba, así hasta 2010 – 2012 que desapareció la Nestlé” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Febrero 2022). La estrategia fue hacer alianzas con las queserías artesanales de la región, así como pequeñas ventas de leche bronca en Catazajá y Palenque, también “muchos dejaron de producir leche y regresaron a criar becerros, como antes” (Entrevista poblador de la Ranchería el Porvenir. Febrero 2022). La Nestlé vuelve a hacer su aparición al amparo del “Programa Cuencas Lecheras del Sur Sureste²⁹” (Asociación de Bancos de México, 2020). De este hecho, los campesinos no están enterados.

La carretera panamericana marcó la integración al mercado de la leche en esta zona, en el marco del impulso de la revolución verde que generó incremento de la producción agropecuaria, en este escenario la Nestlé tuvo un papel determinante impulsando la producción lechera tropical, generando cambios socioproductivos, dependencia tecnológica y de comercialización. La presencia de la Nestlé es percibida como acompañante en la mejora de los ingresos

²⁹ Participan el Gobierno del Estado de Chiapas, FIRA, la Asociación de Bancos de México (ABM), Nestlé y Lala. El objetivo es otorgar créditos preferenciales a través de la banca, brindar atención técnica individualizada para mejorar productividad y calidad, y reducir el nivel de importación. Los créditos serán para repagar créditos y mejorar la genética. La primera etapa está direccionada a la zona Centro, Norte, Selva-Palenque, Frailesca e Istmo-Costa (Asociación de Bancos de México, 2020).

económicos y en la asistencia técnica y capacitación para mejorar procesos productivos. La agroindustria lechera, representada en este caso únicamente por la Nestlé, detenta una posición dominante en el campo social, se considera que hay procesos de desterritorialización, sobre todo en la relación agricultura-alimentación donde la agricultura ha sido marginada, dejando paulatinamente de cumplir su función ligada a alimentación familiar, aunque es reactivada cuando la empresa deja de tener relaciones comerciales. Se observan también procesos de territorialidad campesina fundamentalmente ligados a la necesidad de crear y estar en comunidad.

1.2.2 El cultivo del chile y la agroindustria alimentaria en Palenque, Chiapas

El cultivo del chile en Chiapas -Palenque es uno de los municipios que se integró a este cultivo-, fue impulsado por “los poblanos”; entre 1979 y 1984 este grupo financió la actividad, teniendo como resultado la siembra de 6 a 7 mil hectáreas en una superficie virgen que les produjo excelentes rendimientos y un producto de buena calidad. Conocedores del mercado, “los poblanos” lograron hacer un buen negocio en ese tiempo; después la Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado interviene fomentando esta actividad e incorpora alrededor de 50 mil hectáreas en el estado, lo que provocó un exceso de oferta, caída de precios y aparición de plagas y enfermedades, ocasionando con esto, caída drástica de la superficie sembrada, de la producción y del número de productores dedicados a esta actividad (Fundación Produce Chiapas, 2010, p. 13). En la memoria de campesinos del ejido Zapata –situado en la zona serrana del municipio de Palenque- el cultivo del chile:

Empezó en 1963, la idea vino de unos señores que vinieron de Veracruz, después se agregaron los de Puebla. Esos que empezaron habían sido jornaleros, trabajaban en el cultivo de chile allá en las sierras de Puebla y Veracruz, por eso trajeron esa idea para acá, porque era tierra fértil y

sabían cómo trabajarlo. Fueron ellos los que trajeron las primeras semillas (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022).

La narrativa de los campesinos de la zona sierra de Palenque refieren al cultivo del chile como “época de abundancia, en la que se podía tener dinero –poco porque el precio que les pagaban era muy bajo-, pero con buenos rendimientos” (Entrevista poblador del ejido San Manuel. Noviembre 2021), “Tal vez no había buen precio, pero era bastante producción” (Entrevista poblador del Ejido Reforma. Julio 2021). Esta abundancia se explica por el fenómeno de la imitación “La gente al ver que lo venían a buscar, fueron empezando a sembrar en toda esta zona, hasta los ejidos más hasta dentro. Como en 1967 a 1970 ya casi todos en esta zona sembraban el picante.” (Entrevista ejidatario de Zapata. Diciembre 2021.), “se sembraba de 1 a 3, hectáreas, la familia mayormente lo trabajaba, sólo se contrataba gente para la cosecha” (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022).

La especialización de esta región en el cultivo de chile, también generó interés en los productores en los procesos de comercialización “Al principio los que sembraban intentaron llevar a vender el chile, lo sacaban por tren a Puebla o a México, decían que le vendían a Herdez, pero se les hacía complicado” (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022). Para finales de los ochenta - cuando se abrieron terracerías- la economía campesina cambió de una eminentemente basada en el autoconsumo a una afectada por la presencia de cultivos comerciales como el café, el chile y la cría de vacunos, esto al hacer alusión al Corredor Santo Domingo (Leyva Solano, 2004), parte de lo que en este trabajo se refiere como zona sierra del municipio de Palenque.

Como en los ochenta conocimos las bombas -que los mismos que chileros trajeron- eran unas de lata, que se cargaban en un solo hombro, pero antes de las bombas de tirante, se usaron unas para fumigar en seco, se juntaba la cal con el Foley y se tiraba en los sembradíos por las mañanas,

según era para el gusano y la chinche (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022).

En los años noventa y principios del dos mil aluden a mucho movimiento en el crucero Chancalá, porque ahí se acopiaba el chile, “en esa época había parquiados aquí cerca del crucero de Chancalá hasta 20 tráilers de 40 toneladas, pero siempre se le ponía más. Diario salían los tráilers” (Entrevista poblador del Ejido Reforma. Julio 2021).

En sus narraciones ubican que los compradores eran de Puebla, de Zacatlán de las Manzanas -incluso compraron terrenos en el ejido Reforma y ahí pasaban la temporada de acopio del chile- “dicen que los compradores, los coyotes, llegaron aquí a Reforma porque como somos también de Puebla, somos paisanos” (Entrevista poblador del Ejido Reforma. Julio 2021).

Los que venían a cargar el chile también alquilaban terrenos para sembrar chile. Eran como socios de una empresa porque en sus camionetas tenían una calcomanía con un logotipo que decía Hérdez, a veces ellos mismos traían las semillas y las bombas (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022).

De esas épocas de abundancia, la referencia hacia el inicio de la decadencia alude a:

De los finales de los noventa al dos mil se desanimó mucha gente porque el cultivo del chile requería, para que se diera bien, mucho fertilizante y plaguicida. También empezó a salir más monte, hierba más resistente que se cierra en el terreno y no se podía limpiar con machete, el mata monte [herbicida] se usaba más, se fue haciendo más caro producirlo (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022).

Esas épocas ya no son las de ahora, ya no son miles de arpillas, antes yo llenaba hasta dos camiones diarios y pagaban por camión 200 pesos, después hasta dos días para llenar un camión y así ya no convenía ese trabajo (Entrevista poblador del Ejido Reforma. Julio 2021).

Para los pobladores de la zona sierra de Palenque, en los años dos mil inicia el declive de la producción de chile y con ello se vislumbran otras opciones:

Antecito del 2000, los mismos que salen a vender chile se dieron cuenta que el tomate verde tenía buen precio y así trajeron las semillas, solo que ese no lo vienen a comprar, entre todos los que siembran se organizan y lo llevan directo a la central de abastos de Puebla, algunos no tienen la “maña” de los de allá y lo tienen que tirar. Hay mucha competencia porque el tomate que se vende viene de invernadero, de mejor calidad, en cambio el de aquí es más corrientito, fueron como 10 años de florecimiento del tomate” (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022).

Los que iban a trabajar a Campeche con los compradores de chile para cargar los trailers se dieron cuenta que allá por Campeche se daba bien la chigua, trajeron la semilla para acá y muchos empezaron a sembrarla, sólo que le pega mucha plaga (Entrevista pobladora del Ejido Zapata. Febrero 2022.).

Por otro lado, en el 2005 se crea el sistema producto chile³⁰:

Surge ante la desorganización que privaba en los productores de chile de la región norte del estado; también ante la nula asistencia técnica especializada, de canales de comercialización, de poca superficie de siembra con labores culturales que generan poca producción y bajos rendimientos y también, de la carencia de fuentes de financiamiento por parte del gobierno federal. Aun y cuando existían Programas Institucionales para el impulso a esta actividad productiva no se tenía acceso a ellos, las fuentes de financiamiento no le prestaban atención a este cultivo debido a que esta actividad fue traída por los poblanos (Fundación Produce Chiapas, 2010, p. 13).

La necesidad de más insumos, así como de mano de obra para realizar las labores culturales de la producción de chile, forman parte de los elementos que, en la experiencia de los campesinos, se constituyeron en problemas fuertes de este cultivo. En las diferentes voces con las que se interactuó para esta recuperación del cultivo de chile en la zona sierra de Palenque, el tema del aumento de las plagas que no pudieron controlar es uno de los factores decisivos para abandonar el cultivo del chile “Antes nomás era sembrar y limpiar a mano, no se fumigaba, aquí ni siquiera conocíamos las bombas” (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022).

Según datos oficiales (Cuadro 2), la superficie sembrada de chile y el volumen producido en el municipio de Palenque se ha mantenido relativamente constante, datos que no corresponden a lo que los campesinos refieren, ya que hablan de

³⁰ El uso del enfoque Sistema Producto es una orientación administrativa que el gobierno mexicano ha utilizado a partir de la creación de la ley de Desarrollo Rural Sustentable para “organizar” a los diversos actores, instituciones y recursos (financieros, humanos) en torno a un producto agroalimentario. A través de los Comités Sistema-Producto, el Gobierno Federal impulsará modalidades de producción por contrato y asociaciones estratégicas, mediante el desarrollo y adopción, por los participantes, de términos de contratación y convenios conforme a criterios de normalización de la calidad y cotizaciones de referencia (Cuevas Reyes et al., 2011, p. 87 y 90).

menores rendimientos a causa de la imposibilidad de manejar las plagas y también menor superficie dedicada a la producción de chile por los costos de producción relativos al control de malezas y plagas “Después del 2000 se desanimó mucha gente, se requería mucho fertilizante y mucho plaguicida, también empezó a salir hierba más resistente” (Entrevista ejidatario de Zapata. Febrero 2022).

En la zona sigue existiendo el cultivo de chile como estrategia para la generación de ingresos, ha habido cambios en las especies que se siembran, principalmente de chile jalapeño a tabaquero, también de los requerimientos “antes lo pedían con colita, después sin colita” (Pobladora del Ejido Zapara. Febrero 2022) y, también han dado giros hacia el tomate verde y la “chigua”. Cada giro tiene que ver con las prácticas que la agroindustria asigna a través del control de todo el proceso productivo: incentivo a sembrar a través de la apropiación del proceso por parte de jornaleros agrícolas; agricultura por contrato; accesibilidad de insumos (semillas, bombas) y la compra *in situ*. Este proceso es reforzado a través de políticas públicas y acompañamiento de personal de la agroindustria en la zona orientando la compra de insumos ‘de calidad’, acuerdos de compra de cosechas y compras a granel de la producción.

Cuadro 2. Comportamiento del cultivo del chile en Palenque, Chiapas

Año	Superficie sembrada (hectáreas)	Volumen producido (toneladas)	Rendimiento (ton/ha)
1987	1,171	4,684.00	4
1993	2,780	16,680.00	6
2003		6,300.00	
2005	1,400	14,060.00	10
2010	1,635	10,320.75	6
2015	1,643	10,700.85	6
2020	1,196	8,913.84	7

Fuente: Elaboración propia con base en: (INEGI, 1994; Tecnológico Monterrey, 2006) y SIAP (2010-2020)

1.2.3 La palma de aceite en Palenque

La palma de aceite en la zona ha estado ganando espacios, la superficie sembrada va en franco aumento, “en Chiapas [...] fue el cultivo que más creció en la última década: [...] Soconusco (28 020 hectáreas), norte³¹ (8 524) y sur de Selva Lacandona (6 900)” (Castellanos Navarrete, 2018, p. 10).

El cultivo de la palma de aceite en Palenque se remite a los años 1998 y 1999, a partir de:

Un *modus operandi* característico para la zona norte de Chiapas: exponer las ventajas productivas y económicas de la palma, ofrecer paquetes tecnológicos y créditos a fondo perdido para los primeros años de cultivo de las plantaciones y otorgar las plántulas gratis. Los agentes empresariales llegaron a la par de los agentes gubernamentales bajo la figura de asesores técnicos y proveedores de paquetes tecnológicos (Méndez Rodríguez & Mier y Terán Giménez Cacho, 2020, p. 14).

Los antecedentes del cultivo de palma en el estado de Chiapas datan de los años ochenta “la promoción del cultivo de palma aceitera en México comenzó durante el sexenio 1982-1988 en [...] la región del Soconusco. En la década de los noventa el cultivo se implementó en la región Selva” (Linares Bravo et al., 2018, p. 490).

Este impulso al cultivo de la palma africana se dio a través del estado mexicano, tanto a través de políticas públicas federales como estatales, particularmente se inserta en la llamada reconversión productiva que, “desde la perspectiva de las políticas públicas, [...] se concibe como una estrategia para la competitividad del sector agropecuario” (Linares Bravo et al., 2018, p. 488). En el ámbito federal la SAGARPA y FIRA han sido las entidades que encabezan este impulso, y a nivel estatal, el Instituto de Reconversión Productiva y Bioenergéticos (IRBIO) de la Secretaría

³¹ Es esta región se ubica la zona de estudio de esta investigación.

del Campo, ha sido la instancia encargada de incentivar el cultivo de la palma. En este contexto el Gobierno del Estado habló de sembrar 100 mil hectáreas de palma en el estado de Chiapas, específicamente en las regiones del Soconusco y Selva Lacandona (Castellanos Navarrete, 2018). Según los datos del SIAP, en Palenque hay 8640 ha sembradas al 2018.

De las 100 mil hectáreas destinadas al cultivo de la palma de aceite en México, Chiapas contribuye con 63 mil hectáreas, lo que sitúa al estado como el principal productor a nivel nacional. Para este año, los palmeros del estado pretenden establecer seis mil hectáreas más de palma de aceite entre las regiones Costa, Palenque y Marqués de Comillas. De acuerdo con el INIFAP, la entidad cuenta con las condiciones agroclimáticas apropiadas para el establecimiento de más de 400 mil hectáreas adicionales (Diario Palenque, 2019).

El impulso del estado a este cultivo también se materializa en la autorización de la operación de plantas extractoras de aceite de palma. En el contexto regional del municipio de Palenque existen 4 plantas extractoras: Agroipsa (ahora Oleopalma) que inició operaciones en 2004; Palmeras Oleaginosas del sur S.A de C.V. (PALMOSUR), antes Palma Tica, también inició operaciones en 2004; Aceites Sustentables de Palma que inició operaciones en 2016, y Agroforestal Uumbal Chiapas S.A.P.I. de C.V, iniciando operaciones en 2017 (Agua y Vida, 2021).

En el estado de Chiapas operan siete industrias extractoras, pero por su magnitud y consolidación destacan las empresas Grupo de Agronegocios Sustentables del Trópico, S.A.P.I. de C.V. y Agroindustrial Uumbal S.A.P.I. de C.V. Estas tienen plantas extractoras por arrancar, y por su tamaño serán las referentes en el desarrollo de las zonas de Marqués de Comillas en la selva y en la zona de Palenque (Calderón Arreola, 2017).

Este cultivo es motivo de posiciones opuestas, hay una parte de la sociedad y de los mismos productores que defienden las ventajas comparativas de este cultivo, sobre todo argumentando que México no es autosuficiente en sus necesidades de aceite de palma “El creciente déficit de productos oleaginosos que afronta México impone al país la necesidad de importar millones de toneladas de aceite vegetal al año para el consumo alimenticio y la industria, con la consecuente fuga de divisas” (Mata García, 2014, p. 9), y que ello garantiza la comercialización “se deben rescatar las bondades de la palma para compartir sus beneficios al producir, por su perennidad, aceite para un mercado permanente, en favor de pequeños y medianos agricultores que cultivan la palma en países tropicales” (Mata García, 2014, p. 10).

Hay otro sector que identifica las desventajas sociales y ambientales, pero también las de carácter económico pues al ser un producto cotizado en la bolsa, su inestabilidad genera vulnerabilidad en los productores, a este respecto (Méndez Rodríguez, 2019, p. 96) señala que existen problemáticas entre el sector empresarial y productores a pequeña escala, uno de ellos es la variación en el precio; el cierre temporal de compra de frutas en época de alta producción y también las horas de espera para que les reciban la fruta. También se cuestiona la viabilidad económica para pequeños productores, en una entrevista con el gerente técnico de una empresa de extracción de aceite que está ubicada en el municipio de Marqués de Comillas, éste comentó que “para que la producción de la palma sea un negocio para los productores, éstos deben tener por lo menos 15 hectáreas sembradas”(Entrevista a gerente técnico del Grupo de Agronegocios Sustentables del Trópico, S.A.P.I. de C.V. el 6 de junio de 2019), se desconoce si los pequeños productores de palma del municipio de Palenque tienen esta característica. En este sentido, el cultivo de palma de aceite en México tiene una condición particular en el contexto mundial y es que es uno de los países de América Latina con mayor proporción de superficie de palma de aceite en manos de pequeños productores (Castellanos Navarrete, 2018). En este tenor, otro elemento que se observa dentro de los pequeños productores de

palma es la lejanía de las plantaciones respecto a las carreteras “los que están cerca de la carretera ocupan menos recurso para movilizarla, pero los que están tierra adentro tienen que pagar más para que las saquen ya sea a los centros de acopio o las lleven directamente a la planta” (Entrevista ejidatario de Zapata. Junio 2021).

Dentro de las desventajas ambientales, un tema que preocupa a campesinos y campesinas es el agua. En la experiencia de los campesinos, las lluvias son más escasas cada año y, un indicador que tienen es que sus arroyos se están secando en las épocas de secas. Tema que sin duda requiere atención en tanto que esa perennidad de la planta, que le otorga posibilidades a los productores de palma de obtener ingresos económicos permanentes, tiene límites:

La palma de aceite requiere gran cantidad de agua para lograr los mayores niveles de producción; se necesitan alrededor de 1 800 milímetros de lluvia bien distribuida durante el año, con al menos 150 milímetros cada mes. En la medida que la temporada de seca se prolongue, la producción disminuye y la distribución mensual se hace irregular (Arias Arias y González Santiago, 2014, p. 23).

Dentro de este tema, diversas organizaciones de derechos humanos han hecho hincapié en las grandes cantidades de agua que la palma requiere para una buena producción³² y también de la necesaria para el proceso de extracción del aceite, además de los efectos de la contaminación generada por los desechos en el proceso de extracción y que son percibidos por las comunidades a través

³² Una sola planta de palma aceitera requiere por lo menos 30 litros de agua diarios; en promedio, las plantaciones de palma aceitera tienen entre 130 y 150 palmas por hectárea y una vida productiva que va de los 24 a los 28 años (Agua y Vida, 2021).

de muerte de peces, color amarillento del agua, olor fétido, enfermedades cutáneas, entre otros³³.

La territorialización de la agroindustria de la palma de aceite en Palenque es claramente materializada en las plantaciones, las acopiadoras y las extractoras “muchos de los centros de acopio tienen acuerdos de comercio exclusivo con las empresas que tienen influencia en la región: Palmosur, Oleopalma y Uumbal” (Méndez Rodríguez, 2019, p. 89). Esta territorialidad de la palma de aceite provoca cambios en las relaciones sociales y económicas locales e impactan diferencialmente la vida cotidiana de los hombres y las mujeres (Linares Bravo et al., 2018, p. 504); se relaciona con las consecuencias propias de los monocultivos, encontrando dependencia a los requerimientos externos, y relaciones de subordinación al mercado internacional y a programas gubernamentales.

En este recorrido muy breve sobre la territorialización del RAC en la zona de estudio, se pone énfasis en el conjunto de dispositivos que funcionan alrededor de la hegemonía agroalimentaria enarbolada por la gran producción, especialización y tecnología; que impone procesos organizativos y de visión sobre lo que importa en la producción de alimentos. En esta imposición, los discursos y el régimen de verdad no necesitan la presencia física-material de la agroindustria, las estrategias que se despliegan corresponden a un cúmulo de acciones tendientes a orientar el trabajo de campesinas y campesinos al modo de producción capitalista. La desterritorialización del modo de vida campesino, no refiere únicamente al despojo material, es para “quienes se quedan viviendo en los lugares transformados, porque no solo pierden el control sobre sus bienes territoriales, sino porque la desterritorialización está en sus formas de ser, hacer y conocer (Giraldo, 2018, p. 84)³⁴. Los efectos de esta desterritorialización

³³ Véase <https://aguayvida.org.mx/wp-content/uploads/2021/08/Mujeres-y-Palma-Aceitera-Diagno%CC%81stico.pdf> y <https://actionaid.nl/wp-content/uploads/2020/10/Violacion-de-derechos-de-las-mujeres-AAG.pdf>

³⁴ Por eso es necesario prestar atención a la desterritorialización simbólica, como expresión de deslocalización de los mundos, tiempos, modos de producción existentes, para territorializar las ontologías dicotómicas del capitalismo/moderno de acuerdo con su intrínseca racionalidad

simbólica implica “normalizar” una forma homogénea de vivir, donde se reconozcan en los territorios al monocultivo y la venta de fuerza de trabajo como única forma de reproducción.

El RAC actúa en forma de red con expresiones físicas y simbólicas que ha estado permeando la realidad local “constituye la emergencia de dinámicas socioterritoriales con cargas de poder diferenciadas entre actores locales, extraterritoriales, de mercado y del Estado” (Méndez Rodríguez y Mier y Terán Giménez Cacho, 2020, p. 6). La territorialidad del RAC somete espacios rurales a los imperativos de grandes corporaciones del agronegocio, monopolizando el territorio a partir de la integración de los campesinos a la agroindustria

Derivado del análisis de los procesos de territorialidad de la agroindustria alimentaria que se revisan para la zona de estudio, se observa cómo se instala la lógica de territorialización del capital, configurando espacios propios a través del control de los circuitos de producción, circulación, distribución y comercialización y aunque esta hegemonía sea evidente, la lógica campesina está presente en estos procesos, disputando territorio y construyendo su propia territorialidad, donde un elemento estratégico lo constituye la producción de maíz para autoconsumo, de esta racionalidad campesina dan cuenta los datos oficiales (Figura 5). De esta manera es necesario no perder de vista que “la conflictividad se explica por la complejidad de las relaciones sociales que construidas de formas diversas y contradictorias producen espacios y territorios heterogéneos, pero subordinados a la hegemonía del capital”(Mançano Fernandes, 2012, p. 2), en este sentido interesa comprender lo paradójico de este proceso, pues las desigualdades forman parte del modo de producción capitalista bajo el cual opera el RAC.

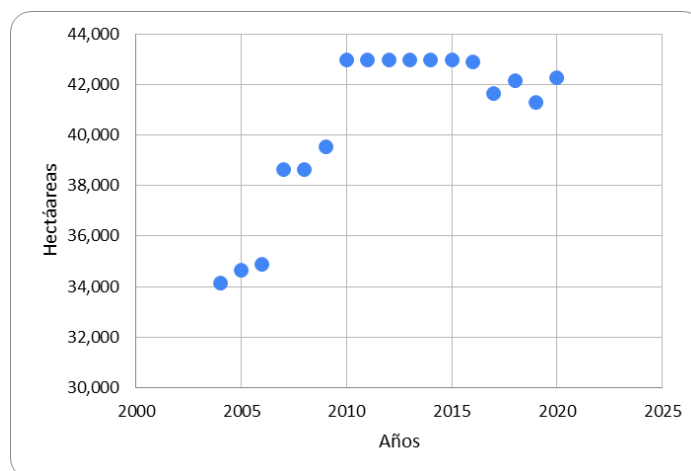


Figura 5. Superficie dedicada a la producción de maíz (2004-2020), en el municipio de Palenque, Chiapas
Fuente: Elaboración propia con base en información del SIAP

Los diferentes momentos de cambios tecnológicos observados en la relación campesino-agroindustria refiere a la idea del progreso y desarrollo, relacionados con el crecimiento económico que forma parte del paradigma de la modernización constituido como un pilar que, al modo foucaultiano, refiere al régimen de verdad que permite la consolidación y expansión global del capitalismo, expresado en un espacio local.

La actual situación derivada de la crisis sanitaria causada por el COVID-19, refiere, entre otras muchas cosas, a la necesidad de poner en el centro la manera en como el sistema alimentario global opera, pues los efectos que la forma de alimentarnos está provocando, se relaciona directamente con las comorbilidades³⁵ presentadas en México y el mundo. Otro efecto de este régimen alimentario es la vulnerabilidad derivada de la hiperconectividad, pues al debilitarse un nodo de la compleja red asociada a la producción, almacenamiento, transformación y distribución de alimentos, se pone en riesgo el suministro de alimentos e insumos dada la alta dependencia que hoy

³⁵ La evidencia muestra una clara correlación entre los casos graves o fatales de COVID-19 y afecciones como la obesidad y la diabetes. <https://www.aa.com.tr/es/mundo/-cu%C3%A1les-son-los-factores-de-comorbilidad-det%C3%A9r%C3%A1n-del-alto-n%C3%BAmero-de-muertes-en-m%C3%A9xico-por-covid-19/2065134>

caracteriza a este sistema, situación que hoy se potencializa con el conflicto armado entre Rusia y Ucrania ³⁶. Este escenario complejo requiere dimensionar el derecho humano a la alimentación, hecho que está siendo exigido desde diferentes movimientos y organizaciones, por ejemplo “desde hace más de 10 años la alianza global de las organizaciones campesinas ha estado construyendo una propuesta alternativa para los sistemas alimentarios de los países, la soberanía alimentaria. En el *Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria*, realizado en Mali, se destacó que este debate ha venido ganando terreno en muchos otros movimientos sociales, como los de los pueblos indígenas, las mujeres, los consumidores, los ambientalistas, algunos sindicatos, y otros actores. Pero a nivel de gobiernos y organismos internacionales, había llegado a oídos más o menos sordos, sobre todo para los gobiernos de los países con mayor concentración de capital” (Rosset y Ávila, 2019, p. 118).

La soberanía alimentaria -que involucra a personas que se dedican a la producción de alimentos a pequeña escala, a la defensa del derecho a la alimentación, a exigir reformas agrarias integrales, a consumir sano y cercano, entre otras muchas prácticas-, se enfrentan a varios retos, que tienen que ver con a) el debilitamiento institucional y de políticas públicas centradas en el derecho a la alimentación y que por el contrario favorecen condiciones para la expansión y control de las empresas³⁷; b) la cooptación de palabras y discursos que utiliza la agroindustria e incluso el estado y que se relacionan con diferentes movimientos

³⁶ Rusia suele exportar casi el 20% de los fertilizantes nitrogenados del mundo y junto con Bielorrusia, el 40% del potasio exportado del mundo. Ucrania y Rusia producen conjuntamente casi el 30% del trigo comercializado en el mundo. Sin ellos, el aumento de los precios de los alimentos y la escasez podrían desencadenar una ola de inestabilidad en el mundo. <https://www.nationalgeographic.es/medio-ambiente/2022/05/la-crisis-alimentaria-mundial-se-agrava-con-el-tambaleo-del-suministro-de-fertilizantes>. <https://www.nationalgeographic.es/medio-ambiente/2022/03/la-invasion-de-ucrania-podria-sumir-al-mundo-en-la-escasez-de-alimentos>

³⁷ Los problemas del hambre y la malnutrición se consideran cuestiones individuales y morales, por lo que las medidas políticas tienden a descuidar los determinantes sociales del hambre y la malnutrición. En consecuencia, se hace creer a las personas, especialmente a las que se encuentran en situación de vulnerabilidad, que el hambre y la malnutrición son el resultado de sus propios fallos, y no la consecuencia de cuestiones estructurales (Recine et al., 2021, p. 11).

sociales, por ejemplo la agroecología que está siendo reducida a su aspecto únicamente técnico; c) la creación de un régimen de verdad donde la modernidad es la meta y ahí la tecnología y el conocimiento científico dan la pauta para solucionar problemas, despreciando el conocimiento generado de la experiencia cotidiana de las comunidades locales, también se derivan de esta verdad las “bondades” que la agroindustria aporta como empleo, divisas, seguridad alimentaria, poniendo en tela de juicio la capacidad que los pueblos y naciones tienen para lograr la soberanía alimentaria. De ahí la importancia de visibilizar la forma en que la soberanía alimentaria se está territorializando en disputa constante y desventajosa con el agronegocio. Este es el sentido del siguiente apartado, aclarando que no existe una única vía para la soberanía alimentaria, que de manera analógica alude a “al andar se hace camino”.

1.3 Expresiones territoriales de lo campesino y la soberanía alimentaria en Palenque

El texto de Holt-Giménez “El capitalismo también entra por la boca” (2017), hace una sugerente invitación a conocer las formas en que el capitalismo opera para poder emprender acciones tendientes a su alejamiento, destrucción, agrietamiento. Comenta este autor que, de no conocerlo, es relativamente fácil seguir reproduciendo los mecanismos que este modelo tiene, aún en los intentos que muchas organizaciones de base campesina, indígena, afrodescendiente, organizaciones no gubernamentales, hacen para alejarse de él. En este sentido, interesa discutir en este apartado, la manera en que desde diversos territorios se están construyendo alternativas al régimen alimentario corporativo, la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos forman parte de las apuestas para construir territorialidades campesinas.

El régimen alimentario basado en el control corporativo que opera a través de grandes consorcios semilleros, biotecnológicos, de insumos agroquímicos,

agroindustriales, de transporte y logística, y de abastecimiento global³⁸, no ha solucionado el problema alimentario en el mundo. Es un sistema que además de ser ineficiente, es altamente contaminante. De las contradicciones de este régimen –hambre y pobreza en un contexto de concentración de la riqueza– emana su declive y con ello, una oportunidad de revertir esta tendencia global hacia la procuración de la soberanía alimentaria, aunque este régimen insista en que sólo ellos cuentan con la eficiencia de escala requerida para alimentar a la población mundial³⁹. Así, la paradoja del régimen alimentario corporativo es que “así como se presenta como la condición para la seguridad alimentaria, causa la miseria de las poblaciones –especialmente las rurales– a través del ejercicio del poder del monopolio (McMichael, 2016, p. 90). Esta contradicción es el centro de las propuestas que se tejen desde los territorios y donde la soberanía alimentaria –en contraposición a la seguridad alimentaria⁴⁰– están siendo una apuesta teórica, metodológica y política, para que los pueblos, comunidades y naciones decidan por sí mismos qué producir y qué consumir, poniendo en el centro el derecho a la alimentación.

El recorrido de la influencia del RAC en Palenque que se hace en el apartado anterior, da cuenta que los procesos globales impactan diferencialmente en el ámbito local; en este apartado se pretende visibilizar estrategias de resistencia - que también se relacionan con las particularidades del territorio estudiado- desde donde se están construyendo espacios teóricos, políticos y de prácticas que

³⁸ El RAC expresa un nuevo momento en la historia política del capital que puede ser conceptualizado como “el proyecto de globalización” neoliberal, este proyecto invirtió el orden del proyecto de desarrollo anterior por el cual los Estados manejaban el mercado, ahora los Estados sirven al mercado (McMichael, 2016, p. 76).

³⁹ Dentro de sus argumentos omiten decir que esa eficiencia tiene como base su acceso a inmensas áreas de tierra, su poder de mercado, acceso a combustibles baratos, subsidios, aranceles que los protegen, mano de obra explotada, evasión de costos sociales, ambientales y de salud a la población, entonces esa eficiencia forma parte de un juego viciado (Holt-Giménez y Patel, 2010).

⁴⁰ Estados Unidos afirmó durante la Ronda del GATT que “la seguridad alimentaria se provisiona mejor a través de un mercado mundial que funcione bien”. El presidente de Cargill también se pronuncia por la seguridad alimentaria dado que la provisión mundial de alimentos a través del comercio en general asegura la alimentación (McMichael, 2016, pp. 84–89).

pretenden darle otro trato a los alimentos y a la vida. No se trata de imágenes dicotómicas, no son territorios totalmente apropiados por el régimen alimentario corporativo global o por las territorialidades campesinas, en estos hay sobreposiciones, contradicciones, matices de la forma de estar y vivir.

Así, este apartado pretende dar cuenta de algunos matices a los que Van der Ploeg (2015) denomina “intersticios”, fracturas en el sistema global, agujeros estructurales que emergen de procesos de exclusión, vacíos que los aparatos estatales no pueden regular con su maquinaria institucional, algunos simplemente emergen, otros son creados; parto de estos intersticios como acciones de resistencia, razón por la cual tomo como referente empírico lo que he observado en el municipio de Palenque, Chiapas y zonas aledañas del año 2014 a la fecha, respecto de procesos de resistencia campesina frente al RAC que abren camino al sueño de la soberanía alimentaria de los pueblos .

Este régimen alimentario no es abstracto, en él están las empresas transnacionales dedicadas a la producción de semillas, fertilizantes, plaguicidas y herbicidas para la producción mundial de alimentos; también aquellas que distribuyen los alimentos desde las grandes ciudades, hasta los pueblos más remotos. El Estado también forma parte de este régimen al instaurar políticas de libre comercio que favorecen la importación de alimentos contra la producción nacional, también se hace presente en la regulación de los medios de comunicación para el consumo en masa de alimentos provenientes de la industria y de políticas de ayuda alimentaria que implica consumo de alimentos provenientes también de la industria (Gorenstein, 2016; Otero, 2013). Baste esta especificación para que la reflexión sobre la resistencia a este régimen pueda ser comprendida con base en elementos materiales y simbólicos; en una lucha constante por la territorialidad campesina, base para soberanía alimentaria y autonomía de los pueblos.

En esencia pretendo visibilizar que si bien hay en esta región estrategias de resistencia que buscan cambios estructurales como las que están encaminadas a la defensa del territorio, por ejemplo la oposición a la supercarretera San Cristóbal-Palenque, a la minería, ahora al Tren Maya, entre otros, existen también acciones de la vida cotidiana de las familias campesinas que se resisten a la imposición de formas homogéneas de producir, comprar, vender y consumir alimentos, tal y como el régimen alimentario corporativo con sus diversas estrategias de poder impone. Es en este marco desde donde me sitúo para observar los procesos de resistencia y construcción de diversas soberanías alimentarias y autonomías de los pueblos. Este anclaje a partir de la resistencia en la cotidianidad, está sujeta a lo postulado por Scott (2016) que parte del supuesto de que en toda sociedad donde existan mecanismos de dominación también se desarrollan estrategias de resistencia que pueden no ser abiertas, públicas o visibles, pero no por ello faltas de conciencia, encontrando cierto tipo de articulación entre lo individual y lo colectivo en la cotidianidad, que implican actos de resistencia. Esta perspectiva de resistencia cotidiana se alinea con los planteamientos de Foucault quien afirma que el poder viene siempre aparejado por resistencia y que la resistencia no es la imagen invertida del poder, pero es – así como el poder-, invertida, móvil, productiva (Foucault, 2000, pp. 161–162). Se retoma esta perspectiva de la resistencia para eliminar la imagen estática de la pasividad campesina, se trata de contribuir a dismantelar la noción del campesino como simple víctima y destinado a generar únicamente estrategias de supervivencia, también alejarse del enfoque dicotómico de subalterno es revolucionario o pasivo, sin matices.

Desde este marco distingo cuatro grandes procesos de resistencia que ubico como caminos hacia la soberanía alimentaria: a) los conocimientos y saberes que rodean el uso y manejo de los bienes naturales presentes en el territorio; b) las estrategias alimentarias que las familias campesinas despliegan, donde el propósito fundamental es el autoabasto familiar; c) la presencia de mercados

campesinos y búsqueda de otras formas de comercialización e intercambio, y d) la importancia de la fiesta, la celebración, el encuentro.

1.3.1 Conocimiento y uso de la biodiversidad

El conocimiento campesino proviene de la observación cotidiana de los ciclos naturales, del intercambio de esos conocimientos, de la herencia de padres y abuelos y también de los procesos formativos a los que han accedido o están siendo sometidos (asesoría del Estado y agroindustria)⁴¹; poner en práctica esos conocimientos refiere a

Un conjunto de principios, habilidades, pericias, conocimientos y destrezas [...] entre la realidad disponible (recursos endógenos y exógenos, disponibilidad de mercado, redes sociales, tecnología, conocimientos propios, etc.) y las posibilidades que permite desplegar ese conocimiento [...], este juego entre lo disponible y lo posible (Paz, 2017, p. 46).

Para el tema que nos ocupa, traduciremos esta práctica al conocimiento y uso de la agrobiodiversidad que dialoga con una base material conocida como agroecosistema, que,

Al igual que el ecosistema original, basa una gran parte de su estabilidad y eficiencia en la diversidad de recursos y prácticas productivas. En la medida que el agroecosistema conserva su diversidad [...] se hace más estable y autosuficiente, por lo tanto la presencia de múltiples especies y variedades interactuando contribuye a aumentar la estabilidad y autosuficiencia, [de ahí que la...] heterogeneidad espacial y diversidad

⁴¹ “El conocimiento del sistema de trabajo, la epistemología, es resultado de interacción donde la lógica inductiva es aprendida en la medida en que se ve hacer y se escucha para poder decir, explicar, devolver el conocimiento a lo largo de las relaciones de parentesco y de vecindad, [...], es resultado de una acumulación que no se hace en los textos, sino directamente sobre las personas y los lazos que tejen (Iturra, 1993 citado por Soriano et al., 2010, p. 3).

biológica permita a los campesinos gestionar diferentes unidades geográficas, como diferentes componentes bióticos y físicos (Soriano et al., 2010, p. 2), y culturales, porque también está relacionado con gustos y necesidades que cada territorio establece.

Esta riqueza alude a diferentes agroecosistemas que son utilizados para resguardar las especies útiles y que se conocen con los nombres de milpa/parcela, potrero, traspatio/patio/solar. Las formas de vida de las plantas de uso comestible van desde árboles, arbustos, hierbas y trepadoras. Por ejemplo, en los traspacios de la región se pueden encontrar hasta 5 estratos de vegetación, que, en combinación con subsistemas pecuarios, complejizan el manejo y por tanto los conocimientos y saberes que, sobre todo mujeres, despliegan en sus territorios. Esta asociación biológica-cultural forma parte de los saberes que los campesinos y campesinas sustentan en una base compleja de su territorialidad (Figura 6), autores como Toledo y Barrera-Bassols (2009) acuñan la propuesta de patrimonio biocultural como una relación directa entre diversidad biológica y diversidad cultural-lingüística que no puede disociarse.

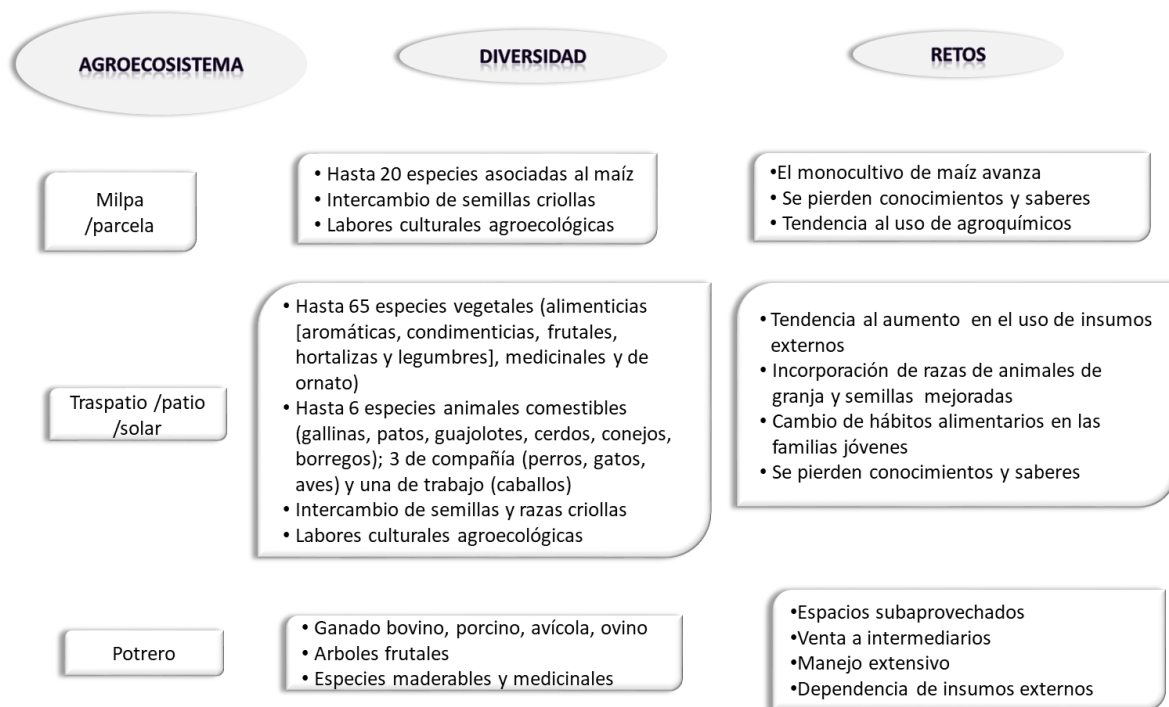


Figura 6. Patrimonios campesinos en Palenque, Chiapas y zonas de influencia
Fuente: elaboración propia con base en (García Angel et al., 2016, 2020;
Jiménez Méndez, 2019)

Los conocimientos sobre la base territorial -incluidos la diversidad biológica y las formas de apropiación que se generan alrededor de ésta- que han sido aquilatados desde las antiguas culturas de nuestro país, no son considerados en el impulso al desarrollo rural; por el contrario, se generan acciones tendientes a invisibilizar la aportación que campesinas y campesinos hacen a la alimentación de la sociedad, a la conservación de la biodiversidad, y el discurso predominante se traduce en la necesidad de siempre ‘modernizar’ el campo. Sin embargo, en los territorios campesinos la diversidad es parte inherente a éstos. Las evidencias para la región de estudio de esta investigación se describe en la figura 1, sin que esto implique la ausencia de retos muy grandes que campesinas y campesinos registran para esta agrobiodiversidad y que implica pérdidas, a veces irreversibles de especies y variedades locales que lleva a lo que se conoce como erosión genética, fenómeno que compromete la base genética y con ello los conocimientos asociados, “en la producción y reproducción de diversidad está

también la producción de experiencia. Como una consecuencia, la pérdida de diversidad significa la extinción de experiencia biológica y cultural, implica la erosión del acto de descubrir y la reducción de la creatividad” (Toledo y Barrera-Bassols, 2009, p. 190), que son motores de esa diversidad.

1.3.2 Estrategias alimentarias

Hasta aquí la explicación es que la relación sociedad-naturaleza ha dado cabida a una gran expresión de diversidad en todos sus ámbitos que son genética, de especies y ecosistémica, ello significa para las poblaciones campesinas, la existencia de una base socionatural sobre la cual se generan estrategias de reproducción social, y dentro de éstas, las estrategias alimentarias son fundamentales. Respecto a las estrategias alimentarias, (Vizcarra Bordi, 2004, p. 51), dice que su comprensión implica reconocer que estas estrategias están mediadas por “el acceso a los recursos naturales, la distribución de éstos, la asignación de las responsabilidades sobre el control y manejo de ellos, sus usos y valores”, y, en la aproximación biocultural, los conocimientos y saberes asociados desde la producción hasta el consumo de alimentos.

En las estrategias alimentarias que se han identificado en las familias campesinas en diferentes comunidades del municipio de Palenque y zonas de influencia, el autoabasto familiar es primordial y alude a complejas relaciones de complementariedad entre agroecosistemas⁴² donde el propósito fundamental es garantizar la alimentación a la familia. La comprensión de esta complejidad tiene que ver con que cada agroecosistema es un sistema que no puede ser comprendido como suma de unidades aisladas, más bien en permanente interacción a través de flujos constantes de energía, materia, información,

⁴² Existen diferentes concepciones para agroecosistema, consideraremos a este desde la propuesta de Hernández X. “Es un conjunto de recursos físicos y bióticos, regulados por las actividades silvoagropecuarias y pastoriles de sus habitantes; organizadas a través de subsistemas de producción, y articuladas en una unidad familiar campesina de producción” (Parra y Hernández, 1985, citados por Pérez Ruiz, 2013, p. 15)

conocimientos y saberes. Si a esta complejidad, le añadimos que el autoabasto familiar depende de la interrelación entre diversos agroecosistemas (Figura 7), el reto de la comprensión se hace mayor. La característica de esta estrategia alimentaria es la diversidad de alimentos y su carácter estacional.

En términos de sistemas, en la figura 7 se expresa el flujo de energía, materiales y conocimientos entre agroecosistemas que es constante y permanente, depende del trabajo familiar y está condicionado por diversos factores (naturales, culturales, políticos, económicos). Reducir esta complejidad ha sido la constante de un modelo de producción capitalista que privilegia la alta especialización en grandes extensiones y la orientación hacia el mercado. En términos generales los agroecosistemas tienen como propósito la producción para la alimentación familiar y la mayoría de las caracterizaciones realizadas alude a aspectos ambientales, agropecuarios, de seguridad alimentaria, incluso genéticos; sin embargo, la función de recreación, de escuela para los hijos y las hijas, de “caja de ahorro *in situ*”, de roles y responsabilidades, son menos abordados y esas funciones contribuyen a entender que las decisiones son permanentes y rodeadas de incertidumbre, también que la experimentación y la creatividad forman parte de ese flujo de materia y energía; que cada planta y animal ubicado en un espacio determinado en cualquier agroecosistema no es producto de la casualidad, “los agroecosistemas están sujetos a niveles diferentes de manejo, de manera que las secuencias de cultivos en el tiempo y el espacio cambian continuamente, en función de factores biológicos, naturales, socioeconómicos, y ambientales. Tales variaciones del paisaje determinan el patrón de heterogeneidad espacial y temporal característicos de cada agroecosistema (Soriano et al., 2010, p. 2).

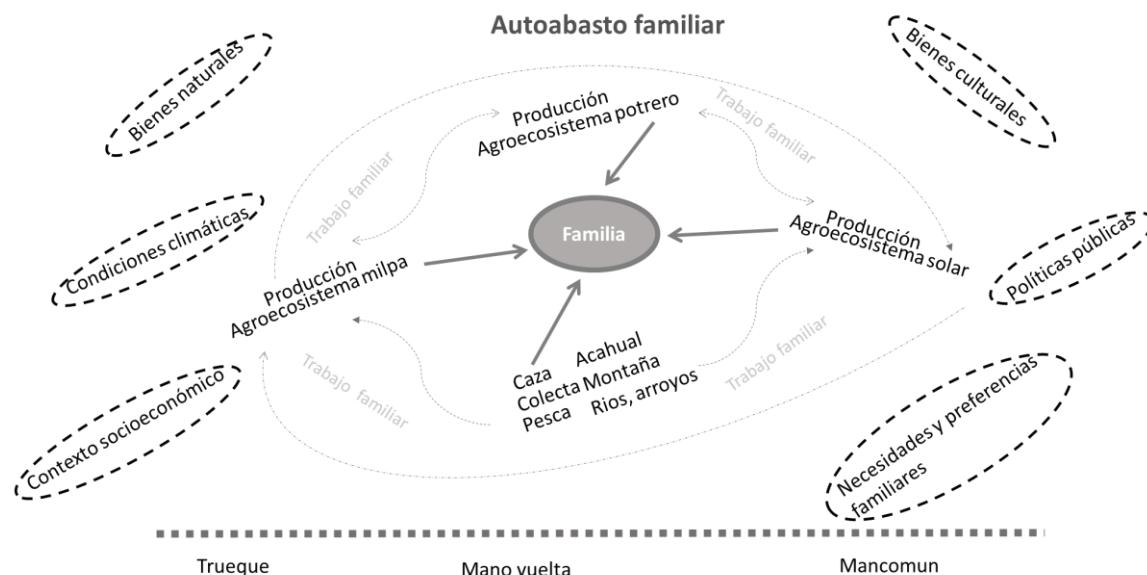


Figura 7. Estrategias alimentarias: autoabasto familiar
Fuente: elaboración propia. 2022

Físicamente los agroecosistemas campesinos en Palenque están compuestos por diferentes especies agrícolas, pecuarias y silvícolas; esta diversidad da cuenta de los conocimientos y saberes involucrados, del trabajo familiar que permite reproducir esos saberes y de manera importante de cumplir con el papel de la reproducción social de la familia campesina. En este sentido el flujo de conocimientos y saberes –que implica el flujo constante de materia y energía en los diferentes agroecosistemas y entre agroecosistemas- da lugar a la materialización de la diversidad de especies presentes que se traducen en funciones diversas, donde el autoabasto es fundamental, pero también funcionan como una opción de generación de ingresos a través de la venta de excedentes y también para el intercambio de alimentos y de recursos genéticos para la mejora continua de las especies; son también espacios de recreación, por ejemplo “en el solar está la sombra a la vivienda, el gozo de las flores con sus diversos colores y aromas, que también responden a una diversidad biológica adaptada a las condiciones agroclimáticas y de conocimientos” (Jiménez Méndez, 2019, p. 58). En estos agroecosistemas están también los alimentos para el festejo, la fiesta, las comparticiones a las visitas, a los enfermos, a los niños y niñas.

La base del trabajo de estos agroecosistemas reside en la familia, pero las estrategias campesinas tienen diversos mecanismos colectivos que complementan las necesidades de energía para el trabajo, entre las que destacan la mano vuelta –relación social que refiere al trabajo en colectivo para labores específicas como limpia o cosecha en parcelas-:

Nosotros trabajamos en mancomún, por ejemplo, nos juntamos entre varios para sembrar el maíz en la parcela de todos y así se cansa uno menos y también se convive y se intercambia lo que se ha aprendido, se hacen bromas y se ríe, se come entre todos (Entrevista ejidatario San Jerónimo Tulijá. Diciembre 2021).

Lo que se rescata de la estrategia alimentaria basada en el autoabasto familiar es la versatilidad que tiene y ha tenido a lo largo del tiempo, con retos de por medio que hoy ponen en alto riesgo a la conservación como un posicionamiento de resistencia y resiliencia “entendiendo la conservación en un sentido amplio a partir de las múltiples posibilidades de resguardo que los agroecosistemas mantienen, desde los conocimientos y saberes; el material genético presente; las formas de esparcimiento familiar y todo ello dando lugar a un reservorio alimenticio, medicinal, de gozo y de cultura, que permite a los pueblos campesinos luchar contra la hegemonía del actual orden agroalimentario”(Jiménez Méndez, 2019, p. 67).

1.3.3 Presencia de mercados locales

Desde una postura que afirma que el mercado formal capitalista no es el único mercado; existen muchos mercados que responden a los contextos sociales, culturales y de la misma naturaleza; si bien los mercados pueden ser observados como el último eslabón de una cadena de intermediación, son también espacios donde la producción local se expresa. Significa la presencia de un sistema formal

e informal de comercialización para productos agropecuarios, donde su importancia radica en el proceso mismo de comercializar, que está asociado a la producción, distribución y consumo de alimentos fundamentalmente locales.

La composición de estos espacios es diversa, para el caso del municipio de Palenque, en la cabecera municipal se distingue el que tienen un carácter formal, con la regulación de espacios por parte del municipio –ahí la presencia de campesinos directos es mínima-. También los espacios en las calles que campesinos y campesinas se han apropiado para la venta directa de sus productos; el ambulante asimismo es parte de estos espacios, y, otro espacio de reciente creación compuesto por un colectivo denominado Red de Vida Saludable que se integra por campesinas y campesinos de la región, así como de pobladores de la cabecera municipal. Al sur del municipio, en el Ejido Chancalá, existe otro espacio que es llamado mercado campesino y que refiere al trabajo parroquial de la iglesia católica, donde la presencia de campesinos y campesinas es mayoritaria.

El mercado local situado en la cabecera municipal es regulado por el Ayuntamiento Municipal. Si bien se comercializan productos provenientes de otras entidades, también se ofrecen productos locales. En un estudio exploratorio en este mercado se encontró que el 85% de las plantas comercializadas son de uso comestible, que las hojas son el órgano más usado, como ejemplo está la yerbamora, el chiplín, la chaya, la mostaza, diversas especies aromáticas, entre otras, todas ellas plantas silvestres que están siendo parcialmente domesticadas por las y los campesinos de la región, también se encontró que el 50.87% de los productos expendidos proceden de agroecosistemas familiares como la milpa, el trapío, los cafetales o cacaotales. El estudio concluye que el mercado ofrece una diversidad vegetal de uso alimenticio y medicinal representativa de la región Selva y que las plantas comercializadas son muestra del uso tradicional de los pueblos Ch'ol y Tzeltal (Ubierto Corvalán y Vázquez Solís, 2014).

De acuerdo a observaciones directas en este mercado, cada vez existen menos productores directos ofreciendo sus productos; en realidad son personas –la gran mayoría mujeres- que compran a grandes intermediarios para después re-vender frutas, verduras y algunos cereales. En la última línea del mercado se establecen las campesinas y campesinos que traen directamente sus productos, regularmente exponen sus productos directamente en el piso y la cantidad que traen es pequeña y de carácter estacional. La mayoría pertenecen a los pueblos indígenas Ch'ol y Tseltal. Esta presencia directa de campesinos y campesinas ofreciendo sus productos se hace presente también en las calles de Palenque, específicamente en dos espacios ya muy apropiados en el primer cuadro de la ciudad, donde todos los días se ofrecen sus productos con el carácter estacional que caracteriza la producción campesina.

También en la cabecera municipal se ha iniciado la presencia de “La Mercadita” de la Red Vida Saludable. Es un espacio que se instala en la calle un sábado de cada mes (Figura 8). Esta Red está compuesta por campesinas y campesinos de siete comunidades del municipio de Palenque, pobladores de colonias populares de la cabecera municipal, cuatro organizaciones de la sociedad civil y la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios de la UNACH. Es una iniciativa que surge de trabajos previos de base comunitaria relacionados con la soberanía alimentaria que impulsa la organización Casa de la Mujer Ixim Ansetic y la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios. Desde este espacio se generan temas de discusión y análisis de la realidad, se propicia intercambio de semillas, plantas y conocimientos, se generan lazos sociales desde los cuales se tejen relaciones de solidaridad. Los productos ofrecidos son de carácter estacional, algunos alimentos procesados por las familias participantes, plantas ornamentales, bebidas y comidas regionales. Destaca en este espacio la presencia mayoritaria del mujeres y cada vez más jóvenes interesados en integrarse a esquemas de comercialización de base solidaria. Como producto del trabajo colectivo se construyó el objetivo de la Red Vida Saludable que es: “Ser un espacio de comunicación e información, de resistencia ante el capitalismo, de unión de

varias ideas y grupos para crear organización, alianzas de trabajo y solidaridad, también para mejorar la economía familiar, rescatar saberes, producir, comprar y consumir alimentos saludables, todo esto en el marco de la Soberanía Alimentaria para hacer realidad nuestros sueños” (Reunión de la Red Vida Saludable. Ranchería San José del Carmen. Mayo 2022).

Dentro de los elementos que la Red Vida Saludable ha analizado como debilidades es la falta de difusión; la poca sensibilidad de la población para la compra de productos locales; el tema de traslado de sus productos que implica costos de transporte, dependencia de horarios y espacios en el transporte público; no poder traer muchos productos por el peso y volumen –la mayoría son mujeres-. A la fecha “Casa de la Mujer” ha desarrollado un esquema de compras solidarias para los productos que no logran venderse, sin embargo, el financiamiento para estas acciones está por concluir y el reto para la Red Vida Saludable es mayor.



Figura 8. La Mercadita de la Red Vida Saludable
Fuente: Red Vida Saludable, 2022

También existe un mercado totalmente campesino que opera desde hace 11 años con independencia total del estado, el espacio que ocupa corresponde a la iglesia católica del ejido Chancalá, municipio de Palenque, (Figura 7) y las reglas son construidas por los propios participantes. Este mercado funciona una vez a la semana (Zapo Romero, 2018).

Existen 71 puestos donde se ofrecen productos locales de temporada, incluyendo 9 de comidas y antojitos tales como tamales, caldos, café, tortillas. Cada puesto otorga un apoyo voluntario a la iglesia que va de uno a diez pesos. La diversidad de especies depende de la temporada, en general se lograron identificar treinta especies vegetales y dos especies pecuarias. Una característica de este mercado es que las unidades de medida son por pieza, manojo, bolsa y jícara (Cuadro 3).

Cuadro 3. Presentación de productos en el Mercado campesino de Chancalá, Palenque

Pieza	Bolsa	Manojo	Jicara
Camote	Tomate Verde	Cilantro	Maíz
Yuca	Chile Jalapeño	Perejil	Plátano
Chapay	Semilla de cilantro	Mostaza	Frijol
Elote	Cacahuate	Cebollín	
Macal	Café	Yerbamora	
Papaya	Pinole	Chaya	
	Tomate criollo	Chive	
	Tomate riñón	Albahaca	
	Chayote		
	Caña		

Fuente: (Zapo Romero, 2018)

Entrevistas realizadas con los participantes en este mercado hablan de una proyección a largo plazo, de una necesidad de seguir contando con éste para poder ofrecer productos. En el caso de los compradores resaltan la importancia de este espacio por el acceso a alimentos frescos y por los costos que son más “baratos” que en las fruterías o en las tiendas grandes como Chedraui en Palenque (Zapo, 2018).



Figura 9. Mercado de Chancalá, municipio de Palenque, Chiapas.
Fuente: Zapo Romero, 2018

Las experiencias observadas respecto a la presencia de mercados locales y campesinos reflejan que estos espacios proporcionan ingresos a las familias participantes –dado que no es un estudio específico sobre esta temática, no se puede argumentar la importancia en este rubro-. Se observa también que la presencia de mujeres vinculadas a estos mercados supera a la de los hombres, esto no implica el reconocimiento y valor al trabajo de las mujeres, sin duda es tema específico de investigación. La observación en estos espacios permite también distinguir prácticas de intercambio de semillas, razas, especies, conocimientos y también de risas.

Esta diversidad de espacios tienen elementos que pueden caracterizarlos como espacios para la adquisición de productos, pero también donde se expresan elementos de la cultura popular; por ejemplo se obtienen recetas para preparar alimentos con productos poco conocidos como el chapay, la pacaya (ambas inflorescencias de palmas), la mostaza, yerbamora, chipilín (quelites), malanga (tubérculo), también se intercambia información sobre la producción por ejemplo épocas de producción, problemas de escasez, fluctuación de precios; también se intercambian propiedades medicinales de plantas alimentarias, en fin que se intercambia también información y gustos (Argueta Villamar, 2016).

Los mercados locales y campesinos -desde la lógica de la Soberanía Alimentaria- son espacios con resultados sociales, políticos y humanos, que tienen grandes retos. Lo expuesto en este apartado refiere a diferencias considerables respecto al camino a la soberanía alimentaria, pueden incluso criticar esta mirada pues en algunos espacios prevalece la lógica de acumulación capitalista, como el mercado municipal, pero lo que se intenta rescatar es que en todos estos espacios hay presencia de campesinos y campesinas que en su lucha constante por su reproducción social, se apropian de diversos espacios con escenarios totalmente adversos y de incertidumbre; sin embargo es esa capacidad, que

algunos autores llaman de resiliencia, la que da pie a seguir hablando y accionando por la soberanía alimentaria.

Respecto a lo expuesto, la resistencia a un modelo homogéneo de comercializar es accionado por campesinos y campesinas en condiciones adversas, la intervención del Estado es, en muchos de los espacios campesinos, altamente cuestionado, incluso rechazado totalmente. Desde una mirada del Estado no como benefactor, sino como garante del estado de derecho, su actuación en estas formas alternativas de producir-vender-consumir debiera ser estratégica en los territorios, pero con cautela, pues la experiencia alude a que en muchas ocasiones las instituciones llegan a romper las formas propias de interacción, de acuerdo a Ekmeiro Salvador (2016, p. 85) “llevar a la práctica políticas para la Soberanía Alimentaria supone un gran reto, que es posible solo si consumidores y productores –reconociéndose como los verdaderos protagonistas de la cadena agroalimentaria, se organizan en la búsqueda [...] de acciones para impulsar cambios, desde abajo, en las formas actuales de producción y distribución de los alimentos”.

Algunos de los retos que se discuten en relación a la viabilidad en el tiempo de los mercados locales es el papel que el Estado debe tomar respecto a una adecuada asistencia técnica para la producción; regulación de precios; implementación de sistemas diferenciados de compras públicas en donde se incluyan alimentos producidos por campesinos dentro de los programas de alimentación a espacios como hospitales, cárceles, centros de adaptación, entre otros, así como información hacia los consumidores respecto de los beneficios de comprar directamente a las y los campesinos evitando adjetivarlos como orgánicos o justos porque ello deviene en bastas confusiones respecto a los discursos capitalistas que han cooptado estos términos. La discusión desde diferentes espacios para la Soberanía Alimentaria del papel del Estado sigue siendo debate al interior de grupos y comunidades. Al margen de esta discusión y, en el marco del actual régimen alimentario corporativo es importante visibilizar

y analizar alternativas de mercados locales como una forma de relocalización de las cadenas de valor que permite mantener el valor en los territorios, valorizando el patrimonio. Se observa un fenómeno a nivel comunidad y es que quienes se dedican a producir alimentos o procesarlos de manera artesanal, los comercializan en su propia comunidad, por lo que muchas veces no necesitan recurrir a otros espacios. La pregunta a responder en futuras investigaciones es ¿hay posibilidades de generar sistemas alimentarios comunitarios?, ¿Qué implicaciones sociales, alimentarias, económicas tiene esa posibilidad?

1.3.4 La fiesta, la celebración, el encuentro

En este apartado de los caminos a la soberanía alimentaria que se trazan en Palenque, la fiesta, la celebración, los encuentros, forman parte de estos trazos “juntarnos, celebrar, reír también es resistir, porque el sistema nos quiere enojados o tristes y aislados con nuestros problemas” (Entrevista acompañante de cuidadores de la madre tierra. Septiembre 2021). La resistencia socio cultural de los pueblos se expresa bajo la forma de muchas prácticas y rituales, de acuerdo a lo observado en Palenque se distinguen tres categorías: a) las que tienen que ver con temas religiosos, b) las celebradas en encuentros, y c) las que se relacionan con los bienes naturales. La relación celebración-resistencia y territorio está presente a través de los alimentos que se ofrecen que consagran el pedimento por la madre tierra como dadora de vida; la música para alegrar el pedimento y las oraciones para consignar la espiritualidad (Figura 10).



Figura 10. Territorialidades campesinas a partir de las celebraciones
Fuente: elaboración propia. 2022

Lo que se expresa en las diferentes categorías de las celebraciones, como manifestación de resistencia, es la oposición a la ciencia como forma universal de explicar la vida “perspectiva que en muchos casos se queda corta e imposibilita la imaginación y la capacidad utópica de los colectivos” (Molina Bedoya, 2012, p.80). En las celebraciones observadas existe claridad respecto a lo que se celebra (dios, agua, madre tierra), se pide (paz al mundo, buena cosecha, agua para la vida) y sobre todo a la esperanza que lo solicitado se hará realidad “mito y fiesta conectan realidad con deseo, con esperanza [...] es la expresión de los mundos posibles, como mundos por hacerse, por construirse, [...] se convierte en la negación más directa de la razón suficiente, como existencia determinada” (Molina Bedoya, p.80). En el festejar, celebrar, pedir, está el ofrecimiento de cuidar a la Madre Tierra, de cuidar a la humanidad. Las celebraciones implican procesos organizativos cuidadosos, planeados con mucho tiempo de antelación. Cada persona, familia o comunidad lleva su ofrenda y aportación que puede ser colaborando en las actividades, llevando algunos alimentos y/o compartiendo sus saberes en forma de pláticas o talleres. Los anfitriones organizan la pernocta en diferentes casas, salones o templos; el grupo que invita organiza los alimentos –a partir de las aportaciones de los grupos, o si

existe dinero los consigue en la propia comunidad-, el pozol, la música, las películas –si hay luz y proyectores-, la decoración con flores y follajes (Figura 11). En estos espacios se crean y fortalecen lazos de amistad-solidaridad a través de convivir y compartir problemas y sueños de manera colectiva. Vivir la fiesta, la celebración es parte de lo que hoy Francia Marquez nombra “vivir sabroso” que significa dice ella, vivir sin miedo, vivir en dignidad, vivir con garantía de derechos; sin embargo desde el paradigma de la modernidad, las fiestas, celebraciones “se enmarcan dentro de la noción de tiempo libre, el tiempo de ocio, más que en el tiempo tradicional comunitario”(Flores Mercado, 2006, p. 204) que se vive en las celebraciones campesinas, y donde sus voces dicen que ‘celebrar es resistir’, es necesario distinguir desde las diversas soberanías alimentarias que se tejen en los territorios que sembrar, cocinar, comer, celebrar son actos políticos de resistencia y convivialidad, “eso es convivir, escuchar música, reírnos, hablar, comentarnos cosas, mirarnos a los ojos” (González, 2022), también tejer alianzas, sueños, amistades y solidaridad.



Figura 11. Celebraciones en Palenque
Fuente: autora. 2022

Conclusiones

La disputa por el territorio ha sido una constante lucha material y simbólica para la vida campesina. En el breve recorrido que se presenta se distingue que esa disputa deviene históricamente de la lucha por la tierra, desde los años 20 en la zona de los valles y desde los 60 en la zona sierra, se desarrolla el proceso de apropiación de tierras a través de diversos procesos: a) la colonización inducida desde el Estado, básicamente a través de su política de deslinde de la selva para anular títulos de propiedad que se expidieron en el Porfiriato, esto entre 1957 y 1961, este proceso hace referencia fundamentalmente a la zona sierra de Palenque; b) también de políticas públicas excluyentes como el caso de las impulsadas por Canabal en su lógica anticlerical de los años veinte a treinta, lo que generó éxodos de católicos del estado de Tabasco que buscaron refugio en el estado de Chiapas, esto alude a la zona de los valles; y, c) como necesidad sentida de los campesinos, resultado de los mecanismos de explotación en fincas y ranchos de la región y del escenario agrario que no daba oportunidades para acceder a tierra.

La lucha por la tierra tuvo efectos en la vida campesina que van desde muertes y encarcelamientos, hasta desistimiento de familias por las condiciones agrestes de la selva que ocasionaban aislamiento, enfermedades y muerte. La referencia de una reforma agraria lenta para el estado de Chiapas, refiere, entre otros elementos, a largos tiempos de espera para que los campesinos tuvieran certeza legal. En la zona de la sierra de Palenque, en voz de campesinos de la zona, fueron 33 años de incertidumbre, con intervalos paliativos de 6 años, haciendo mención que hasta 1996 obtuvieron el certificado de sus parcelas. Para el caso de los valles, ese tiempo de espera fue similar, entre 30 y 35 años, aluden los campesinos que fue en la época de Adolfo López Mateos (1958-1964), cuando les entregaron sus títulos de propiedad. En esta recopilación de la historia de apropiación del territorio destacan tres elementos: a) en la zona sierra la certidumbre legal de tierra se obtiene en 1996, y en la zona de los valles en los años sesenta, es decir 30 años de diferencia, b) el tipo de tenencia de la tierra en

la sierra fue fundamentalmente ejidal y en los valles, en una buena parte, propiedad privada. En este sentido se apunta a que el régimen de la pequeña propiedad, instaurado de manera paralela al proceso de reparto ejidal, fue una medida para evitar mayores afectaciones a la propiedad privada a escala nacional; la legislación privilegia a la ganadería sobre actividades agrícolas al definir los límites de la pequeña propiedad ganadera; la pequeña propiedad ganadera se convierte en un medio legalmente válido para acaparar la tierra (Márquez, 2008, p. 27) y, c) el origen de la población que se apropió de tierras en la zona sierra, son fundamentalmente pueblos indígenas (tzeltales, ch'oles y zoques), y en los valles fundamentalmente población mestiza originaria del estado de Tabasco.

La disputa por el territorio toma otros tintes a partir de los años ochenta –cuando se produce el giro neoliberal en México-, aparecen otros actores que son las empresas agroindustriales, aunque el estado sigue siendo decisivo a la hora de promover regulaciones, acuerdos que la agenda neoliberal impone. Si bien en el estado de Chiapas la presencia de capital extranjero tiene larga data -como las empresas madereras-, la geografía de las relaciones con el capital en el sector rural se modifica de acuerdo a la necesidad de mayor apertura comercial; la creación del Fondo Chiapas en 1994 es un ejemplo, al ser el mecanismo que el gobierno utilizó para canalizar recursos financieros a empresarios nacionales y extranjeros tendientes a actividades ganaderas, silvícolas, de pesca, turismo, agroindustria con tintes de reconversión productiva. El agronegocio se sitúa como explicación de saldos positivos de ese Fondo.

Para la zona de estudio se abordó –desde la voz de campesinas y campesinos- la forma en que ha operado esa agroindustria a través de la presencia de Nestlé, Hérdez y la expansión del cultivo de la palma de aceite, tomando como marco de análisis la propuesta de régimen alimentario corporativo (RAC) que permite una mirada de las tendencias en la acumulación de capital en la agricultura y la alimentación a partir de su dinámica temporal y específica, así como las

estructuras e instituciones que lo facilitan. Este abordaje se realiza con el propósito de contribuir a un análisis geográfico e histórico específico.

Como primer elemento se destaca que el RAC no siempre necesita la presencia física-material de la agroindustria, las estrategias que despliega corresponden a un cúmulo de acciones tendientes a orientar el trabajo de campesinas y campesinos al modo de producción capitalista, destacan entre éstas: la asistencia técnica prestada por agentes de la agroindustria; la aparente facilidad de comercializar directamente con la agroindustria; la orientación que la agroindustria marca en términos de calidad; la imposición de diferenciación de los productos (leche caliente, leche fría; chile serrano, chile jalapeño, con ´colita´, ´sin colita´), así como de volúmenes de venta. Estas estrategias refieren a dispositivos que funcionan alrededor de la hegemonía agroalimentaria enarbolada por la gran producción, especialización y tecnología; que impone procesos organizativos y de visión sobre lo que importa en la producción de alimentos.

El cultivo del chile ha disminuido dramáticamente, se atribuye a altos costos de producción provocada por el incremento en el uso de plaguicidas –cada vez más plagas y de más difícil control-, de herbicidas debido a la resistencia de lo que llaman malas hierbas y de la mala calidad del suelo provocada por el uso de diferentes agroquímicos. Para los pobladores de la zona sierra de Palenque, en los años dos mil inicia el declive de la producción de chile. Por otro lado, en el 2005 se crea el sistema producto chile, que es una orientación administrativa que el gobierno mexicano utiliza para “organizar” a los diversos actores, instituciones y recursos (financieros, humanos) en torno a un producto agroalimentario. Hoy el sistema producto chile en la zona no opera.

La producción de leche ha disminuido porque la Nestlé dejó de comprarla, la comercialización se hace de manera local-regional con queserías artesanales de la zona. En el año 2020 la Nestlé reaparece en la zona a través del “Programa

Cuencas Lecheras del Sur Sureste” un programa donde participan El Gobierno del Estado de Chiapas, FIRA, la Asociación de Bancos de México, Nestlé y Lala. De este hecho, los campesinos no saben nada.

El caso de la palma de aceite presenta un fenómeno completamente opuesto, la superficie cultivada va en crecimiento, incorporando en esta lógica a campesinos y campesinos. Esta resulta ser un rasgo particular en México, pues es uno de los países de América Latina donde la mayor proporción de superficie de palma de aceite está en manos de pequeños productores (Castellanos Navarrete, 2018) y por otro lado, se argumenta que para que la producción de la palma sea un negocio para los productores, éstos deben tener por lo menos 15 hectáreas sembradas, se desconoce si los pequeños productores de palma de Palenque tienen esa superficie sembrada.

La expresión territorial del RAC en la zona de estudio muestra la complejidad de este régimen que opera decidiendo qué, cuándo, cuánto, donde se produce, qué se consume, y en esta lógica campesinos y campesinas sortean los vaivenes que supone su incorporación al modo de producción capitalista. La complejidad de este régimen deriva de la configuración heterogénea de relaciones que se mueven en el tiempo y, que produce singularidades en cada territorio.

Pero también existen actos políticos encaminados a otro modo de reproducción, la campesina. Desde ahí se produce, intercambia, comercializa, consume, se celebra, se convive, con otra lógica, la lógica de la vida y es desde ahí donde las soberanías alimentarias se tejen, se entrelazan a diferentes tiempos, con diferentes actores. Desde esta resistencia portadora de un profundo valor social con dispositivos de encuentros, sociabilidad, convivencia, alegría, lucha, se hace camino al andar. Este modo de vida es también un complejo y heterogéneo sistema de relaciones, que también se mueven en el tiempo produciendo igualmente singularidades.

Desde las críticas a la resistencia desde la cotidianidad se exponen diversos planteamientos, uno de los cuales es que esta perspectiva no se pregunta ni por la naturaleza del poder, ni qué intereses están detrás de quienes dominan, ni porque tienen la fuerza para imponer sus condiciones, en este sentido en lo observado respecto a la disputa por la territorialidad campesina, base de la soberanía alimentaria, se observa un gran poder de reflexión de los pueblos campesinos al declarar que el sistema se ha metido en su corazón y es desde ahí desde donde se deben hacer los cambios; resulta que sí hay claridad de las diversas estrategias que la hegemonía del régimen alimentario despliega en tanto materiales y simbólicas y que ambos espacios son necesarios para transformar los sistemas alimentarios globales, eso no excluye el reto y los caminos que han de seguir.

La disputa territorial en la zona de estudio ha tenido y tiene como escenario hegemónico un modo de producción capitalista que no es estático, se reconfigura en el tiempo. En la historia contemporánea de esta zona se pudieron detectar dos momentos, el primero fue la disputa por la tierra, ahí los actores determinantes son los campesinos, el estado, los ‘rancheros’, ‘finqueros’ y empresas madereras. En el segundo momento la disputa sigue siendo la tierra, pero los mecanismos tienen que ver con lo que Harvey llama ‘acumulación por desposesión’ donde predominan formas ‘legales’ pero no legítimas de agricultura por contrato, renta de tierra por hasta 50 años y la venta de ejidos incluso completos; pero la disputa es también de orden inmaterial, simbólica que implica desterritorializar las formas de estar, hacer, aprender, ser campesino. En este segundo momento siguen siendo actores los campesinos y el Estado, se suman las empresas agroindustriales, los medios de comunicación, las universidades y centros de investigación, las organizaciones de la sociedad civil; el tejido de relaciones se vuelve más complejo. Se vislumbra un tercer momento “pos pandemia”, donde merece la pena, desde la investigación de base social, seguir indagando y accionando.

CAPÍTULO II. PERSISTENCIA CAMPESINA. VOCES DESDE PALENQUE, CHIAPAS, MÉXICO Y EL CAUCA, COLOMBIA⁴³

Peasant persistence. Voices from Palenque, Chiapas, Mexico and El Cauca, Colombia

Resumen

Objetivo: contribuir a la discusión de la cuestión campesina en el siglo XXI. Se considera que las identidades del campesinado son un factor de cambio y continuidad que explica su permanencia en los escenarios hostiles de la modernización. Metodología: el soporte empírico lo constituyen las voces de campesinos de Palenque, Chiapas, México y el Departamento del Cauca, Colombia, recuperadas mediante una investigación participativa durante 2019 y 2020. Resultados: estos dan cuenta de una gama de identidades que incluyen las impuestas y las afirmadas, estas permiten entender que la relación con la tierra no es solo de uso, es de bienestar, de libertad, de seguridad y de cuidado; que el trabajo campesino, aunque incluya una multiplicidad de actividades no agropecuarias, no pierde dicho carácter. Limitaciones: no se analizaron las especificidades etarias ni de género de los campesinos con quienes se dialogó, ya que los participantes fueron adultos hombres en su mayoría. Conclusiones: las identidades campesinas son reflejo del poder hegemónico en el cual los grupos subalternos se desenvuelven; pero también expresan un sentido del ser campesino que se ha creado en su devenir histórico y que refiere a una forma de

⁴³María Cristina García-Ángel..<https://orcid.org/0000-0001-6714-4947> .César Adrián Ramírez-Miranda. <https://orcid.org/0000-0001-9324-4597>. Tim Trech. <https://orcid.org/0000-0002-0521-1590>. Alfonso Pérez-Sánchez*** <https://orcid.org/0000-0002-8600-7777>. Artículo científico publicado en la revista "Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional", Volumen 32, Número 60. Julio – Diciembre 2022 Revista Electrónica. ISSN: 2395-9169. DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v32i60.1223>.

vida colectiva que tiene como fundamentos a la familia y a la tierra, por lo que la lucha permanente con el régimen alimentario corporativo mantiene a lo campesino en constante tensión.

Palabras clave: desarrollo regional, identidades campesinas, régimen alimentario corporativo, trabajo campesino, vigencia campesina, hegemonía agroalimentaria.

Abstract

Objective: Contribute to the discussion of the peasant question in the 21st century. It considers peasant identities as a factor of change and continuity that explain their permanence in the hostile scenarios of modernisation. Methodology: The empirical support is provided by the voices of peasants from Palenque, Chiapas, Mexico and the Department of Cauca, Colombia, collected through participatory research during 2019 and 2020. Results: Those reveal a range of identities that include both imposed and self-affirmed identities, which allow us to understand that the relationship with the land is not limited to its use, but also questions of well-being, freedom, security and care; that peasant work, although it includes a multiplicity of non-agricultural activities, does not lose this character. Limitations: The age and gender specificities of the peasants with whom the dialogue took place were not analysed, as the participants were mostly male adults. Conclusions: Peasant identities are a reflection of the hegemonic power within which subaltern groups operate; but they also express a sense of being a peasant, created in their historical development and that refers to a collective way of life based on the family and the land, which is why the permanent struggle with the corporate food regime keeps the peasant in constant tension.

Keywords: regional development, peasant identities, corporate food regime, peasant labor, peasant validity, agri-food hegemony.

2.1 Introducción

Los campesinos han estado insertos siempre en un orden social que los subsume y les impone racionalidades externas. La tensión permanente entre el modo de vida campesino y el modo de producción capitalista se expresa en las formas históricas en que el capital sitúa, moldea y configura al campesino. Los campesinos del siglo XXI están activos en diferentes organizaciones gremiales y sectoriales, en redes locales, regionales, nacionales e internacionales. Los campesinos son diversos y también los temas que ocupan las agendas de sus organizaciones: incluyen derechos campesinos, creación y consolidación de mercados locales, luchas en defensa del territorio, contra la liberalización de los mercados y por la erradicación del uso de agroquímicos y de transgénicos; control local de sistemas alimentarios, diseño de políticas públicas campesinas, entre otros. Estas luchas expresan la resistencia de los campesinos frente al régimen alimentario, cuyo concepto refiere a la configuración del poder en períodos específicos, donde el elemento unificador es la organización de la producción y circulación mundial de alimentos para sostener dinámicas de acumulación en etapas específicas (McMichael, 2016, p. 24).

El artículo realiza un análisis de las identidades campesinas como factor destacado para comprender la persistencia y vigencia campesina en el siglo XXI. Partimos de dos premisas: 1) las identidades campesinas son uno de los elementos movilizadores que les ha permitido permanecer entre identidades asignadas y afirmadas en un sistema capitalista que los subsume y 2) las identidades se construyen, deconstruyen y reconstruyen en espacios de tensión y negociación.

Para sostener el argumento de las identidades como uno de los elementos movilizadores de la persistencia campesina, se presenta una breve recapitulación histórica sobre la hegemonía alimentaria a partir de los regímenes alimentarios, los cuales dan cuenta de una periodización específica, a partir de 1870, de un

orden capitalista mundial gobernado por reglas que estructuran la producción y consumo de alimentos en una escala global (Friedmann, 1993, pp. 30-31), este apartado actúa como marco contextual para subrayar la tensión histórica entre el modo de producción capitalista y el modo de vida campesino. En seguida se recuperan algunas formulaciones sobre la conceptualización del campesinado y su persistencia, las que emanan de explicaciones relacionadas con la pobreza, el arraigo a la tierra, el modo de vida y la capacidad de adaptación. A partir de lo anterior, las identidades campesinas se abordan como un elemento diferenciador y de autoidentificación que se construyen en diálogo con lo que está afuera, con las imágenes externas, pero también se construyen al interior y se afirman de generación en generación. La reflexión propuesta tiene como referente empírico las voces de campesinos en zonas rurales de Palenque, Chiapas en México y El Cauca, Colombia que dan cuenta de cómo las identidades forman parte del estar presente en el territorio a través de la “herencia”. Ello implica una relación íntima con la tierra, un trabajo que dignifica, relaciones sociales que no se rigen totalmente por el modo de producción capitalista, una vigencia social y política y, también, de las identidades que el régimen alimentario les ha asignado. En tal planteamiento, interesa analizar cómo los campesinos han logrado mantener sus fronteras, aquellas que los distinguen de los otros a través de los cambios sociales, políticos, económicos, tecnológicos y culturales que han estado presentes en las transiciones que han caracterizado a los regímenes alimentarios.

La relevancia de esta investigación se centra en dos aspectos: a) el tema de la identidad forma parte de las agendas de los grupos con los que se trabajó y b) el estudio da cuenta de la mirada de aquellos que se autoreconocen como campesinos pese a la insistencia de estructuras globales, nacionales y locales para denominarlos con diferentes acepciones como agricultor familiar, trabajador agrario, pequeño productor, entre otros. Las áreas y comunidades de estudio son representativas de espacios predominantemente rurales que viven intensos procesos de transformación. El municipio de Palenque en Chiapas, México con

una extensión de 282 598 hectáreas, cuenta con 132,265 habitantes, de los cuales el 41.27% son indígenas y el 60% es población rural, concentrando su población urbana en la cabecera municipal.⁴⁴ En lo que se refiere al Departamento del Cauca, Colombia, integrado por 42 municipios en 3.050.900 ha, se trata de uno de los departamentos con mayor cantidad de población en zonas rurales, con 573 164 habitantes en el área rural y 853 774 en las ciudades (Becerra y Mosquera, 2021).



Figura 12. Ubicación de las zonas de estudio.
Fuente: elaboración propia, 2021.

2.2 Metodología

El estudio se basa en la investigación cualitativa, sustentada filosófica y epistemológicamente en que el método para acercarse a la realidad, para explicar y comprender interacciones y significados individuales o grupales, es realizar investigación en el entorno del mundo real (Bonilla-Castro y Rodríguez-Sehk, 2005). El abordaje cualitativo permitió explorar la profundidad, riqueza y complejidad de las identidades como un elemento movilizador de la persistencia

⁴⁴ INEGI, 2020. Recuperado de: <https://inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>

campesina en condiciones de adversidad. El tema de identidad campesina es parte de las discusiones que los grupos con los que se trabajó tienen en su agenda y que fortalecen con diferentes procesos teórico-prácticos en sus reuniones, procesos formativos, intercambios y encuentros. Por ello el tema de esta investigación fue acogido como una oportunidad de fortalecimiento interno, con el reto de desplegar las categorías que ellos mismos utilizan para describir su vida, su reproducción social, en lugar de debatir con criterios puramente abstractos sobre su vigencia y persistencia.

El trabajo de campo se realizó durante 2019 y 2020 y se enfocó en grupos campesinos desde su propia autoidentificación. El acercamiento con campesinos en Colombia fue posible gracias a la vinculación que nos hizo la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad del Cauca con el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) que forma parte del Coordinador Nacional Agrario (CNA) con apuestas de lucha por espacios de interlocución nacional desde propuestas y espacios campesinos y, la Fundación Colombia Nuestra que trabaja con organizaciones con historias de lucha por la tierra y reivindicación campesina como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) bajo la convicción de defensa de derechos humanos, con especial énfasis al reconocimiento del campesino. Esta fundación facilitó la interacción con Ecopaz, constituida desde 2006, por dos organizaciones que trabajan con el enfoque agroecológico y les interesa resolver problemas del medio ambiente, de recuperación de semillas y de soberanía alimentaria: Asociación de Productores de Café Especiales (Aspocafe) y Asociación de Cafeteros Afrodescendientes de Cajibío (Afronet). Cabe resaltar que el CIMA surgió de la Movilización del Macizo Colombiano, una amplia gama de procesos organizativos que desde hace más de tres décadas lucha para exigir al Estado la superación de las condiciones de marginación existentes en la región (Corredor- Jiménez, 2014:10). A finales de los ochenta, el CIMA retomó la identidad campesina para sus reivindicaciones, asumió liderazgo y se configuró como actor político en el panorama regional y nacional. En su

trabajo, la identidad es un elemento central.⁴⁵ Forma parte de las organizaciones que exigieron al Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) que considerara la categoría de campesino dentro de los censos poblacionales, demanda que fue satisfecha en 2019.

En México se trabajó con los Servidores de la Madre Tierra (SMT), organización con la que se colabora desde la Universidad Autónoma de Chiapas y el Colectivo Feminista Casa de la Mujer Ixim Ansetic desde hace 6 años en temas de agroecología y soberanía alimentaria como elementos en la lucha por la defensa de la tierra y el territorio. Los SMT provienen de un trabajo derivado de la teología de la liberación y forman parte también del Pueblo Creyente.⁴⁶ Pertenecen a la Pastoral de la Madre Tierra de la zona Ch'ol de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas con presencia en seis zonas de la entidad. Este grupo se conformó al amparo del Congreso Diocesano Pastoral de la Madre Tierra realizado a principios de 2014 y representa la continuidad de la resistencia étnico-campesina, sostenida de manera ininterrumpida a partir de 1974.⁴⁷

Esta investigación inició con un estudio exploratorio en Palenque sobre el significado que tiene lo campesino para los SMT, a partir de lo cual se generaron temas detonadores que derivaron en categorías analíticas construidas con base en dos dimensiones: subjetiva/inmaterial y la dimensión material que refiere al

⁴⁵ Su trabajo está organizado por zonas y procesos regionales en cinco temas articuladores: a) agroambiental, b) derechos humanos, c) voceros y voceras, d) educación y cultura, y e) mujeres macizeñas y jóvenes macizeños.

⁴⁶ Esta figura de Pueblo Creyente no existe en ninguna otra parte del mundo, ni viene de otra parte del mundo. Hace raíz en la historia de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas. Su base y estructura se encuentran en las diferentes zonas existentes en la diócesis. <https://www.sipaz.org/enfoque-el-caminar-del-pueblo-creyente-reflexion-y-accion-sobre-los-signos-de-los-tiempos/>

⁴⁷ En 1974 se llevó a cabo el Primer Congreso Indígena de Chiapas con una mirada crítica de catequistas y representantes comunitarios para discutir las precariedades del sistema económico y social para sus pueblos. Hubo discusiones previas durante 1973 y 1974, en torno a cuatro temas: a) tierra, b) comercio, c) educación y d) salud, organizadas por los equipos Ch'ol, tzotzil, tojolabal y tzeltal (Lerna Rodríguez, 2015:72–73). La Pastoral de la Tierra constituye una manifestación del movimiento indígena campesino contemporáneo, hasta cierto punto resultado de la organización diocesana de la década de los setenta (Lerna-Rodríguez, 2015).

lugar de vida y la pluriactividad como elemento del trabajo campesino, advirtiendo que lo material y lo simbólico van unidos en la concepción de la vida campesina. Estos elementos dieron la pauta para construir las cartas descriptivas para talleres con grupos focales, así como los guiones de entrevistas a profundidad y de observación.

El acercamiento inicial con los equipos coordinadores permitió plantear esta investigación y la valoración de la pertinencia para ellos. En Palenque se hicieron tres reuniones para que el tema fuera discutido con la base de los colectivos que integran a los SMT y una vez aprobado, se elaboró un calendario de trabajo conjunto mismo que fue cumplido. En Colombia, con el CIMA se realizaron cuatro reuniones análogas y se acordaron rutas de trabajo que no fueron cumplidas en su totalidad debido al cierre indefinido de las fronteras de Colombia, derivado de la pandemia del COVID-19. Con la Fundación Colombia Nuestra, quedó pendiente un taller.

Se llevaron a cabo seis talleres con grupos focales; en Palenque en tres localidades que son: el Porvenir, Graciano Sánchez y Nuevo Jericó y en el Cauca en tres veredas⁴⁸ que son Las Mercedes municipio de Popayán, El Carmelo municipio de Cajibío y El Arrayán municipio de Piendamó (Figura 1). Se realizaron ocho entrevistas, cinco en Palenque y tres en el Cauca a campesinos y campesinas en reuniones y sitios de trabajo. La observación participante se llevó a cabo en reuniones de trabajo de los grupos y en recorridos a parcelas/fincas; solares/huertos y en hogares.⁴⁹ El acuerdo con los grupos fue hacer un trueque, ellos colaboran con sus saberes y sentires respecto al ser campesino y nosotros

⁴⁸ Vereda en Colombia, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) refiere a una división territorial de carácter administrativo en el área rural de los municipios, concebida como una agrupación comunitaria caracterizada por la proximidad de residencia de sus miembros. Es sinónimo de localidad para el caso de México.

⁴⁹ Para identificar las fuentes primarias de información se usó el siguiente código: Talleres en Chiapas (T1EP= El Porvenir; T2GS= Graciano Sánchez; T3NJ= Nuevo Jericó). Talleres en el Cauca (T4LM= Las Mercedes; T5EC= El Carmelo; T6FP= El Arrayán) y Entrevistas (E1G= German; E2Jo=Jomar; E3Ja=Javier; E4F=Francisco; E5A=Arturo; E6R=Rodrigo; E7Ai=Andrea y E8C=Candelario).

les compartimos algún conocimiento que les pueda ser de utilidad, ese conocimiento fue a partir de talleres prácticos sobre el uso de la agrohomeopatía para el manejo de plantas y animales. Esto se llevó a cabo en Palenque y el Cauca.

2.3 Tensiones históricas entre los campesinos y los regímenes alimentarios

La forma histórica en la que el modo de producción capitalista subordina al campesino implica una lógica hegemónica;⁵⁰ esta lógica tiene que ver con las formas históricas de organizar la alimentación y la agricultura a escala mundial a través de los “regímenes alimentarios” que constituyen la manera en que se proveen los alimentos y el ejercicio de poder⁵¹ que ello implica (Friedmann, 1993). Esta forma de organizar la agricultura y la alimentación a escala global dirige el establecimiento de una hegemonía del capital sobre los campesinos.

En el primer régimen alimentario, llamado colonizador (1870-1930),⁵² los alimentos eran producidos de manera intensiva y especializada para abastecer a los obreros urbanos en Europa, aportando con ello al proceso de industrialización; distintas economías latinoamericanas se especializaron en la producción de un solo producto (café, cacao, plátano, azúcar) para responder a la división internacional del comercio. Debido a estas características, este régimen fue de carácter extensivo y un factor responsable de la expansión geográfica del sistema capitalista. En el segundo, denominado intensivo (1950-

⁵⁰ Considerando lo que Gramsci refiere: una dirección política que representa la capacidad de una clase dominante de articular con sus intereses los de otros grupos y una dirección intelectual y moral que implica incorporar condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para la constitución de la voluntad colectiva (Alvarez-Gómez, 2016).

⁵¹ “El poder está establecido por medios militares, financieros e institucionales [...], así como formas de acumulación de capital acompañadas de ideologías desarrollistas” (McMichael, 2016, p. 45).

⁵² La referencia al régimen colonizador alude a un sistema internacional que localizó la producción agrícola especializada en colonias de asentamientos europeos.

1970), la sobreproducción de alimentos del norte global es colocada en el mundo a través de esquemas de “ayuda alimentaria” con venta de alimentos a precios por debajo de los costos de producción y la diseminación de paquetes tecnológicos de la revolución verde. En el actual régimen alimentario corporativo (RAC), que data de los años ochenta, se privilegia el papel de la biotecnología, los agroquímicos y la automatización de la producción; la explotación y el despojo de la tierra, el trabajo y la producción se exacerban (Friedmann, 1982; Holt-Giménez, 2018; McMichael, 2005); la robotización de la agricultura 4.0 plantea la sustitución del hombre y el control digital de cada centímetro de tierra cultivada (Mooney, 2019).

Esta forma histórica de tratar la agricultura y la alimentación ha demostrado su ineficiencia para alimentar al mundo (crisis alimentarias, índices altos de desnutrición, enfermedades ligadas a la forma de alimentación), también al tenor de procesos de exclusión, desigualdad y daños ambientales al planeta.⁵³ La pandemia del COVID-19 y recientemente el conflicto Rusia-Ucrania han profundizado la crisis del RAC, estamos frente a una nueva crisis alimentaria mundial⁵⁴ y los pronósticos derivados de su gran interconectividad no son halagüeños.⁵⁵ La contradicción principal del RAC está en su propia configuración: altas tasas de ganancia concentradas en pocas empresas por un lado y, hambre, desigualdad y deterioro de la base material bajo la cual se reproduce, por el otro. Estas contradicciones se hacen más evidentes por la pandemia del COVID-19, dado que las comorbilidades están directamente relacionadas con la forma de

⁵³ Según Holt-Giménez, esto “ha globalizado la comida chatarra, malgasta los recursos naturales, destruye la agro-biodiversidad, monopoliza el 90% de agua potable y genera el 30% de los gases invernaderos” (2018, p. 7).

⁵⁴ <https://www.fao.org/newsroom/detail/un-report-global-hunger-SOFI-2022-FAO/es>

⁵⁵ “Los países pobres y los importadores de alimentos enfrentan de nuevo grandes dramas, los países ricos y los exportadores de alimentos también están experimentando escasez específica de alimentos, la pérdida de salidas comerciales, excedentes [...] y la necesidad de que el Estado intervenga con miles de millones de dólares o euros para prevenir una parálisis completa” (Van der Ploeg, 2020, p. 946). Rusia y Ucrania exportan casi una tercera parte del trigo y la cebada del planeta y son grandes proveedores de maíz. Rusia es el mayor productor de fertilizantes del mundo <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-06-18/ap-explica-como-fue-que-ucrania-desato-crisis-alimentaria>

alimentación y también la explosión misma de la pandemia tiene que ver con la forma industrial de producir alimentos (Wallace, 2020).

El agotamiento del RAC está dando lugar a escenarios complejos de reestructuración y pone de manifiesto la necesidad de recuperar la centralidad del campesino como sujeto capaz de construir sistemas alimentarios de base territorial (Ramírez-Miranda y Ayala-Sierra, 2018). En el actual momento de inflexión los campesinos, pueblos indígenas y afrodescendientes, encarnan diversos movimientos de reivindicación, de lucha por un cambio económico real, por la soberanía alimentaria y la autonomía territorial;⁵⁶ en contraparte, en el discurso todavía hegemónico del RAC, la agroindustria y una renovada base tecnológica siguen siendo las respuestas a la crisis.

2.4 Campesinos en el siglo XXI

A contrapelo de las prescripciones del RAC, que consideran a la gran empresa corporativa agroindustrial como la imagen de la productividad y la competitividad, la agricultura campesina se caracteriza por su gran diversidad y su alta capacidad de recuperación, fundamentalmente relacionada con la base de recursos propios que se reproducen permanentemente (Van der Ploeg, 2020). La base de esos procesos de reproducción incluye elementos biológicos y sociales que se expresan en aspectos materiales y simbólicos; representan la esfera económica, política y social de la vida campesina (Ávila-García y Ramírez-Miranda, 2015).

En contraste con la meta-interconexión característica del RAC, “dos mil 500 millones de personas –casi todas ellas habitantes del Sur global– obtienen parte o la totalidad de sus alimentos del pequeño comercio local o de vendedores

⁵⁶ Véase recopilaciones recientes sobre procesos de resistencia en tiempos de pandemia: Hernández García y Medellín (coords). 2022. *El campo latinoamericano en tiempos de covid-19. Crisis, escenarios y alternativas*. Universidad Autónoma Metropolitana. Quijano Valencia y Corredor Jiménez (comps). 2020. *Pandemia al Sur*. Prometeo libros.

informales que se surten directamente de campesinos” Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (Grupo-ETC, 2017, p. 14). Holt-Giménez (2018, p. 4) subraya que “más del 70% de los alimentos del mundo son producidos por pequeñas granjas familiares en menos del 25% de las tierras cultivables del planeta, esto incluye el 10% de los alimentos producidos en predios urbanos”. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2019) indica que el 90% de las granjas de agricultura familiar producen más del 80% de los alimentos que consumimos globalmente.⁵⁷

2.4.1 Definiciones de lo campesino

La construcción de un concepto general que defina al campesino se ha relacionado con la interrogante sobre su futuro en la sociedad capitalista y muestra distintos matices que transitan entre persistencia, cambio y fin de los campesinos. Los estudios clásicos destacaron la importancia de comprender al campesinado a partir de su estructura y dinámica interna, así como de su inserción en un sistema social mayor (Chayanov, 1974; Shanin, 1976); las tipologías también han sido parte de estos estudios, ya que “las investigaciones empíricas demandaban cierto ordenamiento conceptual en el que las tipologías constituirían el recurso teórico más expedito” (Tocancipá-Falla, 2005:, p. 24). En torno a la mencionada interrogante principal, el debate mexicano entre campesinistas y descampesinistas fue un referente en América Latina (Feder, 1977).

En un esfuerzo por teorizar lo campesino, Van der Ploeg (2010) postula un resurgimiento campesino a partir de rupturas del RAC que han dado lugar a procesos de *continuidad* entre antiguos y nuevos campesinos, y a la aparición de nuevas formas de agricultura campesina a partir de la restructuración de

⁵⁷ Existe un debate en torno a la contribución porcentual que la agricultura campesina aporta a la sociedad, fundamentalmente relacionado con la conceptualización y caracterización de la agricultura familiar y el pequeño productor, aunque siempre partiendo de reconocer su importancia. Véase: Ricciardi et al., 2018 en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2211912417301293>

relaciones mercantiles y no mercantiles. El hecho es que en el siglo XXI no existe consenso académico al respecto, aunque la diversidad campesina sí parece tener cierta aceptación en tanto está ligada a contextos históricos específicos que refieren un entorno ecológico, social y económico diferenciado (Bartra, 2002, 2020; Contreras-Román, 2021; Devine et al., 2020).

El establecimiento de la categoría campesino también forma parte del quehacer de los movimientos sociales; para la Vía Campesina “la definición de ‘campesinxs’ incluye a las personas que cultivan la tierra para producir alimentos, lxs pescadorxs, lxs pastorxs, lxs trabajadorxs agrícolas, lxs sin tierra, lxs trabajadorxs migrantes, lxs trabajadorxs rurales indígenas, de diversas identidades, géneros y grupos de edad”;⁵⁸ en el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) de Brasil se afirman campesinos con una discusión centrada en el trabajo familiar. El Coordinador Nacional Agrario de Colombia y el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) hacen referencia a la identidad propia campesina (Saade-Granados, 2020; Da Silva, 2014). Una consideración crítica respecto a la construcción de la categoría campesino al interior de los movimientos sociales, es que a menudo estos esfuerzos de conceptualización gravitan en torno al propósito de ganar adeptos y plataformas políticas.

El mundo campesino se ha transformado mediante múltiples y diversas interacciones con los procesos de modernización agrícola que los diferentes regímenes alimentarios le han impuesto. En estas interacciones ha destacado su alta capacidad de adaptación a la incertidumbre y a ecosistemas extremadamente diversos y cambiantes. El resultado es un complejo proceso de cambios y continuidades en cada fase histórica del capitalismo, es decir en cada régimen alimentario que lucha por adecuar al campesinado a sus necesidades.

⁵⁸ <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-la-voz-las-campesinas-los-campesinos-del-mundo/>

2.4.2 Persistencia campesina

Al interrogarse sobre las razones de la persistencia campesina y de su estrecha relación con la pobreza, Boltvinik explica que “el capitalismo no puede existir en forma pura en la agricultura sin la oferta de mano de obra estacional y barata de campesinos [...y que] un campesino está obligado a vender su trabajo estacionalmente solo si es pobre” (2020:74). Hewitt (2018) destaca que al “hablar” con campesinos del mundo –sea cual sea su posición estructural en el mundo capitalista mayor–, se encontrará una relación estrecha con la tierra, que es su hogar familiar, en donde se funda su identidad, es el refugio en los peores momentos, lo que explica también su persistencia.

La persistencia campesina tiene que ver con elecciones para construir-reconstruir sus sociedades con base en cubrir necesidades propias y buscando autonomía. No está dada solamente porque resulta funcional a la agricultura capitalista, también por sus imaginarios sociales, tradiciones y prácticas culturales y su apego al territorio. En esta existencia genera actividades no mercantiles que son la base de su reproducción social y una barrera para el dominio total de la agricultura capitalista (Barkin y Lemus, 2020; Bartra, 2020; Holt-Giménez, 2018; Leff, 2020).

Este artículo se suma a las aportaciones de Chayanov (1974) respecto a que el campesino opera con racionalidades dirigidas a satisfacer el bienestar de la familia; también se subraya la contribución de Shanin respecto a su permanencia, sintetizada en su frase clásica: “día a día, los campesinos hacen que los economistas se lamenten, que los políticos suden y que los estrategas maldigan, destruyendo sus planes y profecías” (Shanin, 1983, p. 274). El campesino es vigente sí, en su aportación a la producción de alimentos a la sociedad, pero su importancia radica también en que reproduce diversidad social y natural, valores de uso y no solo de cambio (Bartra, 2002). La permanencia del campesinado es un hecho político, económico y social; por ello es importante mirar al campesino no solo con relación al sistema dominante, sino también en su propia

racionalidad, “implica asumir que lo campesino toma múltiples formas que se gestan dentro de condiciones históricas específicas, se territorializan de determinadas maneras, se producen de forma relacional y ocurren en el marco de luchas profundas” (Devine et al., 2020, p. 12). Se requiere pensar los procesos de diferenciación y las estrategias de reproducción campesina en sus propios términos, y no solo como procesos de descomposición (Scalerandi, 2010). La actualidad campesina está en sus luchas abiertas, en el reclamo por tierras-territorio y una reforma agraria integral, también en lo oculto, lo camuflajeado (Scott, 2016); implica defender un modo de vida donde las decisiones están mediadas por un modo de producción capitalista que por un lado los requiere y por el otro los obstaculiza, pero también por una lógica interna que les ha permitido conservar su especificidad, su racionalidad.

2.4.3 Identidad campesina

La configuración de lo campesino en el siglo XXI guarda una relación con la identidad, con las relaciones sociales basadas en nociones de pertenencia a la tierra y con relaciones parentales complejas; “aun cuando económicamente no dependan de la actividad agrícola, los campesinos mantienen su identidad desde lo social y cultural, e incluso, lo político” (Zamora Lomelí, 2015, p. 25); desde su concepción, ser campesino va más allá de lo que hacen (González et al., 2021, p. 6). Las identidades no son estáticas, varían con el tiempo, se retraen o se expanden según las circunstancias y, a veces, habiendo desaparecido una forma identitaria puede resurgir (Giménez, 2007, p. 201). Se trata de esa movilidad en las identidades que hacen referencia al campesino como sujeto histórico, donde los modos de identificación han variado a partir de identidades atribuidas por un régimen que insta una forma de ser y, de identidades construidas o reivindicadas por el propio campesinado; de ahí que la identidad es considerada aquí como un proceso relacional, estratégico y posicional. Desde esta perspectiva, las identidades “emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que

signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida” (Hall, 2003, p. 18). Este acercamiento permite subrayar el carácter político de las identidades.

Las identidades son históricamente creadas por ensamblajes de discursos y prácticas [...] es pensada como un conjunto de prácticas culturales compartidas y enraizadas [...] es vista en términos de las diferencias creadas por la historia; este aspecto enfatiza el volverse antes que el ser, el posicionamiento antes que la esencia, y la discontinuidad cultural, así como las continuidades. [...] anclada en prácticas y formas de conocimiento “tradicionales”, y como un proyecto siempre cambiante de la construcción cultural y política (Escobar, 2007, p. 25).

Desde el argumento de esta investigación interesa analizar cómo las identidades campesinas hacen parte de la capacidad que tiene este sujeto histórico para mantenerse vigente. Las identidades campesinas soportadas en racionalidades diferentes al modo de producción capitalista, quedan así traducidas en luchas y resistencias tanto desde la cotidianidad como en movimientos a diferentes escalas. Según Giménez (2005, p. 7-8) la identidad “está inscrita dentro una teoría de los actores sociales [...], se trata de un atributo relacional y no de una ‘marca’”. Las identidades necesitan de lo que está afuera para consolidarse, para demarcarse de lo que no es.

Lo que está fuera del ser campesino son reglas, instituciones, discursos, que giran alrededor de la modernidad capitalista; pero es fundamental, como dice Silva Prada “rescatar la narrativa centrada en la capacidad de resistencia de los campesinos [...] en contravía de las miradas descampesinistas y marginalistas que solo captan la negatividad, incapacidad y pobreza en estas comunidades” (2016, p. 641). La identidad en esta perspectiva no solo refiere a la diferencia y a la pertenencia, hace alusión a la desigualdad y la dominación ligadas a la confrontación de jerarquías económicas, sociales y políticas por las cuales el campesino ha recorrido su historia (Restrepo, 2007, p. 27).

2.5 Resultados y discusión. El sentipensar de campesinos en México y Colombia

Las voces de campesinos del municipio de Palenque, Chiapas, México y del Departamento del Cauca, Colombia, constituyen el referente empírico para dialogar con ellos su sentir-pensar.⁵⁹ Proponemos como ángulo para observar las identidades campesinas una perspectiva descolonial en que las relaciones sociales están mediadas por el poder como “una relación social de dominación-explotación-conflicto por el control de cada uno de los ámbitos de la experiencia social humana: trabajo-recursos-productos; sexo-recursos-productos; subjetividades-recursos-productos; autoridad colectiva-recursos-productos” (Quijano-Obregón, 2019:23). Lo anterior queda de manifiesto en las disputas multidimensionales que se verifican en las zonas de estudio.

En Palenque, de manera general se pueden observar tres grandes paisajes que corresponden a diferentes usos de la tierra: pastizales, maíz y palma de aceite. El cultivo de maíz, que en 2020 ocupó 42,255 hectáreas, que representa el 15% de la superficie del municipio, tiende a perder terreno frente a la palma de aceite que pasó de poco menos de 4 mil hectáreas en 2003 a cerca de 9 mil hectáreas en 2018⁶⁰, constituyéndose en el cultivo que más creció en la entidad en la última década (Castellanos-Navarrete, 2018, p. 10). La ganadería, que en 2016 usufructuaba un poco más del 40% de la superficie ocupada del municipio⁶¹ es otra actividad que recientemente tributa al vector agroindustrial, pues algunos ganaderos han decidido cambiar una parte de la superficie dedicada a pastos, para dedicarla al cultivo de palma africana. En la historia contemporánea de esta zona, la disputa territorial expresa la reconfiguración continua del modo de

⁵⁹ Se toma el planteamiento de Arturo Escobar como el arte de sentir y pensar combinando el corazón con la razón.

⁶⁰ Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php>

⁶¹ Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016. <https://www.inegi.org.mx/programas/amca/2016/>

producción capitalista. En los primeros años del siglo XX y aun en el periodo desarrollista que concluyó con la década de los setenta, la disputa fue por el acceso a la tierra y los actores en conflicto fueron los campesinos, el estado, los 'rancheros', 'finqueros' y las empresas madereras. A partir del giro neoliberal la tierra sigue siendo el elemento central de la disputa, pero los mecanismos tienen que ver con lo que Harvey llama 'acumulación por desposesión' donde predominan formas 'legales' pero no legítimas de agricultura por contrato, renta de tierra por hasta 50 años y la venta de tierras ejidales. La disputa es también de orden inmaterial, simbólica, que implica desterritorializar las formas de estar, hacer, aprender, ser campesino (García-Ángel y Ramírez-Miranda, 2022). Destaca que en el municipio el control territorial por parte del crimen organizado es cada vez más referido por las comunidades rurales; el cartel Nueva Generación es el que reclama esta zona que abarca más allá del municipio (Entrevista personal Diácono de Palenque. Septiembre 2021).

En el Departamento del Cauca su economía está basada principalmente en la producción agrícola, especialmente fique, caña de azúcar, caña panelera, café, papa, maíz, yuca, frijol, tomate, mora y espárragos; la ganadería y sus derivaciones de productos cárnicos y lácteos también es relevante y la piscicultura ha ido ganando espacio (Becerra y Mosquera, 2021, p. 10-11). La tensión entre el espacio rural y el urbano ha sido una constante histórica, considerando fenómenos tan complejos como el desplazamiento forzado y el conflicto armado, que contrastan con las migraciones orientadas y la expansión de los cultivos de coca y amapola (Tocancipá-Falla, 2005, p. 30). Como parte de la disputa territorial frente al modo de producción capitalista que se expresa principalmente en la expansión de los monocultivos de caña de azúcar, eucalipto y pino agenciada desde el sector empresarial, las comunidades campesinas proponen no solamente acceso a tierras y formalización de la propiedad, sino además la consolidación de distintas figuras territoriales, como las Zonas de Reserva Campesina (figura reglamentada en la Ley 160 de 1994) y, en años más recientes, la figura de los Territorios Agroalimentarios, impulsada por las

organizaciones campesinas que forman el Coordinador Nacional Agrario (CNA) (Rojas, 2015, p. 101-102).

Tanto en Palenque como en el Cauca el avance de la agroindustria monocultivadora es un hecho documentado; en esos espacios los campesinos han generado respuestas diversas con una racionalidad que a menudo resulta difícil de comprender en el contexto de la modernidad capitalista. En ambos casos los campesinos se muestran diversos en los mecanismos para su reproducción social: algunos dependen de la exportación de sus productos, como el café en México y Colombia; otros participan en actividades del turismo, o como productores de materias primas para la agroindustria, o bien como trabajadores asalariados; también abastecen los mercados locales-regionales y se incorporan a otros oficios, como albañiles, jardineros choferes, entre otros.

2.5.1 La relación con la tierra

En el dialogar sobre lo que significa ser campesino, el trabajo con la tierra es fundamental, ahí se materializan las enseñanzas de padres y abuelos, se observa y se experimenta, se disfruta el silencio, se comparten saberes (Cuadro 4). Desde lo subjetivo y lo simbólico, este lazo tiene afirmaciones que enfatizan y denotan también el lazo material de esta relación con la tierra.

Cuadro 4. Lazos con la tierra. Campesinos en Palenque, Chiapas, México y Cauca, Colombia

Palenque, Chiapas, México	Cauca, Colombia
Gusto por el trabajo con la tierra	Estoy muy honrada de vivir en el campo y producir mis propios alimentos
Tienes un lugar dónde trabajar. Los hombres tienen su lugar y las mujeres también	Se aprende con el ejemplo de la familia, primero viendo, después cogiendo la pala y sembrando, hasta que uno aprende de todo
El trabajo se planea	En el campo se trabaja con nuestras matas, ya sabemos qué hacer
Vivir en el campo es tranquilo, no hay ruido	La tierra nos da libertad, paz y tranquilidad

Es felicidad, es lo más bonito que hay	Aire puro, felicidad
La tierra es lo más importante, pero también se trabaja en la que no es de uno.	Poner en práctica lo que nos enseñaron nuestros padres, a trabajar con honestidad y honradez
La madre tierra hay que respetarla, ella nos da comida y si no le regresamos nada pues no se vale	La tierra no solo es para producir, también para conservar lo que nos da.
No nos morimos de hambre	Se tiene todo a la mano, alimentos propios
No depender de nadie para comer	El campo brinda todo lo que el ser humano necesita para vivir
Acá está el agua, el oxígeno que dan los árboles	El campo es el pulmón del mundo
Se vive con los animales, las hojas, los árboles	Es magia y es vida

Fuente: elaboración propia, 2021.

En esa relación con la tierra, se le reconoce como proveedora de alimentos, medicina, agua, árboles, suelo; la que necesita trabajo constante; la que concede tranquilidad, seguridad y libertad; es la convivencia con otros seres. La tierra no es únicamente un lugar de trabajo, es la manera en cómo las territorialidades – elementos de apropiación y significado– le dan cabida a una forma de ser, de estar, de trabajar.

Tenemos de los trabajos más importantes, es el trabajo con la tierra, algo muy importante dentro de nosotros que es convivir con la naturaleza, ella es la madre. Cuando estaba chiquito, mi papá me regañaba si daba un machetazo así nomás, decía que es lastimarla, si vas a utilizar el machete que sea con un sentido, no por gusto (E2Jo. 25 septiembre 2019.).

Las referencias de la relación con la tierra denotan naturalidad y contundencia sobre una relación íntima, amorosa que sobrepasa la acción productiva realizada; no es solamente de uso, es de bienestar, de libertad, de seguridad y de cuidado; no es de carácter individual ni unidireccional. Hay diferentes intensidades de los atributos a esa relación, no se pretende ofrecer una visión homogénea, se trata de contribuir a comprender ese lazo con el sentipensar de los campesinos. En la

agricultura capitalista, la relación con la tierra se reduce a su explotación para aumentar la productividad, es el “capital natural” mediante el que se puede competir, la tierra es una mercancía. Desde esta racionalidad se insta a sustituir el nombre campesino por el de agricultor familiar, pequeño agricultor, emprendedor, entre otros; mientras que, desde los movimientos sociales, se está trabajando con intensidad para reforzar esa relación íntima con la tierra, en tensión permanente con el despojo (agricultura por contrato, usufructo de tierras, cambio de uso de suelo, pérdida de la propiedad social, latifundio, entre otros). En esta tensión gravitan las identidades impuestas hegemonícamente a la forma en que lo campesino se debe expresar, y las identidades que se construyen al interior del campesinado “Imagínese que la tierra lo es todo, es magia, es amor, es comida, es trabajo, hasta cuando uno se muere es importante, porque ella a una la recibe” (E7Ai. 3 marzo 2020).

2.5.2 El trabajo campesino

En los talleres se pudo observar una característica importante y es que al socializar las actividades en las que están inmersos los participantes hicieron la siguiente reflexión “Y pensar que todo eso hacemos los campesinos y no nos valoramos, no nos damos cuenta que sabemos hacer muchas cosas” (T3NJ, T4LM, T5EC. 12 noviembre 2019, 4 marzo y 9 marzo 2020).

Cuadro 5. Descripciones respecto del trabajo campesino

El trabajo campesino en Palenque, Chiapas, México	El trabajo campesino en El Cauca, Colombia
• Se sabe cosechar varias cosas y también criar animales. Ahora también hay varios oficios que se hacen, como atender tienda, hacer pan, tocar teclado, chofer, vender nuestros productos, y cuando se sale, se hace de todo como albañiles, jardineros, jornaleros, etc.	• Hay conocimientos para cultivar muchos productos, para criar también muchos animales y también para oficios como transformar productos, vender productos u otros como carpinteros, albañiles, etc.

Fuente: elaboración propia, 2021.

Ellos se saben diversos en sus múltiples actividades productivas, pero eso no significa que dejan de ser campesinos, recordemos que de esta capacidad de actuar fuera de la unidad doméstica dio cuenta Chayanov⁶². Esta capacidad es una estrategia obligada que obedece a procesos históricos por los cuales la población del campo ha visto deterioradas sus condiciones de reproducción (Ávila-García y Ramírez-Miranda, 2015, p. 68), sin embargo, en la globalización neoliberal, esta capacidad es motivo de formulaciones que orientan formas de entender el mundo rural a través de enfoques como la “nueva ruralidad”, donde lo campesino se escinde de su vigencia social, política y productiva.

Un elemento coincidente en los talleres fue el orgullo de trabajar por cuenta propia, con la familia, donde no hay que seguir órdenes de nadie, no hay que rendir cuentas a nadie y el trabajo es por el gusto de mantener a la familia y el dinero es para que la familia tenga lo que no puede dar la tierra: “En el trabajo no se siguen órdenes y normatividades de tener patrón” (T5EC. 9 marzo 2020); “Aquí nadie me da órdenes o me trata mal, no como cuando trabajas para algún patrón; aquí el trabajo se planea conforme nos enseñaron nuestros padres y como viene el clima” (E1G. 21 agosto 2019). En palabras de Bartra, lo anterior tiene un importante significado:

Los campesinos andan sueltos, a diferencia del obrero, a su aire y por su pie, sin duda dependen del capital, y en última instancia le rinden su trabajo, pero ni el tiempo, ni el modo, ni el ritmo, ni la intensidad de su quehacer están predeterminados por el autómata fabril; en la parcela disponen de algunos medios de trabajo y laboran por su cuenta y esta libertad es el caldo de cultivo de pensamientos peligrosos, de malas ideas (Bartra, 2018, 24m18s).

⁶² “El volumen de la actividad económica [...] corresponde a todas las formas de actividad económica de la familia, tanto en la agricultura como en la totalidad de las actividades artesanales y comerciales” (Chayanov, 1974, p. 56).

En efecto, si bien la hegemonía capitalista ha legitimado y privilegiado el trabajo asalariado, se puede observar en lo expresado por los campesinos, que se da otro significado al trabajo, uno que no se ajusta a la imagen dominante de trabajo equivalente a empleo. Es ese trabajo, lo que Ceceña, (2014, citado por Marañón, 2019, p. 255) refiere al entender la producción y el trabajo como espacios de libertad y goce en los que se establece relación con otros sujetos como el maíz y las aves, entre otros; el trabajo como un ejercicio de reafirmación de la vida. En este sentido, la labor campesina “concentra una serie de elementos que no solo permiten visualizar la forma en cómo el individuo resuelve y da sentido a su vida, también el cómo se percibe a sí mismo como campesino” (Vázquez-García, Ortiz-Torres, Zárate-Temoltzi y Carranza-Cerda, 2013, p. 8). El trabajo campesino no asalariado invita a una vía de reflexión en torno a la construcción de un proceso de humanización donde el trabajo, despojado de la lógica del capitalismo, pueda generar dignidad y no ser un mecanismo de enajenación subordinado a la acumulación del capital.

2.5.3 Ser campesino

Ser campesino entrama un significado profundo, ahí hay historia, lucha, conocimientos, ilusiones, retos y temores. Sobresalen palabras como gusto, sembrar, amor, sangre, que refieren a ese lazo íntimo con la tierra, pero también a dejar claro que lo campesino se lleva en la sangre, es de herencia. También hay contundencia al decir que sí se puede dejar de ser campesino y es porque te dejas cambiar, disciplinar.

“Ser campesino se lleva en la sangre, no se puede renunciar”; “si vamos a trabajar a la ciudad de todas maneras eres campesino”, “es irrenunciable, aunque vivas en los estados”; “hay campesino de práctica y hay campesino de corazón”; “mi raza es campesino (T1EP, T2GS y T3NJ. 20 agosto, 24 septiembre y 12 noviembre 2019).

“Nunca dejaré de ser campesina, me siento orgullosa de serlo”, “no se puede dejar de ser campesino, el campo arraiga”, “el mundo tiene que saber que aquí estamos”, “nunca se deja de ser campesino, se lleva en la sangre”, “me gusta que me digan campesino” (T4LM, T5EC y T6FP. 4, 9 y 10 marzo 2020).

El ser campesino implica un compromiso con su mundo, pero no se trata de la subjetividad individual, pues “toda relación social tiene una cara y dimensión perceptible de forma externa y una cara o dimensión perceptible solo de manera mental [...] subjetiva [...] la dimensión de la subjetividad-intersubjetividad es constitutiva de la existencia social” (Quijano-Obregón, 2019, p. 27), ahí las identidades se construyen-deconstruyen-reconstruyen.

Ellos vislumbran la pérdida de la direccionalidad del ser campesino, cuando hablan de “dejarse disciplinar”, aquí hay referentes en los supuestos de la modernidad y el progreso. En el discurso de la modernización la enajenación evoca un mundo de estándares de productividad, competitividad, éxito. El RAC se sostiene de esta enajenación construida con los aparatos ideológicos del Estado, las grandes corporaciones y su capacidad comunicativa; esa forma estatal que ha conducido a la sociedad a la lógica de la competitividad global (Millán, 2019; Ramírez-Miranda, 2011). “Sí se acaba lo campesino si nos dejamos disciplinar por ideas diferentes; a algunos les están cambiando la mente la televisión, la radio, ahora el internet” (T3NJ. 12 noviembre 2019).

Dentro del RAC se ha intentado convertir al campesino en una figura lastimosa al que el gobierno debe dar asistencia, bajo la consideración de que la agricultura campesina no es viable. La desvalorización del campesino es constante en ese discurso y está presente en sus percepciones. “Es difícil cambiar al campesino, no creemos en nosotros mismos, no somos disciplinados, el Estado no nos voltea a ver” (T5EC. 9 marzo 2020); “Pues sí hay pobreza aquí entre nosotros, no a

todos nos tocan los programas que el gobierno trae, la gente si no hay dinero de por medio no quiere participar” (T2GS y T3NJ. 24 septiembre y 12 noviembre 2019).

Si bien el concepto de pobreza alude al ingreso insuficiente para adquirir bienes y servicios para satisfacer necesidades, así como a carencias sociales, en el modo de producción capitalista la creación permanente de nuevas necesidades es condición para mantener el crecimiento económico; en esta lógica, las necesidades son infinitas, pues de otra manera el sistema capitalista se derrumbaría (Caballero, 2019). Con esto no se intenta decir que no hay carencias, solo dimensionar que las necesidades creadas por efecto de la modernidad han sobrepasado por mucho las necesidades básicas que el trabajo campesino puede solventar y la percepción de pobreza con esos estándares se normaliza.

El discurso del RAC se sigue sosteniendo, se siguen naturalizando la desposesión, el trabajo asalariado y el productivismo. El campesino lleva a cuentas ese discurso, por lo que cabe preguntarse ¿Cómo se sienten los campesinos al saber que el resto del mundo los ve como pobres, como los que viven en condiciones inhumanas, como proletarios errantes? o también ¿Cómo a pesar de llevar a cuentas esta forma de ser percibidos y en muchos casos asumirse con esas características, siguen presentes en el siglo XXI? Desde el argumento de esta investigación las identidades campesinas son uno de los factores de su permanencia y vigencia, entendiendo que las identidades no solo son afirmadas, sino también atribuidas, asignadas por identidades dominantes o hegemónicas, que en muchos casos son naturalizadas al punto de universalizarse (Restrepo, 2007, p. 28). La pobreza y el atraso representan una parte de la fuerza dominante en la asignación de identidades que se llegan a naturalizar en los discursos campesinos y representan también los retos en la construcción y reconstrucción identitaria: “los de afuera nos ven como pobres,

pero en realidad no lo somos porque tenemos agua, tierra, tranquilidad, salud” (T4LM.4 marzo 2020). Las identidades gravitan en esa tensión.

En esta construcción, deconstrucción y reconstrucción de identidades campesinas y haciendo eco de sus percepciones, es inoperante reemplazar la categoría campesino por otras como pequeños productores o agricultores familiares, empresarios rurales o minifundistas; estas etiquetas “reducen la vida de una persona a un aspecto y la convierten en un ‘caso’ [...], producen un tipo de realidad que no es la del campesino, [...] hace olvidar a la gente los orígenes de sus mediaciones históricas” (Botero, 2010, p. 159). Este intento de remplazo deviene del discurso hegemónico que mutila el sentido político que da contenido a las identidades; por ello debe entenderse que las identidades son reflejo del poder hegemónico en el cual los grupos subalternos se deben expresar; pero también son un sentido del ser campesino que se expresa en una forma de vida desde los lazos íntimos con la tierra, la colectividad, la importancia de la familia y el trabajo.

Ante sus voces, renombrarlos carece de todo sentido. El argumento para hacerlo deriva del intento que el capital hace por franquear los límites en los que no ha podido ingresar, aquellos donde no todo es mercancía, donde en el centro está la vida, la familia y el territorio. En este nombrarse no solo está presente la agricultura, también su inserción al mercado por diferentes vías, el trabajo familiar y colectivo, la herencia de los conocimientos y saberes, la satisfacción de saberse autónomos y la seguridad de nunca dejar de ser campesinos.

La persistencia campesina forma parte de esa tensión en la cual sus identidades gravitan desde las asignadas por el RAC, que sitúa al campesino y le impone formas de expresión, hasta sus propias construcciones identitarias de lucha y resistencia. Dicha tensión está ligada al hecho de que el campesino “no sigue la lógica capitalista de la valorización y [...] no depende totalmente del mercado capitalista; la perspectiva campesina trasciende los activos monetarios y además

incluye su acervo social, cultural y político como estrategias para su reproducción cotidiana” (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015, p. 67 y 68). En este trabajo afirmamos que el tiempo y el espacio modifican imágenes, narrativas e historia – que es la forma de construir identidades– y, desde esta mirada las voces escuchadas refieren a esa modificación en lenguaje, discursos y prácticas, pero también a elementos que, a pesar de los cambios, permanecen. Son las historias y narrativas las que garantizan la continuidad.

2.6 Conclusiones

El suministro de alimentos que los campesinos aportan a la sociedad está ampliamente evidenciado; en esos productos hay experiencia vital, alegría y corazón; se sabe cómo cultivar, criar, experimentar y cuidar la tierra. Los saberes históricos se expresan en su actuar político y ahí los campesinos siguen siendo protagonistas en diferentes escalas. En estos conocimientos, saberes y sentires, las identidades campesinas forman parte de su estar y actuar, en constante tensión con esa imagen estática que el régimen alimentario ha legitimado y que lo reduce a un elemento de su reproducción social y, a un sector de la población al que se debe brindar asistencia.

Las construcciones identitarias que en el tiempo y el espacio se han modificado refieren a diferentes racionalidades con las que los campesinos se han diferenciado; se puede hablar de una racionalidad agraria, una racionalidad económica y en los últimos tiempos, una racionalidad ambiental. Estas racionalidades se han establecido con imágenes del exterior, en momentos históricos específicos, donde diversos actores han contribuido a esa construcción identitaria. Pero también a pesar de los cambios, hay algo que permanece y es esa relación íntima-amorosa con la tierra, el papel fundamental de la familia y la comunidad, la alta capacidad de adaptación a tiempos difíciles y su articulación al modo de producción capitalista del cual forma parte y desde donde es explotado.

El tiempo-espacio modifica las imágenes que construyen identidad, introduce cambios, pero la narración, como parte de la historia, da cuerpo a las identidades y garantiza la continuidad de lo mismo. Esas imágenes y narrativas que construyen identidades, se enmarcan hoy en la hegemonía de un régimen alimentario que se encarga de imponerles una forma de actuar, en tanto que la continuidad basada en las narraciones, historias, son las que han soportado contextos hostiles a un modo de vida campesino que no se ha dejado subordinar plenamente por el modo de producción capitalista.

La persistencia campesina en el siglo XXI expresa las tensiones entre su propia racionalidad y un régimen alimentario que lo insta a modificar su lógica de reproducción; en estas tensiones hay cambios y continuidades, lo campesino se mueve en un proceso dinámico: responde activa y adaptativamente a situaciones de crisis, pero además tiene una estructura, consistencia e impulsos propios que le han permitido mantener una memoria colectiva que se nutre de identidad, arraigo y cultura. Estas identidades y subjetividades que le han permitido ser adaptativo y persistente están llamadas a ser el soporte de propuestas alternativas frente a la nueva crisis alimentaria mundial.

Agradecimientos

A la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad del Cauca por facilitar la vinculación con organizaciones campesinas; al CIMA por compartirme su historia, trabajo cotidiano y esperanzas; a la Fundación Colombia Nuestra por acercarnos a sus proyectos; a los SMT por dejarme ser parte de su caminar hacia un mundo más justo; a la UNACH, a la Universidad Autónoma Chapingo y Conacyt por las facilidades para mis estudios doctorales.

2.7 Referencias

- Albarez-Gómez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: una propuesta para el análisis y la acción política. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 15, 150-160. Recuperado de https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-albarez-esc15-2017.pdf
- Ávila-García, L. G. y Ramírez-Miranda, C. A. (2015). ¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural. *Textual*, 65, 55-80. Doi: <https://doi.org/10.5154/r.textual.2015.65.002>
- Barkin, D. y Lemus, B. (2020). Superando la pobreza rural de abajo hacia arriba. En J. Boltvinik y S. Mann (Eds.), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidades y políticas*. 1a ed. esp, pp. 339-356. México: Siglo XXI editores.
- Bartra, A. (2002). Orilleros, polimorfos, trashumantes. Los campesinos del milenio. *Revista de La Universidad de México*, 612, 13–23. Recuperado de <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/7f5e4029-df2b-447c-84b0-d72be2ed254d?filename=orilleros-polimorfos-trashumantes-los-campesinos-del-milenio>
- Bartra, A. (2018). *¿Cuál es el futuro del capitalismo?* Seminario de Reflexión Parte 1. Instituto de Investigaciones Economicas/UNAM. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=X3AguCnzR-g>
- Bartra, A. (2020). Repensar lo rústico, aportes a una teoría del campesinado contemporáneo. En J. Boltvinik y S. Archer Mann (Eds.), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidades y políticas*. 1a ed. esp, pp. 113-155. Siglo XXI editores.
- Becerra, C. A. y Mosquera, C. E. (2021). *Entorno socioeconómico del Departamento del Cauca 2020*. En Cámara de Comercio del Cauca. Recuperado de https://www.cccauca.org.co/sites/default/files/imagenes/entorno_economico_del_departamento_del_cauca_2020.pdf
- Boltvinik, J. (2020). Pobreza y persistencia del campesinado. Ponencia básica. En J. Boltvinik y S. Mann (Eds.), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidades y políticas*. 1a ed. esp, pp. 73-112. Siglo XXI editores.
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez-Sehk, P. (2005). La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos. 3ª. ed. Gogotá: Grupo Editorial Norma/Universidad de los Andes.
- Botero, P. (2010). Arturo Escobar y sus fuentes críticas en la construcción de pensamiento latinoamericano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 151-173. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315079007>

- Caballero, H. (2019). Crítica al concepto de “pobreza” y resignificación de las necesidades humanas. En B. Marañón, H. Caballero, S. González, F. Morales y G. Moreno (Eds.), *Descolonialidad del poder: sentipensares desde México*. (pp. 263-282). México: Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM.
- Castellanos-Navarrete, A. (2018). Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 13, 1-34. doi: <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.357>
- Chayanov, A. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Contreras-Román, R. H. (2021). Recampesinizar el futuro. La alternativa campesina ante el colapso del sistema agroalimentario global. *Perspectivas Rurales*, 19(37), 11-28. doi: <https://doi.org/http://doi.org/10.15359/prne.19-37.1>
- Corredor-Jiménez, C. E. (2014). Identidad maciceña, territorio y vida digna: el “lugar” del Comité de Integración del Macizo Colombiano-CIMA (tesis de doctorado). Universidad del Cauca. Colombia.
- Da Silva, W. I. (2014). Clase campesina. Modo de ser, de vivir y de producir. Brasil: Instituto Cultural Padre Josimo. Recuperado de https://www.academia.edu/8334886/Clase_campesina_modo_de_ser_de_vivir_y_de_producir_Valter_Israel_da_Silva_MPA-Via_Campesina_Brasil
- Devine, J. A., Ojeda, D. y Yie-Garzón, S. M. (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina. Antípoda. *Revista de Antropología y Arqueología*, 40, 3-25. doi: <https://doi.org/https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>
- Escobar, A. (2007). Modernidad identidad y la política de la teoría. *Anales*, 9-10, 13-42. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/revista/1906/A/2007>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2019). *Comienza el decenio de la agricultura familiar*. Recuperado de <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1196035/>
- Feder, E. (1977). Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. *Comercio Exterior*, 27(12), 1439-1446. Recuperado de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/403/5/RCE5.pdf>
- Friedmann, H. (1982). The Political Economy of Food: The Rise and Fall of the Postwar International Food Order. *American Journal of Sociology*, 88, 248-286. doi: <https://doi.org/10.1086/649258>
- Friedmann, H. (1993). The Political Economy of Food: A Global Crisis. *New Left Review*, 197, 29–57. Recuperado de

<https://newleftreview.org/issues/i197/articles/harriet-friedmann-the-political-economy-of-food-a-global-crisis.pdf>

- García-Ángel, M. C. y Ramírez-Miranda, C. A. (2022). Alimentación y territorio. Palenque, Chiapas. En M. A. Nuñez Vera (Ed.), *Transformaciones regionales frente a la crisis del mundo rural en México, respuestas locales y perspectivas ante el nuevo contexto* (En prensa). México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Giménez, G. (2007). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 2, 183-205. Recuperado de <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/24>
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, 1-27. Recuperado de https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70
- González, L., Murillo, W. y Santos, S. (2021). *Una mirada de la identidad campesina a través del discurso de los campesinos de La Uvita, Boyacá*. (tesis licenciatura). Universidad de la Sabana. Colombia. Recuperado de <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/49199>
- Grupo-ETC. (2017). *¿Quién nos alimentará? ¿la red campesina alimentaria o la red agroindustrial?* (3a ed.). Grupo ETC. Recuperado de <https://www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. 1ª. ed. esp, pp. 13-39). Argentina: Amorrortu editores. Recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>
- Hewitt, C. (2018). *Persistencia campesina*. Presentación del libro *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, Debates, Realidades y Políticas*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BbleHDqSrQ4>
- Holt-Giménez, E. (2018). *Capitalismo, agroecología y transformación agraria: un llamado radical a mis colegas agroecólogos*. Congreso SOCLA 2018, 1-14. Recuperado de https://www.iis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/10/EricHolt_2018.pdf
- Instituto Nacional de Estadística Geografía (INEGI, 2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Recuperado de <https://inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>
- Leff, E. (2020). De la persistencia del campesinado en el capitalismo. En J. Boltvinik y S. Archer-Mann (Eds.), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidades y políticas*. 1ª. ed. esp, pp. 253-271. México: Siglo XXI editores.
- Lerna-Rodríguez, E. (2015). La pastoral de la Madre Tierra en Chiapas. Panorámica de la lucha persistente de un credo político-religioso. *Revista*

- Iberoamericana de Teología*, XI(21), 65-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125247738003>
- Marañón, B. (2019). Colonialidad del trabajo. En B. Marañón, H. Caballero, S. González, F. Morales y G. Moreno (Eds.), *Descolonialidad del poder: sentirpensares desde México*. (pp. 239-262). México: Instituto de Investigaciones Economicas/UNAM.
- McMichael, P. (2005). Global Development and The Corporate Food Regime. *Research in Rural Sociology and Development*, 11, 269-303. doi: [https://doi.org/10.1016/S1057-1922\(05\)11010-5](https://doi.org/10.1016/S1057-1922(05)11010-5)
- McMichael, P. (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. España: Icaria.
- Millán, M. (2019). Seminario de reflexión ¿Cuál es el futuro del capitalismo? Seminario de Reflexión, ¿Cuál Es El Futuro Del Capitalismo?Parte 1; Instituto de Investigaciones Economicas/UNAM. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=X3AguCnzR-g>
- Mooney, P. (2019). *La insostenible agricultura 4.0. Digitalización y poder corporativo en la cadena alimentaria*. Grupo ETC-GLOCON-INKOTA-Rosa Luxemburg Stiftung. recuperado de https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/la_insostenible_agricultura_4.0_web26oct.pdf
- Quijano-Obregón, A. (2019). Poder y derechos humanos. En B. Marañón, H. Caballero, S. González, F. Morales y G. Moreno (Eds.), *Descolonialidad del poder: sentirpensares desde México*. (pp. 16-34). México: Instituto de Investigaciones Economicas/UNAM.
- Ramírez-Miranda, C. A. (2011). Estado y políticas públicas. En E. Pérez y J. Baca (Eds.), *Análisis de políticas públicas para el desarrollo agrícola y rural*. (pp. 29-42). México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Ramírez-Miranda, C. A. y Ayala-Sierra, E. P. (2018). Soberanía alimentaria, condición para un proyecto de nación viable. En J. L. Calva (Ed.), *Soberanía alimentaria y desarrollo del campo. México 2018-2024: nueva estrategia de desarrollo*, 9 (pp. 331-358). Juan Pablos. Recuperado de https://issuu.com/consejonacionaldeuniversitarios/docs/volumen_9-soberania_alimentaria-ent/330
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 5, 24-35. Recuperado de <https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/442>
- Rojas, E. (2015). El movimiento campesino en el Cauca: organización y lucha territorial por el reconocimiento como sujeto de derechos. *Controversia*, 205, 99-124. doi: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.54118/controver.vi205.392>

- Saade-Granados, M. (Ed). (2020). *Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición*. Recuperado de https://www.icanh.gov.co/sala_prensa/actualidad_icanh/conceptualizacion_campesinado_20505
- Scalerandi, V. (2010). El lugar del campesino en la sociedad: aportes del marxismo a la comprensión de la articulación entre campesinos y modos capitalista de producción. *Revista de Antropología y Ciencias Sociales Kula*, 2, 106-119. Recuperado de <http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2014/02/KULA-2-VERONICA-SCALERANDI.pdf>
- Scott, J. C. (2016). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. 4ª. reimpresión. México: Ediciones Era.
- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica campesina*. ANAGRAMA.
- Shanin, T. (1983). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910 - 1925)*. España: Alianza Editorial.
- Silva-Prada, D. F. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Polis, Revista Latinoamericana*, 15(43), 633-654. doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-65682016000100029>
- Tocancipá-Falla, J. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogenidades en la antropología. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 7-41. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252005000100001
- Van der Ploeg, J. D. (2020). From biomedical to politico-economic crisis: the food system in times of Covid-19. *The Journal of Peasant Studies*, 47(5), 944-972. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1794843>
- Vázquez-García, A., Ortiz-Torres, E., Zárate-Temoltzi, F. y Carranza-Cerda, I. (2013). La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 10(1), 1-21. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722013000100001
- Wallace, R. (2020, March 28). El negocio agroalimentario pondría en riesgo millones de vidas. *Sin Permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/el-negocio-agroalimentario-pondria-en-riesgo-millones-de-vidas-entrevista-a-rob-wallace>
- Zamora-Lomelí, C. B. (2015). Desigualdades rurales: el impacto de la crisis multidimensional en los campesinos mexicanos. *Extensão Rural*, 22(2), 23-40. doi: <https://doi.org/10.5902/2318179616440>

CAPÍTULO III. SOBERANÍA ALIMENTARIA: TERRITORIALIDADES CAMPESINAS EN DISPUTA. PALENQUE, CHIAPAS. MÉXICO.

**Food sovereignty: peasant territorialities in dispute. Palenque, Chiapas.
Mexico.**

Resumen

Se analiza un conjunto de estrategias campesinas que disputan territorialidad para la soberanía alimentaria contra el aun hegemónico régimen alimentario corporativo. El análisis se centra en el ejercicio del poder sutil, el cual a partir de crear regímenes de verdad despliega estrategias que impregnan todo el cuerpo social. Como soporte empírico se recuperan las experiencias de tres grupos integrados por campesinos ligados al cuidado de la Madre Tierra en Palenque, Chiapas, México. El estudio se realizó bajo los principios de la investigación acción participativa mediante una relación reflexiva de sujeto a sujeto. Los resultados muestran que la disputa territorial tiene un carácter material a partir de la vigencia de espacios productivos para el autoabasto que sobrepasan la escala familiar, así como un carácter inmaterial a partir de diversas formas de organización, cuidado, comunicación y celebración, lo cual permite destacar el carácter relacional de los procesos de producción de territorio. Las prácticas sociales que dan relativa autonomía a los campesinos y constituyen el eje de su reproducción social encierran a la vez un contenido material y simbólico. Ello constituye el soporte para la construcción de la soberanía alimentaria y la disputa territorial correspondiente.

Palabras clave: Hegemonía; poder; régimen de verdad; territorio.

Abstract

It analyses a set of peasant strategies that dispute territoriality for food sovereignty against the still hegemonic corporate food regime. The analysis focuses on the exercise of subtle power, which, by creating regimes of truth, deploys strategies that permeate the entire social body. The empirical support is provided by the experiences of three groups of peasants involved in the care of Mother Earth in Palenque, Chiapas, Mexico. The study was carried out under the principles of participatory action research through a reflexive subject-to-subject relationship. The results show that the territorial dispute has a material character based on the existence of productive spaces for self-sufficiency that go beyond the family scale, as well as an immaterial character based on diverse forms of organization, care, communication and celebration, which allows us to highlight the relational character of the processes of territorial production. The social practices that give peasants relative autonomy and constitute the axis of their social reproduction have both material and symbolic content. This is the basis for the construction of food sovereignty and the corresponding territorial dispute.

Keywords: Hegemony; power; regime of truth; territory.

3.1 Introducción

La aportación de la agricultura campesina a la alimentación mundial ha sido reconocida por los organismos internacionales de cooperación, múltiples organizaciones no gubernamentales y la academia⁶³. Sin embargo prevalece la hegemonía productiva y cultural del régimen alimentario corporativo (RAC) que “su mayor ineficacia está en garantizar el derecho a la alimentación; con las reglas que opera el hambre no ha desaparecido, incluso ha aumentado, a pesar

⁶³ Véase: <https://www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>
https://www.iis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/10/EricHolt_2018.pdf
y <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1196035/>

de que la producción de alimentos ha aumentado, pero la distribución es desigual”(González de Molina et al., 2021, p. 76). En contraposición, el movimiento mundial por la soberanía alimentaria con base campesina, apuesta por la construcción de sistemas alimentarios de base territorial y propugna un cambio radical en el sistema agroalimentario global, sobre la base de que la alimentación es un derecho humano básico.

La hegemonía del RAC refiere a diferentes mecanismos de poder. La mayoría de los análisis sobre el mismo se ha centrado en las estrategias de poder tangibles, como el papel del Estado que concede centralidad al mercado y sus instituciones. Las estrategias más sutiles que han facilitado la expansión y consolidación del RAC han tenido menos atención; por ejemplo, con el uso de narrativas y estrategias masivas de comunicación se ha logrado la masificación de las bondades de la agroindustria (discursos nutricionales, de calidad, inocuidad, entre otros), afectando la capacidad de la sociedad para nombrar y definir sistemas alimentarios propios. Frente a ello, diversos grupos llevan a cabo procesos de resistencia en diferentes vías y escalas, donde la soberanía alimentaria reivindica “que las sociedades pueden autogestionarse por medio de sus productores rurales, de sus capacidades agrícolas y sus necesidades alimentarias nacionales” (McMichael, 2017, p. 48).

Este artículo analiza las estrategias de reproducción campesina inscritas en la construcción de una territorialidad orientada a la soberanía alimentaria y autonomía de los pueblos, tomando como referencia empírica un caso en Palenque, Chiapas, México. Entendiendo a la territorialidad como la direccionalidad que un grupo social o fracción del capital busca imponer en un espacio determinado, se analiza la coexistencia de territorialidades contradictorias. La reflexión se centra en que las disputas por el territorio no se limitan al campo material, por lo que se requiere explorar el entendimiento de la materialidad e inmaterialidad, concibiendo al territorio como un espacio producido a partir de relaciones sociales de poder. Las disputas territoriales se llevan a cabo

en las dimensiones económica, social, política, cultural, teórica e ideológica sobre territorios tanto materiales como inmateriales, para (Fernandes, 2009, p. 41) “territorios materiales o inmateriales son inseparables [...]. La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder que está sustentada por el territorio inmaterial como conocimiento teoría o ideología”. Para la concepción de poder, se acude a los planteamientos de Foucault, quien se aleja de concebir al poder sólo de manera restrictiva y admite que la función del poder no es esencialmente prohibir, sino que produce saber, discursos, placer; de aquí que el poder es entendido como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social (Foucault, 2014). De esta manera, las relaciones de poder en los territorios “producen discursos, objetos de conocimiento, objetivan formas de ser sujeto, se generan resistencias [...], todo un conjunto de efectos y contra efectos” (Delgadillo, 2012, p. 169).

Interesa entender la manera en que el RAC está desterritorializando a la producción campesina y la posibilidad de que esta se reterritorialice mediante el proyecto de la soberanía alimentaria, considerando que los territorios del RAC y los territorios de los campesinos son organizados de diferentes formas, a partir de diferentes relaciones sociales (Fernandes, 2009, p. 44) y, también que “hay, siempre, territorio y territorialidad, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades” (Porto-Gonçalves, 2009, p. 5).

Este trabajo reconoce la crisis del RAC como parte de una crisis multidimensional del sistema capitalista, y que la soberanía alimentaria constituye una propuesta política para transformar el sistema alimentario global por uno que contenga elementos democráticos y control campesino de la producción, priorizando economías locales y nacionales y garantizando el acceso a la tierra. Se pone particular interés en las dinámicas y procesos más sutiles que han facilitado la expansión del RAC, entendiendo que “esa disputa territorial se produce a nivel material, pero también a nivel inmaterial, dándose relaciones de subordinación

de uno sobre otro en todas las dimensiones de la vida” (Casado Baidés, 2018, p. 39). La investigación busca la comprensión de las estrategias de poder que son creadoras de placer, necesidades, deseos, saberes, que permean en la sociedad, las que al modo foucaultiano, doman las mentes y los cuerpos de las personas. Este abordaje tiene su referente en las reflexiones realizadas con campesinos, donde una preocupación central es hacer cambios desde ‘el corazón’, porque es en el corazón donde está metido un sistema que los excluye y minimiza y que, sin embargo, se apodera de la vida campesina.

3.2 Ejercicio de poder en las relaciones Agricultura-alimentación

La comprensión de la lógica hegemónica que rodea la agricultura y alimentación a escala global implica la inmersión en la cuestión del poder. Foucault destacó que “la función del poder no es esencialmente prohibir sino producir, producir placer, [...] se puede comprender, al mismo tiempo como se puede obedecer al poder y encontrar en el hecho de la obediencia placer, que no es masoquista necesariamente (Foucault, 2014, p. 66). Desde esta perspectiva de poder se emiten discursos que construyen verdad(es), privilegiando determinados saberes y prácticas y excluyendo otros; el poder no es una propiedad, es una estrategia, sus efectos tienen que ver con los dispositivos que le permiten funcionar (Foucault, 2002, 2012); en este sentido es posible encontrar correspondencia entre un modo de producción que orienta ciertas necesidades y los mecanismos que ofrece como solución (Avila-Fuenmayor, 2006). La verdad construida respecto a la agricultura y la alimentación tiene como referente a la modernidad en el marco del capitalismo; las estrategias para incorporar esta verdad se construyen a nivel global con el entramado institucional que favorece el libre comercio, la financiarización y el uso de alta tecnología, entre otros. Los dispositivos son desplegados de manera diferenciada en los estados nación. Así, en México la implantación del proyecto neoliberal se expresó en la instrumentación de políticas públicas, leyes, acuerdos, alianzas público-privadas y otros mecanismos que consolidaron la hegemonía de una élite. En la

arquitectura de esa verdad, se va construyendo subjetividad, “el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje y su vida cotidiana”(Delgadillo, 2012, p. 163). Es por ello que construir una forma histórica diferente de producir alimentos implica cuestionar la estructura de significaciones en las que la modernidad se basa, “cuestionar el régimen moderno de producción de verdad” (Giraldo, 2018, p. 13). La comprensión del régimen de verdad es indispensable para rebasar la lógica hegemónica del RAC, para posicionar las ideas y los valores que buscan crear una forma distinta de ver y actuar en el mundo, alejada de la racionalidad capitalista.

Para esta discusión importa el tema del territorio; con sus atributos de totalidad, diferenciados por relaciones sociales y escalas geográficas; su multidimensionalidad; sus desiguales usos y, como producto del movimiento combinado de desterritorialización y reterritorialización (Fernandes, 2009). Esta concepción de territorio orienta la interpretación del referente empírico de esta investigación, considerando que “en un mismo territorio, hay múltiples territorialidades, o sea procesos sociales de territorialización” (Porto-Gonçalves, 2009, p. 5); de ahí que comprender el territorio como una totalidad es fundamental para entender su multidimensionalidad y su multiterritorialidad, en la medida en que implica una multiplicidad de situaciones de reconstrucción territorial.

Desde la perspectiva metodológica de la investigación acción participativa, interesa contribuir a una mejor comprensión de los cambios que, como dicen los campesinos con los que se trabaja, han logrado trastocar ‘el corazón’; saber cómo las prácticas de saber y poder han constituido y objetivado real y materialmente a los campesinos, incluyendo formas de subjetividad, privilegiando determinados saberes y prácticas y excluyendo otros. En este privilegio-exclusión, en el siguiente apartado se discuten dos discursos antagónicos respecto a la forma de entender la relación agricultura-alimentación, que son la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria.

3.3 Seguridad y soberanía alimentaria en la hegemonía agroalimentaria

La actual forma hegemónica de organizar el suministro de alimentos descansa 'técnicamente' en la seguridad alimentaria (SA), concepto que ha evolucionado desde 1974 cuando se restringía al suministro y estabilidad de precios (FAO, 2003). La definición actual fue acuñada en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996⁶⁴ que, "si bien es un concepto más amplio que el original, la política pública internacional de la seguridad alimentaria sigue estructurándose en la línea que privilegia el desarrollo del comercio internacional dado por el modelo hegemónico" (Mariscal Méndez et al., 2017, p. 15).

Las políticas correspondientes a la SA no han dado los resultados esperados, el aumento del hambre e inseguridad alimentaria a nivel mundial lo corroboran⁶⁵; sin embargo, la SA sigue siendo el referente hegemónico para abordar los problemas de producción, distribución y consumo de alimentos. Desde este discurso-verdad, el problema de la alimentación debe ser atacado mediante la tecnología para aumentar la productividad y mejorar los sistemas de transformación, almacenamiento y distribución mundial de alimentos. Bajo esta concepción, un país podría tener seguridad alimentaria sólo importando alimentos, dejando fuera de discusión la vulnerabilidad implícita en la dependencia alimentaria, bajo la premisa de que ningún país puede ser soberano y que la agroindustria genera empleos y fortalece la economía. Desde luego quedan fuera de consideración los efectos ambientales, de salud-nutrición y de exclusión de los campesinos en las economías nacionales.

⁶⁴ La seguridad alimentaria a nivel individual, familiar, nacional, regional y global se alcanza cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a alimentos suficientes, inocuos, sanos y nutritivos que les permitan satisfacer sus necesidades y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana. <http://www.fao.org/3/W3613S/W3613S00.htm>

⁶⁵ En 2014 eran 602 millones de personas en el mundo en inseguridad alimentaria grave, para 2019 eran 746 millones. La inseguridad alimentaria moderada o grave para 2014 fue de 1,633.5 millones de personas, en 2019 fue de 2,001.1 millones (FAO et al., 2020).

En contraposición a las implicaciones de la SA surgió el movimiento mundial por la soberanía alimentaria (SoA). La Vía Campesina articuló y puso en práctica este concepto eminentemente político, de carácter estratégico para la práctica y transformación social, en el que se pugna por sistemas alimentarios localizados (McMichael, 2017; Pinto, 2016b). Aunque este concepto se ha ido modificando desde su entrada en la escena internacional en 1996, su núcleo se mantiene y es que las comunidades y los pueblos tienen el derecho a definir sus propias políticas de agricultura y alimentación.

La SoA fue acuñada y difundida desde una base social sólida, surge de movimientos campesinos y organizaciones sociales que cuestionan la mercantilización de la alimentación al amparo de un régimen alimentario global. “Es una alternativa consensuada y seria, parte de un análisis profundo de las causas del hambre y la pobreza en el mundo” (Flores Perez et al., 2012, p. 5). La lucha que enarbola la Vía Campesina a partir de la SoA “no reivindica únicamente el derecho a que cada país tenga soberanía productiva [...], sino que cada grupo de productores y familias campesinas ubicados localmente alrededor del mundo tengan soberanía frente a su realidad productiva y cultural local” (Pinto, 2016a, p. 276).

La SA y la SoA representan formas antagónicas de comprender la realidad agroalimentaria que es necesario poner a discusión respecto del futuro de una sociedad en la que el hambre ha aumentado, aunque se producen más alimentos de los que la humanidad necesita; en la que el ambiente se deteriora y, una pandemia ha puesto de manifiesto, entre otras cosas, que las comorbilidades están directamente relacionadas con la actual forma de alimentación.

Esta investigación parte de la necesidad de documentar experiencias gestadas en diversos territorios donde se trabaja cotidianamente por espacios para la SoA y la autonomía de los pueblos, en este sentido se acude a analizar las estrategias

de reproducción campesina, como un elemento base de su territorialidad en constante disputa con la territorialización del RAC.

3.4 Estrategias campesinas

Aunque el proceso de descampesinización⁶⁶ ha avanzado como consecuencia de las políticas neoliberales, existen elementos para pensar en una aparente contención a este proceso. Van der Ploeg da cuenta de ello y desarrolla su concepto de recampesinización, “término moderno para definir la lucha por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia” (2010a, p. 27); también (Pinto, 2020, p. 163) señala que, “cualitativamente se puede hablar de la recampesinización al analizar a los múltiples procesos de resistencia de los campesinos”. Considerando que la condición campesina representa la movilización de múltiples estrategias, el marco para analizarlas en esta investigación está dado por el ejercicio de poder, que viene aparejado por la resistencia. Se hace énfasis en “el poder que logra imponer significados como legítimos, disimulando las relaciones de fuerza en que se funda [...]. Hay aquí una certeza sobre el ocultamiento del poder, sobre la fórmula de su ejercicio, de su operación social” (Moreno, 2006, p. 2), desde esta perspectiva se reconoce una lógica de desigualdad, de relaciones desventajosas, que, retomando a (Massa, 2010, p. 121) no se trata de interpretar las acciones de forma unilateral, “ni hacia el extremo en el que todos desarrollan acciones colectivas ‘emancipadoras’, ni a lo opuesto, la idea de que todos son ‘aplastados’ por la estructura social”. Con esta acepción se “reconocen las *coacciones estructurales* que pesan sobre los agentes y a la vez la posibilidad de *respuestas activas* a esas coacciones” (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015, p. 65), es necesario explicitar que el condicionamiento está inmerso en una serie de significados

⁶⁶ “se liga a procesos de acaparamiento de tierras y expulsiones masivas de la población rural y campesina [...] también [...] del progresivo desplazamiento de los modos campesinos de producir alimentos y la quiebra de los sistemas locales de distribución y circulación de alimentos” (Contreras Román, 2021b, p. 16).

alrededor de los cuales se expresa una forma de vida enmarcada en la modernidad, influenciada por un régimen de verdad que tiene consigo un saber y un discurso, desde donde es complejo “desenmascarar esos ejercicios de poder que no se parecen al poder”(Moreno, 2006, p. 6).

Para analizar las estrategias campesinas, se parte de que ‘no hay poder sin resistencia’, el análisis se circunscribe a comprender las estrategias de reproducción campesina en su lucha por territorializar un modo de vida que no asume al modo de producción capitalista como totalidad y desde donde la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos son elementos destacados de su territorialidad.

Bajo este precedente, se analizan las estrategias de reproducción que los campesinos realizan como agentes activos, donde sus estrategias se circunscriben a acciones materiales y simbólicas en su capacidad de asumir, neutralizar o resignificar los efectos de los dispositivos de poder de los que hacen parte; “se asume que todo sujeto desarrolla acciones para asegurar su umbral de existencia y que la forma de sostenerlo/garantizarlo es diferencial en función de posibilidades y limitaciones de su contexto socioeconómico, relaciones de fuerza, su experiencia y su saber”(Massa, 2010, p. 124). Las estrategias de reproducción campesina se enmarcan en su capacidad para territorializar su modo de vida, en disputa constante con la territorialización del RAC.

3.5 Metodología

Se trabajó bajo los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), desde esta propuesta se construyen conocimientos a partir del activo involucramiento de investigadores con actores diversos y en situaciones reales. El planteamiento se centra en una relación sujeto-sujeto, cuyos conocimientos y puntos de vista son considerados bajo el principio de la horizontalidad, fijada en acuerdos sobre cuestiones por conocer y en las cuales actuar (Fals Borda, 1987).

Entre los principios de la IAP destaca la confianza, como proceso complejo que implica tiempo, honestidad, acuerdos, sin obviar conflictos. Otra condición es la conformación de elementos comunes que unan diferentes voces en un proceso investigativo con contenido de acción.

La transformación práctica es otra condición, refiere a generar cambios significativos en el proceso que pueden ser de diversa índole y escala (Fals Borda, 1999; Sirvent, 2020).

La IAP se pudo llevar a cabo gracias al antecedente de trabajos colaborativos con diversos grupos campesinos que datan de por lo menos siete años, en el marco de un trabajo conjunto entre la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios de la UNACH y Casa de la Mujer Ixim Ansetic, A.C. Esto permitió que la palabra escuchada se diera con base en relaciones de confianza y que los argumentos aquí abordados correspondan a temas de preocupación y acción de los diferentes grupos.

La colaboración-acción con los grupos incluye la soberanía alimentaria, la agroecología, la autonomía de los pueblos y el buen vivir, entre otros; desde ahí se ha reflexionado, gestionado iniciativas, fortalecido procesos formativos, favorecido intercambios, construido relaciones.

En cada grupo, la geografía de esta colaboración es diversa, depende del interés temático de cada uno. Con ninguno de los grupos hay un capítulo de cierre, el trabajo continuará. Esta investigación corresponde a un corte temático y de tiempo específico.

En el cuadro 6 se presentan las diferentes acciones que se realizaron bajo el encuadre epistemológico, metodológico y político de la Investigación Acción Participativa.

Cuadro 6. Acciones realizadas en el marco de la IAP

Acciones (UNACH-Casa de la Mujer Ixim Ansetic, A.C.)	Descripción
Talleres temáticos para resolver problemas de acceso de alimentos en familias rurales.	Validación de la agrohomeopatía para el manejo de aves de traspatio. Una vez validada esta tecnología -que no requiere el uso de insumos externos-, se han desarrollado diversos talleres teórico-prácticos a familias y colectivos de diferentes grupos campesinos en la región. La reflexión teórica de estos talleres refiere a los determinantes sociales de la salud, la recuperación de la medicina tradicional y la réplica de lo aprendido con familia, vecinos, amigos.
Socialización, aprobación, ejecución y evaluación de un proyecto de investigación “Prototipos Regionales para la Soberanía Alimentaria”	El proyecto se desarrolló con la participación, en todas las fases, de los SMT de la Parroquia de Palenque. Se consolidó un Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP) que dio pie a nuestra integración activa al Grupo Coordinador de los SMT de Palenque. La fase de campo del proyecto se desarrolló en el Ejido Nuevo Jericó, municipio de Palenque, validando con las y los campesinos participantes, un prototipo orientado a la revitalización de la milpa y el solar con un contenido técnico basado en la agroecología y agrohomeopatía y un contenido social y político de reivindicación campesina. Este grupo se ha integrado de manera activa a procesos regionales con otros grupos campesinos.
Reuniones de análisis, planeación y evaluación de actividades	Se forma parte de la Coordinación de Palenque de los Servidores de la Madre Tierra, con participación en la zona Ch’ol de la Pastoral de la Tierra. Desde este espacio se planean, ejecutan y evalúan acciones encaminadas al cuidado de la madre tierra y el territorio.
Participación en la Red Vida Saludable	Colectivo conformado con campesinas y campesinos de la región, pobladores de la zona urbana de palenque que busca fortalecer un espacio denominado “La Mercadita” para el intercambio de productos y saberes, en busca de la soberanía alimentaria y autonomía de los pueblos.
Acompañamiento en la reflexión-acción-reflexión del sistema alimentario global.	Se construyen conocimientos, se acuerdan acciones, se colabora, se comenten errores.

Fuente: Elaboración propia. 2022.

Se trabajó con tres grupos pertenecientes a la iglesia católica⁶⁷, al amparo de la teología de la liberación. Cristina González Serna, actual coordinadora del Colectivo Feminista Casa de la Mujer Ixim Ansetic⁶⁸ ha estado vinculada con la teología de la liberación desde hace 30 años. Ella describe la práctica de la teología de la liberación:

Es importante entender la teología de la liberación como práctica y no sólo como discurso de persuasión. Su metodología es el ver-pensar-actuar, con el tiempo también se le ha dado gran importancia al evaluar-celebrar. Se intenta llevar un proceso que inicia con la toma de conciencia personal, para pasar a una toma de conciencia grupal. Después, en un nivel colectivo se pasa al compromiso, que no se debe hacer sólo con Dios, sino hacia la transformación del hombre nuevo y la búsqueda de un mundo más justo. Esta teología propone que debe existir en todo momento la opción por el pueblo, que nos lleva a un modo distinto de conocer y afrontar la realidad ‘ruptura epistemológica’, se abandona la ingenuidad que supone el no ser conscientes de la heterogeneidad de la sociedad (E11. 22 febrero de 2022).

Los grupos con los que se interactuó tienen trabajos de base local-regional, pero forman parte de colectivos mayores: Los Servidores de la Madre Tierra se agrupan al amparo de la Diócesis de San Cristóbal, misma que divide su trabajo en seis zonas que son Ch’ol, Sur, Sureste, Centro, Tzotzil y Tzeltal, con presencia en 41 municipios de Chiapas (Leyva Solano, 2004, p. 388). La Misión “Santísima Trinidad⁶⁹ y la región San Jerónimo del Gobierno Comunitario de Chilón, tuvieron

⁶⁷ Para identificar las fuentes primarias de información se utiliza el siguiente código: Talleres: TMST-AG=Taller con la Misión Santísima Trinidad en Arroyo Granizo; TSMT-SA= Taller con los Servidores de la Madre Tierra en Salto de Agua y TGC-SJT= Taller con integrantes del Gobierno Comunitario en San Jerónimo Tulija. Entrevistas: E1C= Cristóbal; E2R= Rubén; E2Jo=Jomar; E3G= Gregorio; E4FA= Arias; E5D= Daniel; E6C= Carmen; E7J= Juan; E8T= Tomás; E9Cl= Claudio; E10= Elvira; E11= Cristina; E12= Florentino

⁶⁸ Con esta organización se ha trabajado desde hace más de 10 años.

⁶⁹ En los años 60 Tzeltales de Bachajón migran a esta parte de la Selva y con ellos vienen un grupo de Jesuitas con una ideología comunitaria, ayudan a la gente a regularizar su tierra. Se establecen en la comunidad de La Arena, un tiempo estaban con la Misión de Bachajón, pero

en sus orígenes, trabajo con la Misión Jesuita de Bachajón, fundada en 1958 por sacerdotes y hermanos de la Compañía de Jesús⁷⁰.

Servidores de la Madre Tierra (SMT) de la zona Ch'ol. Forman parte de La Pastoral de la Madre Tierra conformada a principios de 2014, que representa la continuidad de la resistencia étnico-campesina visibilizada en el Congreso Indígena de 1974 (Lerna Rodríguez, 2015:72). Su trabajo está basado en el cuidado de la madre tierra considerando los principios de la soberanía alimentaria y la agroecología. En sus comunidades conforman colectivos que ponen en práctica los principios bajo los cuales se agrupan, uno de los cuales es la producción de alimentos sanos para la familia. En la búsqueda de ingresos económicos tienen proyectos de cría de borregos, aves, hortalizas, café, miel, yuca, entre otros. Están incursionando en procesos de transformación de sus productos en mermeladas, escabeche, entre otros. Organizan año con año un evento de bendición e intercambio de semillas, así como diversos encuentros y procesos formativos. Están en alianzas con otras organizaciones.

Grupo Base de Cuidadores de la Madre Tierra, Misión “Santísima Trinidad La Arena”, Florentino Estrada, acompañante laico, narra la historia del Grupo:

Hace 20 años se comenzó a trabajar con el cuidado de la Madre Tierra. El actual grupo se reactivó siete años atrás, hicimos un “Encuentro de la Madre Tierra”, se dio continuidad acompañando en parcelas, se decidió convocar a jóvenes, sobre todo los que regresan de la ciudad y quieren estar en la comunidad y no ‘hayan’ como poner en práctica lo que aprendieron fuera ya sea allá en el norte cosechando o los que fueron a estudiar. Nos juntamos cada mes para ver por donde seguir caminando. Hay un grupo ampliado que llamamos de “Segundo Nivel de Cuidadores de la Madre Tierra”, ellos están

después de ver la lejanía entre La Arena y Bachajón, deciden formar la Misión Santísima Trinidad La Arena (E12. 3 de marzo de 2022).

⁷⁰ <https://www.mb.org.mx/historia/>

interesados, sólo participan en actividades que les interesan. Cada año hay encuentro de saberes, fiesta, alegría, comida. Tenemos parcelas demostrativas y estamos haciendo alianzas (E12. 3 marzo de 2022).

El tercer grupo corresponde a **la zona San Jerónimo del Gobierno Comunitario de Chilón**. La base política está dirigida a la construcción del Gobierno Comunitario, Elvira Gómez, concejala del Gobierno Comunitario desde hace 4 años comparte parte de su caminar:

En las comunidades se empezaron a nombrar cargos de promotores; después coordinadores de la región y después nombramos nuestros Consejos de Gobierno en cada región, empezamos 12 concejales y ahora después de la elección de 2021, somos 14 concejales. Estamos en 20 regiones y formamos 11 centros de atención en áreas de salud, reconciliaciones, cajas de ahorro, madre tierra, seguridad, jóvenes y mujeres; cada una de esas áreas tiene su representante. Empezamos a caminar en las comunidades, buscar cambio del sistema político en nuestro municipio, irnos por usos y costumbres. Nuestros objetivos que sacamos son el buen vivir, la autonomía, la organización, todos somos iguales y todo en beneficio de la comunidad. Estamos buscando alianzas (E10. 10 enero 2022).

Su vida cotidiana gira alrededor de la vida campesina, sembrando, cosechando, intercambiando. Existen diversas prácticas autonómicas: fiestas, reglamentos, autoridades locales, cuidado de la madre tierra, producción de sus propios alimentos.

Los elementos que comparten estos grupos, además de profesar la religión católica desde la teología de la liberación, es que se dedican a la agricultura campesina donde la producción de alimentos es prioritaria; su incorporación al mercado deviene de actividades ligadas a la producción; están incursionando en iniciativas de transformación agroindustrial a escala familiar; participan en

diversos espacios de intercambio; están haciendo alianzas y están constituidos por pueblos indígenas pertenecientes al pueblo Tseltal y Ch'ol principalmente, la presencia de campesinos sin origen indígena, es característica solamente de los SMT.

La investigación se desarrolló en el municipio de Palenque, considerándolo desde su carácter territorial y no únicamente administrativo.

La condición fisiográfica y cultural del municipio de Palenque le confiere la identificación de dos zonas (Figura 13): la Zona Serrana –al sur del municipio- donde predominan cultivo de maíz, acahuales y remanentes de selva, hay presencia de pueblos indígenas (Ch'ol, Tseltal, Zoque) y población proveniente de otros estados (Puebla y Veracruz principalmente), y la Zona Valles –al norte del municipio- donde dominan pastizales y en los últimos tiempos palma de aceite, una buena parte de la población proviene del estado de Tabasco.

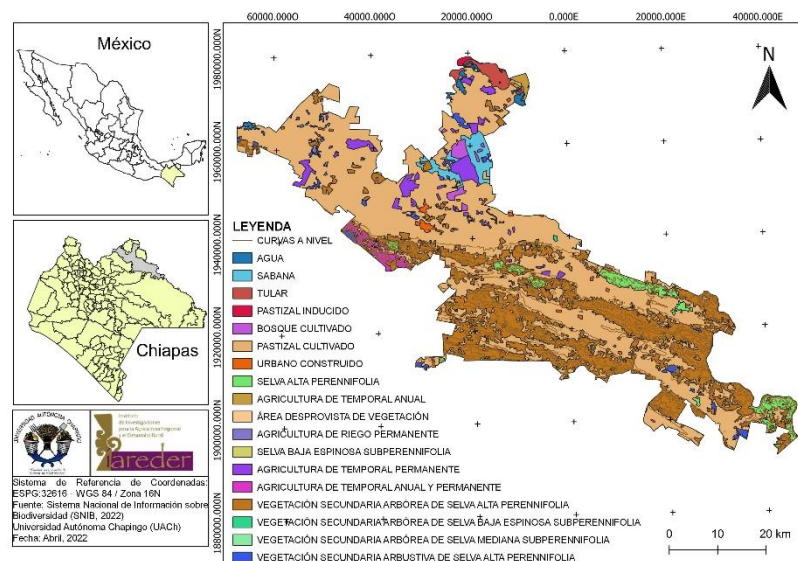


Figura 13. Identificación de la zona de estudio

Fuente: Elaboración propia. 2022.

3.6 Resultados y discusión. Desigualdades, apuestas y retos: territorialidad campesina

Los campesinos perciben y conceptualizan la crisis en los siguientes términos: “es un momento en la vida de las personas, la familia, la comunidad cuando hay escasez, dificultad, conflicto, problemas, tristeza, angustia, malo, no hay dinero, preocupación, se rompe algo” (TSMT-SA. 9 octubre de 2021). Para ellos la crisis refiere a un momento, no es un estado permanente y abarca aspectos materiales, emocionales. En esta reflexión, la crisis alimentaria fue descrita como la que atraviesa todos los tipos de crisis: económica porque los precios suben y sus productos se los pagan a precios muy bajos; ambiental porque ya no hay producción de alimentos como antes, lo que se siembra es dañino para las personas y la madre tierra; social porque, sobre todo los jóvenes, ya no le dan valor a la comida del campo.

Al hablar sobre el origen de esas crisis los campesinos responsabilizan al gobierno porque se encarga de repartir químicos; permite que grandes empresas hagan lo que quieran; crea partidos políticos para dividir a las comunidades y no valora el trabajo del campesino: “sólo nos dan migajas dizque para producir, da coraje como tratan al campesino” (E9Cl. 9 octubre 2021).



Figura 14. Analizando el papel del campesino, las crisis que atraviesan.

Los diálogos realizados en este estudio dieron lugar al autoanálisis sobre la manera en que los campesinos están enfrentando la crisis y las formas en que también están contribuyendo a la misma -por desconocimiento y por estar perdiendo valores- “a veces algunos quieren cambiar porque la sociedad se burla del campesino, si toma pozol, come tortilla y frijol” (TMST-AG. 31 agosto 2021). En el Cuadro 7 se destacan expresiones que muestran los cambios y continuidades construidos desde la cotidianidad y como reflejo de numerosos intercambios a partir de su adscripción a organizaciones de diferente índole, entre las que destaca la iglesia católica, en su vertiente de la teología de la liberación.

Cuadro 7. Cambios y continuidades en la identificación campesina

Identificación campesina	Cambios en la identificación campesina
Su modo de vida es en comunidad, ahí se construye autonomía, identidad, respeto, importancia del otro. Aquí se dan las faenas y mano vuelta	Ya no se ve claro el papel de la comunidad, los valores han cambiado
La comida viene de lo que se siembra y se cría en la casa, con la familia	Hoy depende gran parte de lo que viene de afuera para comer, bajó su cosecha
Depende de su propio trabajo, es su propio patrón	No sabemos si seguimos siendo nuestro propio patrón
Nuestro corazón es uno con la madre tierra	Nuestro corazón va cambiando
Tiene su propio banco de semillas, en la milpa, el solar	Las veterinarias son el banco de semillas (ahí se compra la bomba, las semillas y el veneno).
Sus hijos son la riqueza y posibilidad de continuidad y comunidad	Los hijos ya no quieren ser campesinos
Su vida está unida al campo	La tierra ya se vende
Su modo de medir el tiempo es el sol, la luna. En la milpa se aprenden y transmiten conocimientos, es su escuela, su mercado	La milpa ya no es la escuela, la escuela de afuera robó a los hijos
Su caja de ahorro son los animales, hasta el perro se cambia por pollitos	El perro ya sólo es el perro, ya no se cambia por pollo
Su forma de curar está en la montaña, con las plantas	Hay farmacias en las comunidades, se van dejando de usar las plantas
Ríos, montañas, cuevas, manantiales son sagrados	Ríos y montañas se están volviendo para el turismo

El dinero no tiene el mismo valor, es diferente su valor. Su economía es el maíz, el frijol, la calabaza, el tomate	El dinero se está volviendo el centro de todo, eso da posición
Hombres, mujeres y jóvenes tienen definidas sus tareas	Los sueños son cada vez más individuales

Fuente: TMST-AG. 31 agosto a 1 septiembre 2021; TSMT-SA. 9 octubre de 2021 y TGC-SJT. 2-4 diciembre 2021.

Parte del análisis estuvo dirigido a una suerte de prejuicios que como campesinos hay dentro de ellos mismos, aludiendo a que muchos cambios se están insertando en el ‘corazón’. Entre ellos está la idea que los hijos deben salir de la comunidad para que no sufran lo mismo que sus papás: “probablemente desde nuestro corazón creemos que sí se sufre siendo campesino” (TMST-AG. 31 agosto 2021). En el análisis, desde el corazón, respecto a los cambios observados se distinguieron algunas causas:

A lo mejor cuando llegó la escuela metió otras ideas, que los hijos salgan a estudiar; los abuelos no decían eso. El gobierno al acostumbrar al campesino a darle dinero también ha ido cambiando su corazón. También la demasiada tecnología que está al alcance de todos (TMST-AG. 31 agosto 2021).

El planteamiento de Foucault sobre el poder disciplinario, en el entendido que “es una modalidad de aplicación del poder que funciona a partir de la normalización [donde] una función de las instituciones disciplinarias refiere a la creación de un poder epistemológico –la capacidad de establecer un saber” (Benente, 2017, p. 90 y 93), así como el fetichismo de la mercancía en el que “adquirir productos de ese arsenal de mercancías que tiene implícitamente la promesa de incluirme en la sociedad” (Aguilar Astorga, 2013, p. 108), hacen eco en las reflexiones de los campesinos. Concluyen que es imperativa la necesidad de entrar nuevamente al corazón, porque es desde ahí donde los demás cambios se harán; para hacerlo hay que seguir dando ejemplos de cómo trabajar la tierra con amor; hacer fiesta

cuando se reúnen; dar gracias a la madre tierra; llevar a los hijos al campo, reuniones, talleres e intercambios.

La hegemonía que rige el sistema alimentario global, -que tiene aparejado un régimen de verdad y diversos dispositivos para su reproducción- es claramente percibida por los campesinos y está presente en aspectos materiales y simbólicos (cuadro 6). Refiere a la condición del poder que no emana de un centro, que se torna omnipresente porque viene de todas partes y su reproducción es constante y atraviesa todo y a todos. Como apunta (Giraldo, 2018, p. 83), “es imprescindible poner en marcha dispositivos mucho más sutiles y suspicaces, para que el poder termine disciplinando, no sólo el espacio, sino también los cuerpos de los agricultores” y los corazones en palabras de los campesinos.

Esa hegemonía sentida por los campesinos, impregna la tierra, la forma de producir alimentos y conocimientos, el corazón; pero también existe claridad en los elementos que prevalecen y desde los cuales se tejen estrategias para favorecer la reproducción campesina. Ciertamente los campesinos viven y se reproducen socialmente en el marco del sistema capitalista, participan en las diferentes transacciones del mercado capitalista; sin embargo, aunque actúan entre mecanismos de subordinación y explotación, también recrean sus formas de vida.

Hay choques en nuestro territorio, están intereses económicos como las palmas, es opuesto a lo nuestro. Nosotros queremos sembrar árboles para que haya leña, vida, para que regresen las lluvias y los que meten la palma contaminan, tiran veneno siempre, esa es una lucha” (E8T. 2 marzo 2022).

En este choque, hay procesos de desterritorialización que implican despojo físico para la reproducción campesina y la soberanía alimentaria, también despojo simbólico cuando se cambia el modo de ser/estar/hacer/conocer en sus

lugares⁷¹. Podemos interpretar este proceso desde la perspectiva de que “las desterritorialidades surgidas [...] son disputas por la significación del espacio humanizado que localmente representan sentido de vida e identidad en los que se despliegan ‘epistemes’ diferentes a la modernidad. Allí donde la modernidad capitalista colonial ve sustentabilidad las comunidades ven el transcurrir de sus vidas” (Corredor Jiménez, 2014 p. 53), un proceso continuo de desterritorialización-reterritorialización, lo que significa que “no existiría un territorio homogéneo, ni mucho menos una sola territorialidad, a pesar de que sean evidentes territorialidades hegemónicas” (Rincón García, 2012, p. 126). Así, “la existencia campesina [que da soporte a la soberanía alimentaria] habla de una persistencia dinámica, que contiene tendencias ajenas a los propios campesinos, implica la existencia de procesos permanentes de adecuación frente a las dinámicas globales, así como arreglos internos para su propio funcionamiento” (Guzmán Gómez, 2013, p. 28), una lucha constante por la territorialidad.

Respecto a las estrategias campesinas que crean territorialidad, en el estudio se identificaron—sólo para términos analíticos porque el accionar campesino es integral- las que se aplican en familia y las que se insertan a nivel comunitario.

3.6.1 Estrategias campesinas a escala familiar

Las estrategias campesinas a escala familiar (Cuadro 8), corresponden al contexto adverso que viven en la cotidianidad; sus acciones son diversas e implican el trabajo con la tierra, acuerdos familiares, solidaridad, búsqueda de alternativas económicas, espacios espirituales e incorporación de nuevos conocimientos, dentro de estas la garantía de alimentos para la familia es fundamental “Antes lo mejor que producíamos era para vender, pero nos dimos cuenta que no debe ser así, porque nosotros mismos no nos reconocemos” (E4FA. 5 julio 2019).

⁷¹ “La desterritorialización es una expresión de la desestructuración de sus mundos, modos de producción, temporalidades, significados y sentires” (Giraldo, 2018, p. 84)

Cuadro 8. Estrategias campesinas a escala familiar

Cómo se vive	Qué estamos haciendo
• Mucha lluvia y sequía (se pierden cosechas, casas; se dificulta transporte y comunicación) • Falta de agua (crea conflicto entre familias, vecinos y comunidades, más trabajo para buscar agua) • Uso de agroquímicos (limpiar, controlar plagas, producir rápido) hace que estén aumentando enfermedades de plantas, animales y personas (cada vez hay más cáncer) y que los productos salgan cada vez más chiquitos • Hay poco dinero, precios altos de comida, medicamentos, ropa y precios bajos para los productos campesinos • Se alimenta más al teléfono • Emigración (más jóvenes que adultos) • Poca importancia de los hijos al trabajo familiar. Los papas van solos a la milpa, así no rinde el trabajo • Se consume comida chatarra, más los niños y jóvenes • Aumenta alcoholismo y drogadicción • Hay peleas entre la familia	• Sistemas de captación de agua para casas, ceremonias para pedir agua • Siembra de árboles (ojos de agua, manantiales) • Compostas y diferentes bioles (agroecología) • Medicamentos naturales para animales y personas • Reconocer el papel de las mujeres en el cuidado de la madre tierra y la alimentación • Sembramos comida y criamos animales, compartimos comida a quien no tiene • Intercambio o trueque de comida, cosechas, semillas, razas, conocimientos • Mancomún (se juntan varios que quieren comer res, la compran entre todos y se reparte en partes iguales; al dueño de la res se le puede pagar después) • Cambio de mano (entre los que participan se siembra la milpa de todos) • Cambio de mano entre mujeres (cuando una mujer está recién parida, las otras le llevan comida) • Venta en la propia comunidad de alimentos que producimos • Organización familiar para trabajar, ahorrar, para proyectos a futuro • Trabajar fuera para comprar tierra • Se trabaja la tierra en familia (hermanos sin tierra se juntan con el que sí tiene y se trabaja en común. Se trabaja en la tierra de los padres)

Fuente: E1Cr. 22 octubre 2019; E2R.22 octubre 2019; E3G. 21 agosto 2019 y E4FA. 5 julio 2019. TMST-AG. 31 agosto a 1 septiembre 2021; TSMT-SA. 9 octubre de 2021 y TGC-SJT. 2-4 diciembre 2021.

La relevancia del trabajo para la alimentación es constatada a partir de información oficial; los datos para el cultivo de maíz que proporciona el Sistema de Información Agrícola y Pecuaria (SIAP) refieren que, en Palenque, la

superficie ocupada por este cultivo en el período 2005-2018, se incrementó en 16,788 hectáreas.

El autoabasto familiar “ha sido considerado –en la práctica y en la teoría- una opción de segundo orden. Se suponía que los campesinos eran demasiado pobres (y/o demasiado “tradicionales” o “atrasados”) para adquirir las tecnologías modernas” (Van der Ploeg, 2010b, p. 7); sin embargo, constituye una estrategia integral en la que se resguarda material genético *in vivo*, se experimenta con nuevas especies, se aquilatan y transmiten conocimientos y saberes; es la escuela campesina y, en esencia, una estrategia de resistencia frente al RAC que permite la territorialidad de la soberanía alimentaria.



Figura 15. El autoabasto familiar, base para la soberanía alimentaria

Para la soberanía alimentaria, las redes de subsistencia y los sistemas de conocimientos locales, son centrales. En Nyéléni (2007) se explicitó que quienes tienen el conocimiento necesario para la soberanía alimentaria son los campesinos, que ese conocimiento es sumamente complejo y necesariamente local. El campesino no es productor de ‘algo’, es una persona que existe en una cultura, es un concepto dinámico, fundamentalmente hace referencia a la capacidad que hay para organizarse en la comunidad de manera autónoma (Radio Mundo, 2007); la base de esa autonomía y también su posibilidad de responder ante la crisis, está en su capacidad de autoabasto. Las estrategias campesinas trascienden el nivel familiar para situarse en el nivel comunitario, en este sentido se habla de estrategias de ‘mancomún’, ‘trueque’, ‘cambio de mano’, que son acciones con un contenido cultural y material complejo.

3.6.2 Estrategias campesinas a escala comunitaria

Las estrategias campesinas de escala comunitaria (Cuadro 9) también refieren a aspectos materiales e inmateriales: formas de producción y organización; construcción de otras formas de comercialización, comunicación y cuidado; forman parte de los procesos de resistencia y disputa territorial. Las prácticas contenidas en la dimensión comunitaria constituyen rasgos de territorialidad campesina concretados en acciones de reproducción social que producen significados.

Cuadro 9. Estrategias campesinas a escala comunitaria

Cómo se vive	Qué estamos haciendo
• Deforestación, quemas excesivas • Indiferencia sobre problemas comunitarios • Conflictos por agua (comunidades que tienen en su territorio el ojo de agua o manantial, ya no quieren darles a otras comunidades porque el agua ha disminuido) • Acuerdos injustos para aportaciones a la comunidad (no	• Reglamentos diversos: cuidado del agua, quemas, limpieza de solares, calles, disposición de basura, Para quien compre tierra, se debe quedar en la comunidad por lo menos siete años, para evitar que se haga negocio • Cajas de ahorro comunitarias (del cobro de agua que se hace a otras comunidades), se utilizan para préstamos por emergencias

importa si se tiene dinero o no, se tiene que aportar) • Venta de parcelas y solares. Algunos la compran para revenderla, es un negocio • Empeño de documentos de parcelas y solares (Elektra, Copel, Compartamos) para comprar refrigeradores, estufas, televisiones; así se pierde o se rematan los solares o parcelas • Agricultura por contrato (acuerdo con personas para sembrar, ellos dan los insumos y con ellos mismos se vende la cosecha). Se da principalmente con chile, tomate verde, maíz, ajonjolí.	como enfermedades, son sin intereses. También se usa para necesidades del ejido • Cajas de ahorro intercomunitarias • Alianzas con grupos u organizaciones de otras comunidades para capacitación; intercambio de experiencias; venta de productos • Activación de formas de comunicación entre nosotros (radio comunitaria, de campesino a campesino, carteles, mantas) • Asambleas comunitarias, a parte de las asambleas ejidales • Acuerdos entre jóvenes para cuidarse entre ellos. No hay quien los cuide y hay muchos hechos violentos en la zona
---	---

Fuente: TMST-AG. 31 agosto a 1 septiembre 2021; TSMT-SA. 9 octubre de 2021 y TGC-SJT. 2-4 diciembre 2021.

Desde su trabajo con la tierra, el tema del acceso forma parte de su reflexión-acción. Se tiene claridad que la tierra disponible ya está repartida y que no hay más para repartir, por lo que “Se trata de que con la tierra que hay, se hagan mejor las cosas y también no todos los hijos se quedan, es la ley de la vida” (TGC-SJT. 2-4 diciembre 2021). Dentro de los atributos destacados es que la tierra ayuda a organizar el trabajo familiar y comunitario, da comida y trabajo, en síntesis, se puede vivir con ella. Se ha identificado que algunos hijos de campesinos van a trabajar para ahorrar dinero y regresan a comprar tierras para trabajarlas; esta estrategia se lleva a cabo de manera individual (el hijo decide irse y regresar a comprar tierra) y también como una acción colectiva (como familia se reúnen y deciden que esa es una actividad para fortalecer el trabajo en familia). La tierra forma parte del anclaje territorial del campesino, es base para crear su territorialidad.

En diferentes reflexiones se expresaron los efectos del poder hegemónico del RAC tanto en su dimensión material, como la sutil, aquella que crea deseos, determina necesidades y racionalidades (Foucault, 1985, p. 133, 2014). Los

campesinos identifican esa manifestación sutil, cuando hablan de que ‘se ha cambiado el corazón’: “A los que queremos sembrar sin químicos, organizarnos para cuidar la madre tierra, cuidar nuestras semillas, celebrar la vida, nos llaman locos” (E2Jo. 25 septiembre 2019 y E8T. 2 marzo 2022); “En los grupos empezamos muchos y acabamos pocos, porque quieren resultados rápidos, trabajar menos, recibir apoyos del gobierno” (TMST-AG. 31 agosto a 1 septiembre 2021; TSMT-SA. 9 octubre de 202); “Se necesita regresar un poquito atrás para ver qué hacemos, la cabeza ‘ta llena de cosas, ¿cómo hacer para sembrar en el corazón, con que herramientas?” (TGC-SJT. 2 diciembre 2021).

Las racionalidades campesinas se presentan en diferentes procesos de resistencia y a diferentes escalas, “es esa autonomía relativa la que a lo largo de la historia ha sustentado la capacidad de resistencia de los sistemas campesinos” (Contreras Román, 2021b, p. 22), y es la base que, desde la soberanía alimentaria, puede contribuir al desarrollo de sistemas alimentarios en disputa con la territorialidad del RAC.



Figura 16. Escala comunitaria de las estrategias campesinas

En esta investigación asumimos que no hay una única forma de construir soberanía alimentaria, la diversidad campesina -que responde a la complejidad social y ecológica de la que dependen- deriva consecuentemente en múltiples estrategias, por lo que la soberanía alimentaria debe ser vista “como un proceso permanente de construcción de diversas prácticas individuales, colectivas y comunitarias; cada una con diferentes niveles de desarrollo conceptual, político e ideológico, su característica común es la resistencia contra un modelo agroexplotador y la defensa de los territorios” (Londoño, 2021). En Palenque, el

territorio abordado en este estudio, existen elementos que facilitan esa construcción, así como muchos temas y preguntas sin contestar que son incentivos para seguir indagando. Seguramente serán los grupos campesinos los que al tenor de su actuar cotidiano y de lucha, encontrarán estrategias que ofrecerán nuevas perspectivas.

3.7 Conclusiones

Con base en los diálogos que sustentan este estudio se destaca que para territorializar el modo de vida campesina, como base para la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos, se requiere como condición necesaria, aunque no suficiente, entrar al corazón. Ello implica autocrítica, revaloración, poner en práctica el trabajo con la tierra y dar el ejemplo, con la certeza que sólo desde ahí se pueden lograr transformaciones profundas. Desde los argumentos dados por el concepto de hegemonía y poder, uno de los principales desafíos para el campesino en el proceso de disputa territorial es subvertir esa dirección moral que el RAC se ha encargado de expandir y que tiene implicaciones ideológicas en la voluntad colectiva.

Aunque la hegemonía del RAC parece dar pocos espacios de actuación y se impone su territorialidad, en las estrategias campesinas existen componentes que dan soporte a la construcción de la soberanía alimentaria. En efecto, en el autoabasto radica una práctica autonómica que sobrepasa la escala familiar. También las estrategias comunitarias -entre las que destacan ‘mano vuelta’, ‘trueque’, ‘cambio de mano’, formas alternativas de comunicación y cuidado- tejen conocimientos y relaciones que construyen territorialidad. Vistas en conjunto, las prácticas sociales –materiales y simbólicas- que dan relativa autonomía a los campesinos, fortalecen su reproducción social y les permiten disputar el territorio.

En los procesos de territorialización campesina que dan cabida a la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos, se observan acciones solidarias, voluntades y colaboraciones que producen territorialidad, junto con acciones materiales de territorialización como son la milpa y el traspatio o solar; ferias de semillas; autoabasto, búsqueda de circuitos cortos de comercialización, parcelas demostrativas y procesos formativos diversos. Ello confirma el carácter relacional de la producción de territorio.

Constituye un hallazgo de esta investigación la fuerza con que los campesinos expresan en sus análisis los aspectos simbólicos-culturales que dan cabida a su territorialidad. Esto indica que hay certeza de que estos aspectos son relevantes en los choques, en las formas opuestas que el RAC y la soberanía alimentaria, centrada en la racionalidad campesina, se disputan la territorialización. Sus argumentos de ‘entrar al corazón’, ‘se necesita regresar un poquito atrás para ver que hacemos’, ‘la cabeza ‘ta llena de cosas’, evidencian su gran poder reflexivo, su anclaje territorial y por supuesto su lucha constante y permanente desde los aspectos materiales y simbólicos para fortalecer su territorialidad, donde desde el planteamiento del ejercicio del poder, se requiere des-disciplinamiento de la mente y el corazón para orientar cambios estructurales.

Agradecimientos

Servidores de la Madre Tierra de la zona Ch’ol, Grupo Base Cuidadores de la Madre Tierra, Misión “Santísima Trinidad La Arena” y Gobierno Comunitario de Chilón-San Jerónimo, gracias por los tiempos caminados y los que siguen. A la UNACH por permitirme continuar estudios doctorales; a la Universidad Autónoma Chapingo y CONACYT por facilidades para mis estudios.

CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES GENERALES

El marco para analizar las estrategias campesinas frente al régimen alimentario corporativo fue a partir de las relaciones de poder presentes en la relación agricultura-alimentación, que implica la manera en cómo se producen, transforman y distribuyen los alimentos y que involucra una tendencia a una alimentación homogénea, pobre en diversidad y generadora de impactos negativos de carácter social, económico y ambiental a nivel mundial. La manera de abordar un fenómeno global en un territorio específico implicó grandes retos; el abordaje se realizó a partir de lo que para campesinos y campesinas de Palenque ha implicado este proceso, por lo que el centro del análisis fue la práctica cotidiana y la vida social campesina, que permitiera un análisis crítico del régimen alimentario corporativo en un territorio específico.

Para la comprensión de las transformaciones que ha generado el modo de producción capitalista (expresado en esta investigación a partir de los regímenes alimentarios), no solo a nivel macroeconómico global, sino también en las esferas más íntimas de la vida cotidiana campesina, fue necesario explorar las circunstancias históricas en las que se han desarrollado esas relaciones de poder, como una condición necesaria para comprender la forma en que, desde la propuesta de Foucault, el poder recorre todas las relaciones sociales y esta acepción da pie a concebir la resistencia como un constituyente de las relaciones de poder.

Al observar las características físicas de Palenque se destaca una clara identificación de dos zonas conocidas coloquialmente como; 'la sierra' y 'la planada' y que evidentemente hacen alusión a características fisiográficas. En la sierra son visibles paisajes donde predominan el cultivo de maíz y los pastizales, seguidos por acahuales y remanentes de selva alta y mediana. En los valles o 'planada', el relieve tiene muy ligeras elevaciones, lomeríos de muy baja elevación, dominan los pastizales y la palma de aceite y en menor proporción el

cultivo de maíz. Esta forma de apropiación territorial tiene una relación estrecha con la manera en como el Estado indujo políticas diferenciadas en la sierra y la planada, situación que fue recuperada de las voces de campesinos y campesinas de ambas zonas, en conjunción con información secundaria.

La condición histórica de la manifestación de poder en el territorio de Palenque fue reconstruida a partir de los procesos de la lucha por la tierra. Se distingue que esa disputa se desarrolló a través de procesos de colonización inducida desde el Estado, básicamente a través de su política de deslinde de la selva para anular títulos de propiedad que se expidieron en el Pofiriato (entre 1957 y 1961), este proceso alude fundamentalmente a la zona sierra de Palenque, ubicada al sur del municipio, y también de políticas públicas excluyentes como el caso de las impulsadas por Canabal (Gobernador de Tabasco) en su lógica anticlerical de los años veinte a treinta, lo que generó éxodos de católicos del estado de Tabasco que buscaron refugio en el estado de Chiapas, esto alude a la zona de los valles, ubicada al norte del municipio.

La lucha por la tierra representó períodos de inseguridad que llegaron hasta los más de 30 años de espera para tener certidumbre legal, destacándose diferencias importantes para la zona sierra y valles: mientras que en la zona sierra la certidumbre legal la obtienen en 1996; en la zona de los valles se da en los años sesenta, es decir 30 años de diferencia; la tenencia de la tierra en la sierra es fundamentalmente ejidal, en los valles, en una buena parte es propiedad privada; respecto al origen de la población, en la zona sierra es fundamentalmente de pueblos indígenas (tzeltales, ch'oles y zoques), en los valles fundamentalmente es población mestiza proveniente del estado de Tabasco. Finalmente se destaca que en la zona sierra, desde la percepción de campesinas y campesinos, los efectos de esta lucha fueron muertes, encarcelamientos y desistimiento de familias por las condiciones agrestes de la selva que ocasionaban aislamiento, enfermedades y muerte; en la zona de los valles, esta percepción no está presente.

El poder en esta recuperación histórica de la lucha por la tierra tiene manifestaciones materiales concretas, subordinada a la regulación del Estado que indujo procesos de colonización a partir del régimen de verdad que en ese momento estuvo construido por los resultados de la Revolución Mexicana, con el discurso alrededor de la insignia revolucionaria de tierra y libertad, pero también a que el régimen de la pequeña propiedad, instaurado de manera paralela al proceso de reparto ejidal, fue una medida para evitar mayores afectaciones a la propiedad privada a escala nacional.

Reconocer y entender que las estrategias de poder tienen distintos dispositivos que se utilizan en distintos niveles de la sociedad, implica no circunscribir al poder únicamente como restrictivo, de tal manera que la verdad construida en cada sociedad está en permanente interacción con el poder, por lo tanto, está sujeta a modificarse. En este sentido, nos situamos ahora en los años setenta y ochenta –cuando se produce el giro neoliberal en México-, en ese momento la disputa por el territorio toma otros tintes, aparecen otros actores que son las empresas agroindustriales, aunque el Estado sigue siendo decisivo a la hora de promover regulaciones que la agenda neoliberal impone.

Para la comprensión de las relaciones de poder en este segundo momento de disputa territorial -con la verdad construida a partir del neoliberalismo-, se abordó la forma en que operó la agroindustria a través de la presencia de Nestlé, Hérdez y la expansión del cultivo de la palma de aceite. Nuevamente fueron las voces de campesinos y campesinas quienes dieron la pauta de la reconstrucción de este proceso, tomando como marco de análisis la propuesta de régimen alimentario corporativo (RAC) que permite una mirada de las tendencias en la acumulación de capital en la agricultura y la alimentación a partir de su dinámica temporal y específica, así como las estructuras e instituciones que lo facilitan.

La primera conclusión emanada de este momento indicó que el RAC no necesita la presencia física-material de la agroindustria, las estrategias que despliega

corresponden a un cúmulo de acciones tendientes a orientar el trabajo de campesinas y campesinos al modo de producción capitalista, destacando entre éstas: la asistencia técnica prestada por agentes de la agroindustria; la aparente facilidad de comercializar directamente con la agroindustria; la orientación que la agroindustria marca en términos de calidad; la imposición de diferenciación de los productos (leche caliente, leche fría; chile serrano, chile jalapeño, con ´colita´, ´sin colita´), así como de volúmenes de venta. Estas estrategias refieren a dispositivos que funcionan alrededor de la hegemonía agroalimentaria enarbolada por la gran producción, especialización y tecnología; que impone procesos organizativos y de visión sobre lo que importa en la producción de alimentos.

Para los pobladores de la zona sierra de Palenque, el cultivo de chile inició a finales de los años sesenta, a partir de que ex jornaleros empleados en el cultivo de chile en Veracruz y Puebla llevaron las semillas a esta zona. El auge del cultivo lo perciben a finales de los setenta y su declive en los años dos mil, dado básicamente por el aumento de plagas y enfermedades no controlables, baja de rendimientos y altos costos de producción. Ubican a la empresa Herdez como agente que asesoró técnicamente, aseguró compras a través de agricultura por contrato, rentó tierras para sus propios cultivos y les garantizó la compra directamente en la zona. Esta agroindustria no tiene presencia material en la zona, los campesinos solamente la ubicaron por los logotipos que tenían las camionetas de los técnicos y compradores.

En el caso de la zona de los valles, los campesinos ubican la presencia material de la Nestlé a través de bodegas en Zapata y Macuspana, en el estado de Tabasco; además de la presencia de técnicos y compradores que se identificaban claramente como personal de esta agroindustria. En la historia de los campesinos de esta zona, la cría de ganado para carne forma parte de su cultura, es herencia de sus padres y abuelos; el traslado a la cría de ganado con fines de obtención de leche fue producto de la intervención de la Neslté, a partir

de que la carretera internacional fue abierta (1964), dado que pudo acceder a sitios antes incomunicados. Esa relación con la empresa fue durante 45 años, tiempo en el cual dictaba normas de calidad, tipo de producción y volúmenes de compra, a través de asesoría técnica, financiamiento de equipo y venta de insumos. Entre 2010 y 2014 la Nestlé dejó de comprar leche en la zona. En 2020 esta empresa junto con otras de la rama, reaparecen en la zona a través del impulso de un programa de gobierno, situación que a la fecha desconocen los campesinos con los que se trabajó.

El caso del cultivo de la palma de aceite presenta un fenómeno opuesto a lo que sucede con el cultivo de chile y producción de leche, pues la superficie cultivada va en crecimiento incorporando en esta lógica a campesinos, condición particular en México, pues es uno de los países de América Latina donde la mayor proporción de superficie de palma de aceite está en manos de pequeños productores. El cultivo de la palma de aceite inició en la zona en los años noventa a través de políticas públicas federales y estatales dentro de la llamada reconversión productiva. La agroindustria de la palma si tiene presencia material en la zona a través de 4 plantas extractoras: Agroipsa (ahora Oleopalma) que inició operaciones en 2004; Palmeras Oleaginosas del sur S.A de C.V.(PALMOSUR), antes Palma Tica, también inició operaciones en 2004; Aceites Sustentables de Palma que inició operaciones en 2016, y Agroforestal Uumbal Chiapas S.A.P.I. de C.V, iniciando operaciones en 2017(Agua y Vida, 2021).

La presencia de la agroindustria en Palenque no es un hecho aislado, es procurado por políticas públicas rurales que han marcado un sesgo favorable a la gran empresa agrícola, porque aunque el actor principal observado es la agroindustria, ésta ha tenido capacidad de territorialización gracias a las facilidades otorgadas por el estado, así la expresión territorial del RAC en la zona de estudio muestra la complejidad de este régimen que opera decidiendo qué, cuándo, cuánto, donde se produce, qué se consume, y en esta lógica campesinos

y campesinas sortean los vaivenes que supone su incorporación al modo de producción capitalista. La complejidad de este régimen deriva de la configuración heterogénea de relaciones que se mueven en el tiempo y, que produce singularidades en cada territorio.

Parte importante del análisis crítico del régimen alimentario corporativo en Palenque fue recuperar las diversas prácticas que campesinos y campesinas realizan en un sentido contrahegémico, de resistencia, vía la territorialidad de su modo de vida, esto con el objetivo de reforzar el planteamiento de poder-resistencia, situación que dio la pauta para indagar sobre “las razones” de esa resistencia que forman parte de su vigencia y persistencia, otorgando a ello un papel importante a las identidades campesinas.

En la configuración espacio-temporal de las relaciones de poder se construyen identidades a partir de las imágenes externas que los diferentes regímenes de verdad imponen, pero también a pesar de los cambios, hay algo que permanece y es esa relación íntima-amorosa con la tierra, el papel fundamental de la familia y la comunidad, la alta capacidad de adaptación a tiempos difíciles y su articulación al modo de producción capitalista del cual forma parte y desde donde es explotado. De esta manera se puede hablar de una racionalidad agraria en tiempos de poblamiento de la zona de estudio, una racionalidad económica en tanto la presencia del RAC con diversas estrategias de territorialización, pero también de una racionalidad por la vida, donde las identidades campesinas construidas al interior se construyen-deconstruyen-reconstruyen como parte de su estar y actuar.

Así, el tiempo-espacio modifica las imágenes que construyen identidad, introduce cambios, la narración, como parte de la historia, da cuerpo a las identidades y garantiza la continuidad de lo mismo. Esas imágenes y narrativas que construyen identidades, se enmarcan hoy en la hegemonía de un régimen alimentario que se encarga de imponer a los campesinos una forma de actuar, en tanto que la

continuidad basada en las narraciones, historias, son las que han soportado contextos hostiles a un modo de vida campesino que no se ha dejado subordinar plenamente por el modo de producción capitalista. Desde su propia concepción “ser campesino se lleva en la sangre, no se puede renunciar”; “hay campesino de práctica y hay campesino de corazón”; “mi raza es campesino”.

Parte de su estar-actuar en contracorriente con los procesos de territorialización del RAC, son observados en diversos actos políticos encaminados a otro modo de reproducción, el campesino. Desde ahí se produce, intercambia, comercializa, consume, se celebra, se convive, con otra lógica, la lógica de la vida y es desde ahí donde las soberanías alimentarias se tejen, se entrelazan a diferentes tiempos, con diferentes actores. Desde esta resistencia portadora de un profundo valor social con dispositivos de encuentros, sociabilidad, convivencia, alegría, lucha, se hace camino al andar: “juntarnos, celebrar, reír, también es resistir, porque el sistema nos quiere enojados o tristes y aislados con nuestros problemas”. Este modo de vida es también un complejo y heterogéneo sistema de relaciones, que también se mueven en el tiempo produciendo igualmente singularidades.

Las estrategias campesinas frente al régimen alimentario corporativo que están presentes en este territorio, aluden a un enramado complejo de relaciones sociales que permiten argumentar el sentido contrahegemónico con el cual la territorialidad campesina disputa su territorio. En esta lucha, el contenido material e inmaterial es un binomio inseparable, en palabras de ellos “hacer milpa es resistir”, “consumir lo que producimos es resistir”, “celebrar, reír, disfrutar es resistir”; de esta claridad emanan estrategias de autoabasto que sobrepasan la escala familiar y desde donde se conserva y reproduce agrobiodiversidad y cultura; también formas alternativas de intercambio y trueque que están presentes en la producción, distribución y mercadeo de alimentos. Las estrategias campesinas también están representadas en formas alternativas de

cuidado y comunicación El contenido político de esta lucha tiene su origen en su formación derivada de la teología de la liberación.

Sus estrategias de reproducción social tienen bases fundamentales en los lazos con la tierra, el papel estratégico de la familia y la comunidad. La tierra no es solamente para el trabajo, destacan frases como “es algo muy importante dentro de nosotros que es convivir con la naturaleza, ella es la madre”, “imagínese que la tierra lo es todo, es magia, es amor, es comida, es trabajo, hasta cuando uno se muere es importante, porque ella a una la recibe”. En esa relación, las estrategias de cuidado a la madre tierra refieren al agua, los árboles, el uso de la agroecología, la medicina natural para plantas, animales y personas, el cuidado de semillas y razas nativas. El trabajo con la tierra tiene un sentido que no se ajusta a la imagen dominante de trabajo equivalente a empleo, en sus voces “en el trabajo no se siguen órdenes y normatividades de tener patrón”, “aquí nadie me da órdenes o me trata mal, no como cuando trabajas para algún patrón”. Hay otro significado que invita a reflexionar en la construcción de un proceso de humanización, donde el trabajo, despojado de la lógica del capitalismo, pueda generar dignidad.

Otro elemento importante para la reproducción social campesina en este territorio es la solidaridad y la comunalidad, que son elementos presentes en las prácticas cotidianas llamadas “mano vuelta”, “mancomún”, “trueque o intercambio”, y que constituyen rasgos de la territorialidad campesina que producen significados. En la escala comunitaria destacan practicas organizativas para generar acuerdos y reglamentos de diversa índole; para el fomento del ahorro comunitario e intercomunitario; alianzas con otras organizaciones para diversos temas como intercambios, capacitación, esquemas de comercialización solidaria, activación de formas alternativas de comunicación como las radios comunitarias y murales, así como asambleas comunitarias.

Aunque la hegemonía del RAC parece dar pocos espacios de actuación y se impone su territorialidad, en las estrategias campesinas existen componentes que dan soporte a la construcción de la soberanía alimentaria. Vistas en conjunto, las prácticas sociales –materiales y simbólicas- que dan relativa autonomía a los campesinos, fortalecen su reproducción social y les permiten disputar el territorio.

En la lucha por territorializar su modo de vida, los campesinos están seguros que es necesario entrar al “corazón”, porque sólo desde ahí se van a lograr transformaciones. Identifican que “a lo mejor cuando llegó la escuela metió otras ideas, que los hijos salgan a estudiar; los abuelos no decían eso; el gobierno al acostumar al campesino a darle dinero también ha ido cambiando su corazón; también la demasiada tecnología que está al alcance de todos”. Sus reflexiones son claras al identificar los efectos sutiles que el poder hegemónico tiene; está creando deseos, necesidades, un sentido común alejado del modo de vida campesino, de ahí que se pregunten ¿cómo hacer para sembrar en el corazón, con que herramientas? Resulta que si hay claridad de las diversas estrategias que la hegemonía del régimen alimentario despliega en tanto materiales y simbólicas y que ambos espacios son necesarios para transformar los sistemas alimentarios globales, eso no excluye el reto y los caminos que han de seguir. De esta dimensión del poder hegemónico del RAC, se desprendió la necesidad de reconocer y entender que las estrategias de poder de carácter sutil, inmaterial son una base importante de las transformaciones intensas que los y las campesinas vislumbran y desde las cuales buscan enfrentar un sistema que – desde sus voces- ‘ha entrado al corazón’.

Constituye un hallazgo fundamental de esta investigación la fuerza con que los campesinos expresan en sus análisis los aspectos simbólicos-culturales con los que deben disputar su territorialidad. Esto indica que hay certeza de que estos aspectos son relevantes en los choques, en las formas opuestas que el RAC y la soberanía alimentaria, centrada en la racionalidad campesina, se disputan la

territorialidad. Sus argumentos de ‘no se puede dejar de ser campesino’. ‘lo campesino se lleva en la sangre’, ‘es necesario entrar al corazón’, ‘se necesita regresar un poquito atrás para ver que hacemos’, ‘la cabeza ‘ta llena de cosas’, entre otros, evidencian su gran poder reflexivo, su anclaje territorial y por supuesto su lucha constante y permanente desde los aspectos materiales y simbólicos para fortalecer su territorialidad, donde desde el planteamiento del ejercicio del poder, se requiere des-disciplinamiento de la mente para orientar cambios estructurales. Así lo reflexionan los campesinos cuando refieren que “si te dejas disciplinar, puedes dejar de ser campesino”. Así, ampliar el sentido común basado en la vida, en la soberanía alimentaria y autonomía, es esencial para contrarrestar una de las estrategias de poder más exitosas que es la creación de regímenes de verdad y el poder disciplinar inherente.

La disputa territorial en la zona de estudio ha tenido y tiene como escenario hegemónico un modo de producción capitalista que no es estático, se reconfigura en el tiempo. En la historia contemporánea de esta zona se pudieron detectar dos momentos, el primero fue la disputa por la tierra, ahí los actores determinantes son los campesinos, el estado, los ‘rancheros’, ‘finqueros’ y empresas madereras. En el segundo momento la disputa sigue siendo la tierra, pero los mecanismos tienen que ver con lo que Harvey llama ‘acumulación por desposesión’ donde predominan formas ‘legales’ pero no legítimas de agricultura por contrato, renta de tierra por hasta 50 años y la venta de ejidos incluso completos; pero la disputa es también de orden inmaterial, simbólica que implica desterritorializar las formas de estar, hacer, aprender, ser campesino. En este segundo momento siguen siendo actores los campesinos y el Estado, las empresas agroindustriales se suman con diversas estrategias de poder, que hacen que el tejido de relaciones se vuelva más complejo. Se vislumbra un tercer momento “pos pandemia”, donde merece la pena, desde la investigación-acción de base social, seguir indagando y accionando.

Desde la metodología de la investigación acción participativa con la que se construyó esta investigación, resulta importante reconocer y entender las estrategias de poder, las distintas formas de estructurarse y ejercerse, y los impactos y transformaciones territoriales que generan, pues ello permite informar mejor a los grupos con los que trabajó, con la idea de seguir construyendo estrategias de resistencia que permitan cambios en el sentido común de la sociedad, se trata de como dicen los campesinos ‘no dejarse disciplinar’ y ‘entrar al corazón’, pero con otro sentido común, el de la soberanía alimentaria, la autonomía de los pueblos, los lazos íntimos y amorosos con la madre tierra, otras economías.

Sin duda hay grandes retos, el aumento de plagas, el empobrecimiento de los suelos y el cambio climático, son condiciones que los campesinos ubican desde un punto de vista ecológico; desde aspectos sociales y económicos identifican que la fragmentación y venta de la tierra y la migración a veces definitiva de jóvenes, tiene también repercusiones en las transformaciones por las que están luchando desde su cotidianidad. Para esos retos le están apostando a la agroecología, a diversas estrategias para la compra de tierras, a involucrar a los jóvenes en encuentros, celebraciones y formación político-productiva y también a construir procesos colectivos más amplios.

Es importante resaltar que el trabajo se realizó con campesinos que se autonombran como tal. En razón de lo anterior, la intención no es generalizar, pero si utilizar esta especificidad como caso que permita considerar por un lado, que la hegemonía alimentaria tiene una dimensión simbólica que ha permeado en la sociedad a partir de modelos aspiracionales basados en el consumo global, y también que no existe una única manera de hacer soberanía alimentaria, que ese cambio de sentido común para aspirar a relaciones más justas de producción y consumo de alimentos, tiene especificidades territoriales. Para este territorio, se advierte un gran poder reflexivo de las y los campesinos respecto a la verdad construida alrededor de la modernidad; su preocupación de transformar desde ‘el

corazón' invita a considerar a las identidades y subjetividades parte fundamental del soporte hacia propuestas alternativas frente a esta nueva crisis alimentaria mundial. Para transformar es necesario reconocer esas formas sutiles que el poder ejerce en nosotros.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Agua y Vida. (2021). *La Palma Aceitera desde la Palabra de las Mujeres*. <https://aguayvida.org.mx/wp-content/uploads/2021/08/Mujeres-y-Palma-Aceitera-Diagnóstico.pdf>
- Aguilar Astorga, C. R. (2013). El olvido teórico del Estado y su relación con el capital. Una forma de indagar sobre la explotación. In C. Rodríguez Wallenius & R. A. Cruz Arenas (Eds.), *El México bárbaro del siglo XXI* (pp. 99–116). Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. <http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig/index.php/libros-dcsh/investigacion/item/36-el-mexico-barbaro-del-siglo-xxi>
- Almeida Perales, C., Soto Esquivel, R., & Ruiz de Chavez, D. (2017). Panorama de la reconfiguración de la agricultura y los alimentos en el México neoliberal. *Pacarina Del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 8(31), 1–12. <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1462-panorama-de-la-reconfiguracion-de-la-agricultura-y-los-alimentos-en-el-mexico-neoliberal>
- Alvarez, G. H. (2017). Geografías sociales y políticas de la soberanía alimentaria. Disputas de territorio en torno a significados, actores, procesos y escalas geográficas anudadas. *Revista Universitaria de Geografía*, 26(2), 73–110.
- Araghi, F. (2020). Auge y decadencia del estado de bienestar agrario: Campesinos, globalización y privatización del desarrollo. In J. Boltvinik & S. A. Mann (Eds.), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidades y políticas* (1a ed. esp, pp. 313–338). Siglo XXI editores.
- Argueta Villamar, A. (2016). El estudio etnobiológico de los tianguis y mercados en México. *Revista Etnobiología*, 14(2), 38–46. <https://revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/290>
- Arias Arias, N. A., & González Santiago, M. V. (2014). La palma de aceite. Características. Necesidades agroclimáticas. In B. Mata García (Ed.), *Palma De Aceite En México: Política Gubernamental E Innovación Tecnológica* (pp. 11–30). Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRESSA). http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cedrssa/lxii/pal_ace_mex.pdf
- Ascencio Franco, G., & Leyva Solano, X. (1992). Los municipios de la Selva Chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria. In *Anuario 1991* (pp. 176–241). Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura. https://repositorio.cesmeca.mx/bitstream/handle/11595/240/Anuario_1991_10.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Asociación de Bancos de México. (2020). *Se integra gobierno de Chiapas al programa “Cuencas lecheras del Sur, Sureste.”* Asociación de Bancos de México (ABM). https://www.abm.org.mx/sala-de-prensa/historico/Comunicado_24_03_2020.pdf

- Avila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*, 8(2), 215–234. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>
- Ávila García, L. G., & Ramírez Miranda, C. A. (2015). ¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural. *Textual*, 65, 55–80. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2015.65.002>
- Barrios Morfín, E. P. (2000). El capital nacional y extranjero en Chiapas. *Chiapas* 9, 61–81. <https://chiapas.iiec.unam.mx/No9/ch9polito.html>
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. ITACA y Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Bartra, A. (2011). Hambre, dimensión alimentaria de la gran crisis. *Mundo Siglo XXI*, VII(26), 11–24. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7102/1/REXTN-MS26-02-Bartra.pdf>
- Bartra, A. (2016). Geografía y arraigo. Despojo y resistencia en los territorios. In B. Canabal Cristiani & M. A. Olivarez Díaz (Eds.), *Sujetos Rurales. Retos y nuevas perspectivas de análisis* (pp. 43–66). Universidad Autónoma Metropolitana e ITACA.
- Bartra, A. (2020). Repensar lo rústico, aportes a una teoría del campesinado contemporáneo. In J. Boltvinik & S. Archer Mann (Eds.), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidades y políticas* (1a ed. esp, pp. 113–155). Siglo XXI editores.
- Bartra, A., & Otero, G. (2008). Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia. In S. Moyo & P. Yeros (Eds.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. (pp. 401–428). CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/18BarOt.pdf>
- Benente, M. (2017). Poder disciplinario y capitalismo en Michel Foucault. *Revista de Estudios Sociales*, 61, 86–97. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.7440/res61.2017.07>
- Cabrera Rebollo, A. G., Hernández Lara, O. G., Zizumbo Villarreal, L., & Arriaga Álvarez, E. G. (2019). Régimen alimentario y biopolítica: Problematicando las dietas. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(2), 417–441. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032019000200417&script=sci_abstract
- Calderón Arreola, P. (2017, August 15). Potencial productivo en palma de aceite (II). *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Potencial-productivo-en-palma-de-aceite-II-20170815-0005.html>
- Camarero, L., de Grammont, H. C., & Quaranta, G. (2020). El cambio rural: una lectura desde la desagrarización y la desigualdad social. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 38, 191–211. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-10>

- Casado Baidés, B. (2018). *Processos de formação de camponeses e disputa territorial para construir soberania alimentaria. Análisis de experiencias impulsadas por organizaciones de La Vía Campesina en Brasil y País Vasco* [Tesis doctoral] [Universidad del País Vasco]. <https://addi.ehu.es/handle/10810/32067>
- Castellanos Navarrete, A. (2018). Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 13, 1–34. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.357>
- CENTROGEO. (2017). *Condiciones socioeconómicas de la región fronteriza chiapas-tabasco*. Centro de Investigación en Geografía y Geomática / Gobierno de Chiapas. https://idegeo.centrogeo.org.mx/uploaded/documents/Condiciones_socioeconomicas_version_digital_2017_JEKemVW.pdf
- Comisión Internacional de Dirección de Nyeleni 2007. (2007). *Nyeléni 2007. Foro para la Soberanía Alimentaria*. Nyéléni 2007. https://nyeleni.org/DOWNLOADS/Nyelni_SP.pdf
- Contreras Román, R. H. (2021a). Con los pies en la tierra: por una recampesinización de la utopía. In J. C. Louca & P. Godinho (Eds.), *Quando a História Acelera. Resistência, Movimentos Sociais e o Lugar do Futuro* (pp. 72–89). Instituto de História Contemporânea. <https://doi.org/https://doi.org/10.34619/jcwq-hr49>
- Contreras Román, R. H. (2021b). Recampesinizar el futuro . La alternativa campesina ante el colapso del sistema agroalimentario global. *Perspectivas Rurales*, 19(37), 11–28. <https://doi.org/http://doi.org/10.15359/prne.19-37.1>
- Cornejo, M. (2006). Pistas para el estudio de la identidad. In G. Rozas & J. Arredondo (Eds.), *Identidad, comunidad y desarrollo* (pp. 43–54). Universidad de Chile.
- Corredor Jiménez, C. E. (2014). *Identidad Maciceña , Territorio y Vida Digna : El “ lugar ” del Comité de Integración del Macizo Colombiano – CIMA* (tesis de doctorado). Universidad del Cauca.
- Cortez Ruiz, C. (2014). *Investigación y acción social. Formas de trabajo, experiencias y reflexiones*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Cueva Perus, M. (2019). *El Tabasco radical en México en el Siglo XX*. https://www.gestiopolis.com/el-tabasco-radical-en-mexico-en-el-siglo-xx/#_ftnref10
- Cuevas Reyes, V., Baca del Moral, J., & Aguilar Ávila, J. (2011). El concepto de Sistema Producto como eje de las políticas. *Textual*, 57, 83–94. https://www.researchgate.net/profile/Venancio-Cuevas-Reyes/publication/301292496_El_concepto_de_Sistema_Producto_como_eje_de_las_politicas_agropecuarias_en_Mexico/links/570fff7d08ae74cb7d9

- De Vos, J. (2004). El Lacandón: una introducción histórica. In J. P. Viqueira & M. H. Ruz (Eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia* (pp. 331–362). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Instituto de Investigaciones Filológicas.
- De Vos, J. (2015). *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000*. (1a edición). Fondo de Cultura Económica.
- Delgadillo, J. F. (2012). Foucault y el análisis del poder. *Revista de Educación y Pensamiento*, 19, 160–170.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5012876>
- Devine, J. A., Ojeda, D., & Yie Garzón, S. M. (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 40, 3–25.
<https://doi.org/https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>
- Diario Palenque. (2019, June 19). Repunta producción de palma de aceite en Chiapas. *Diario Palenque*.
<https://www.diariodepalenque.com.mx/2019/01/repunta-produccion-de-palma-de-aceite-en-chiapas/>
- Domínguez, D. (2015). La Soberanía Alimentaria como enfoque crítico y orientación alternativa del sistema agroalimentario global. *Pensamiento Americano*, 8(15), 146–175.
https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/55264/C ONICET_Digital_Nro.756ac4d8-cbfb-4ffc-86d1-7b69871f0849_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Ekmeiro Salvador, J. (2016). Soberanía Alimentaria: más allá del discurso político. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 29(2), 81–87.
- Fals Borda, O. (1987). The Application of Participatory Action-Research in Latin America. *International Sociology*, 2(4), 329–347.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1177/026858098700200401>
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales. *Análisis Político*, 38, 73–89. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0co%2FcoZz-023--00-1----0-10-0---0---0direct-10-DS--4-----0-0l--11-es-Zz-1---20-home-%22Cultivos+ilícitos%22--00-3-1-00-0--4---2-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&c=co/co-023&cl=CL1.1&d=>
- FAO. (2003). *Seguridad Alimentaria. Informe de Políticas N. 2*.
ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf
- FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF. (2020). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. FAO.
<https://doi.org/10.4060/ca9692es>
- Fernandes, B. M. (2009). Territorio, teoría y política. In J. G. Ferro Medina & F.

- Lozano Velásquez (Eds.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI* (pp. 35–50). Pontificia Universidad Javeriana. <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorio-teoria-y-politica-bernardo.pdf>
- Flores Mercado, B. G. (2006). Las fiestas populares en la modernidad: celebración y sufrimiento en la fiesta mayor de Gracia de Barcelona. *Revista Mal-Estar E Subjetividades*, VI(1), 201–218. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482006000100011
- Flores Perez, J., Vázquez Ortiz, B. P., & Quintero Soto, M. L. (2012). ¿Soberanía, seguridad, autosuficiencia o crisis alimentaria? Caso de México y la región Este de África. Problema básico en salud y calidad de vida. *Revista Digital Universitaria*, 13(8), 1–19. <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num8/art87/art87.pdf>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta. <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf>
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Las ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2000). No Al Sexo Rey-Foucault. Entrevista por Bernard Henry-Levy. In M. Foucault (Ed.), *Foucault. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Vol. 1, pp. 146–164). Alianza Editorial. [http://www.ramwan.net/restrepo/politicas/no al sexo rey-foucault.pdf](http://www.ramwan.net/restrepo/politicas/no%20al%20sexo%20rey-foucault.pdf)
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno Editores. <http://books.google.com/books?id=zQpaPIM9ENgC&pgis=1>
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida* (Segunda ed). Siglo Veintiuno Editores. https://ciudadproyector.files.wordpress.com/2013/11/foucault-michel_el-poder-una-bestia-magnnc3adfica-sobre-el-poder-la-prisic3b3n-y-la-vida.pdf
- Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Prometeo libros.
- Friedmann, H. (1982). The Political Economy of Food: The Rise and Fall of the Postwar International Food Order. *American Journal of Sociology*, 88, 248–286. <https://doi.org/10.1086/649258>
- Friedmann, H. (1993). The Political Economy of Food: A Global Crisis. *New Left Review*, 197, 29–57. <https://newleftreview.org/issues/i197/articles/harriet-friedmann-the-political-economy-of-food-a-global-crisis.pdf>
- Friedmann, H., & McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system. The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis*, XXIX(2), 93–117. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.1989.tb00360.x>
- Fundación Produce Chiapas. (2010). *Integración de innovaciones tecnológicas en el desarrollo del sistema producto chile de Chiapas*. <http://www.redinnovagro.in>

- García Angel, M. C., Ubiergo Corvalán, P., Cruz Clemente, G. de J., & Monroy Hernández, R. (2016). Recursos naturales y alimentación: Elementos para la Soberanía Alimentaria en Arroyo Encanto, Salto de Agua, Chiapas. In M. C. De la Cruz Leya, N. González Cortés, J. U. González de la Cruz, T. Durán Mendoza, M. A. Perera García, & M. A. Benites Mandujano (Eds.), *Avances y Perspectivas en Biotecnología y Ciencias Agropecuarias* (pp. 570–581). Universidad San Carlos de Guatemala.
- García Angel, M. C., Zapó Romero, G., Ignacio Domínguez, D. R., Cruz Damas, Y., & Castillo López, L. F. (2020). Prototipo para la soberanía alimentaria en la Selva Lacandona: revitalizando la milpa y el solar. In César Adrián Ramírez Miranda, A. Pérez Sánchez, M. del C. Hernández Moreno, & F. Herrera Tapia (Eds.), *Prototipos regionales para la soberanía alimentaria Investigación acción en los territorios* (pp. 56–87). Universidad Autónoma Chapingo - Red Gestión Territorial para el Desarrollo Rural - Juan Pablos Editor.
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur. <https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/ecologia-politica-de-la-agricultura.pdf>
- González de Molina, M., Petersen, P., Garrido Peña, F., & Roberto Caporal, F. (2021). *Introducción a la agroecología política*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/123456789/15180/1/Introduccion-agroecologia.pdf>
- González, J. A. (2022). Soberanía alimentaria: estrategias, resistencias y consecuencias de lo global a lo local. Una visión desde la teoría de los sistemas complejos. *Conferencia Anual de La Cátedra. Soberanía Alimentaria de Lo Global a Lo Local*. <https://www.youtube.com/watch?v=m2kdMV1X5H8>
- González Pacheco, C. (1983). *Capital extranjero en la Selva de Chiapas 1863-1982*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Gorenstein, S. (2016, July). Empresas transnacionales en la agricultura y la producción de alimentos en América Latina y el Caribe. *Nueva Sociedad*, 30. http://nuso.org/media/documents/Analisis_Gorenstein.pdf
- Grupo-Akal. (2017). *Ciclos económicos del capitalismo mundial. Giovanni Arrighi*. <http://www.nocierreslosojos.com/ciclos-economicos-capitalismo-giovanni-arrighi/>
- Guzmán Gómez, E. (2013). Transformaciones campesinas. Reflexiones desde la teoría y las experiencias. In E. Guzmán Gómez & N. B. Guzmán Ramírez (Eds.), *Conocimientos y organización en la gestión de recursos Experiencias en regiones rurales de México* (pp. 23–44). Juan Pablos Editor, UAEM.
- Hassemer, W. (2007). ¿ Es la Autodeterminación todavía Actual? *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 3, 239–257.

- Herrera Revelo, S. G. (2017). De rebeldes primitivos a movimientos sociales del siglo XXI. Balance teórico sobre los movimientos indígenas y campesinos en Ecuador y Bolivia. *Argumentos*, 30(83), 169–194.
- Holt-Giménez, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca: comprendamos la economía política de nuestra comida*. Monthly Review Press / FOOD FIRST BOOKS.
- Holt-Giménez, E., & Patel, R. (2010). *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*. El Viejo Topo.
- INEGI. (1994). *Palenque, Estado de Chiapas: Cuaderno Estadístico Municipal* (pp. 76–85). INEGI. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/920/702825923143/702825923143_1.pdf
- INEGI. (2010). *Compendio de información geográfica municipal. Palenque. Chiapas*. http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/07/07065.pdf
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Jiménez Méndez, R. del C. (2019). *Las fuentes de acceso a alimentos de las familias rurales. Estudio de caso en Cuauhtémoc Cárdenas Autónomo, Palenque, Chiapas. [tesis licenciatura]*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- León Vega, X. A. (2018). *Soberanía alimentaria. Sistema agroalimentario, movimientos campesinos y políticas públicas. El caso de Ecuador. Tesis Doctoral* [Universidad del País Vasco]. <http://hdl.handle.net/10810/28923>
- Lerna Rodríguez, E. (2015). La Pastoral de la Madre Tierra en Chiapas. Panorámica de la lucha persistente de un credo político-religioso. *Revista Iberoamericana de Teología*, XI(21), 65–88. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125247738003>
- Leyva Solano, X. (2004). Catequistas, misioneros y tradiciones en las cañadas. In J. P. Viqueira & M. H. Ruz (Eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia* (Tercera re, pp. 375–406). UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, CIESAS.
- Linares Bravo, B. C., Zapata Martelo, E., Nazar Beutelspacher, A., & Suárez San Román, B. (2018). Reconversión productiva a palma de aceite en el Valle del Tulijá, Chiapas, México. Impacto diferenciado por género. *Agricultura Sociedad y Desarrollo*, 15(4), 487–506. <https://doi.org/10.22231/asyd.v15i4.896>
- Lobato, R. (1979). *La colonización tzeltal en la selva lacandona* [Escuela Nacional de Antropología e Historia]. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/tesis:1706>

- Londoño, L. A. (2021). Elementos conceptuales de la Soberanía Alimentaria. *XIII Foro y VI Congreso Internacional de Gestión Territorial Para El Desarrollo: Políticas Públicas y Estilos de Desarrollo En América Latina*. https://www.youtube.com/watch?v=uZJx_hP4zYQ&t=34s
- Machado-Aráoz, H. (2012). Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. *Revista Del Observatorio Social de América Latina - OSAL*, 13(32), 51–66.
- Mançano Fernandes, B. (2012). Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil. *Cuadernos Del Cendes*, 29(81), 1–22. <http://www.scielo.org.ve/pdf/cdc/v29n81/art02.pdf>
- Mariscal Méndez, A., Ramírez Miranda, C. A., & Pérez Sánchez, A. (2017). Soberanía y Seguridad Alimentaria: propuestas políticas al problema alimentario. *Textual: Análisis Del Medio Rural Latinoamericano*, 69, 9–26. <https://doi.org/https://doi.org/10.5154/r.textual.2017.69.001>
- Márquez, R. I. (2008). *Análisis del Cambio de Uso y Cobertura del Suelo en los Municipios de Balancán y Tenosique, Tabasco, México [tesis doctorado]* [El Colegio de la Frontera Sur]. <https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=000045509>
- Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. *Perspectivas Sociales*, 12(1), 103–140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3650070>
- Mata García, B. (2014). Introducción. In B. Mata García (Ed.), *Palma De Aceite En México: Política Gubernamental E Innovación Tecnológica* (pp. 9–11). Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRESSA). http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cedrssa/lxii/pal_ace_mex.pdf
- McMichael, P. (2005). Global Development and The Corporate Food Regime. *Research in Rural Sociology and Development*, 11, 269–303. [https://doi.org/10.1016/S1057-1922\(05\)11010-5](https://doi.org/10.1016/S1057-1922(05)11010-5)
- McMichael, P. (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Icaria.
- McMichael, P. (2017). Historizar la soberanía alimentaria; una perspectiva del régimen alimentario. In T. Kerssen & E. Mills (Eds.), *Soberanía Alimentaria: un diálogo crítico* (pp. 47–64). EHNE-Bizkaia; ETXALDE; ICAS; ISS Universidad de la Haya; Hands on the and for food sovereignty. <http://elikadura21.eus/wp-content/uploads/2017/04/ETXALDE-liburua-CAS.pdf>
- Méndez Rodríguez, J. L. (2019). *Expansión agroindustrial en el sureste mexicano. Territorios agrícolas, palma aceitera y campesinado en Palenque, Chiapas (Tesis Maestría)* [El Colegio de la Frontera Sur]. <https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=6ddc80e1dce52f9d00997d33362fbc3f>

- Méndez Rodríguez, J. L., & Mier y Terán Giménez Cacho, M. (2020). Expansión de la producción de aceite de palma en territorios campesinos, el caso de Palenque, Chiapas (1996-2018). *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 15, 1–28. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2020.v15.445>
- Moreno, H. C. (2006). Voces y contextos Bourdieu, Foucault y el poder. *Ibero Forum. Voces y Contextos*, I(II), 1–14.
- Nahed-Toral, J., Oliva-Vela, A., & Mijangos-Solis, J. R. (2012). *Efectos de la ganadería en el cambio de uso del suelo en la cuenca Transfronteriza Grijalva* (p. 10). Ecosur. <http://cuencagrijalva.ecosur.mx>
- Ortiz Ortiz, M. (2014). El discurso político de Tomás Garrido Canabal 1919-1934. *Revista Iberoamericana de Ciencias*, 1(4), 1–18. www.reibci.org
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 49–78. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81429096004.pdf>
- Oxfam. (2013). *Tras la marca: el papel de las 10 grandes empresas de alimentación y bebida en el sistema alimentario*. https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp166-behind-the-brands-260213-es_2.pdf
- Paz, R. (2017). Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: Hacia una perspectiva conceptual. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, II(3), 39–63. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/77582/CONICET_Digital_Nro.bf6ab074-b32d-42a0-9056-b7497752bdaf_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Pérez Ruiz, M. L. (2013). Efraim H. Xolocotzi. Contribuciones al Estudio de las Familias Mayas Milperas. *Etnobiología*, 11(3), 14–27. <https://revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/183>
- Pestaña Moreno, J. ., & Espadas Alcazar, M. A. (2000). Investigación-acción participativa. In R. Román (Ed.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Plaza y Valdez.
- Pinto, L. H. (2016a). Interdependencia económica mundial y procesos de resistencia campesina en un mundo globalizado: la experiencia de la Vía Campesina internacional. *Perseitas*, 4(2), 260–282. <https://doi.org/10.21501/23461780.2017>
- Pinto, L. H. (2016b). Soberanía alimentaria, justicia ambiental y resistencia campesina territorial frente a los cambios metabólicos del libre comercio: apuntes teóricos y empíricos desde la experiencia mexicana. *Razón y Palabra*, 20(94), 527–552. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199547464032>
- Pinto, L. H. (2020). Agroecología y recampesinización cualitativa en el agro argentino contemporáneo (2014-2019). *Boletín de Estudios Geográficos*,

- 113, 161–180.
<https://www.researchgate.net/publication/344418979%0AAgroecología>
- Porto-Goncalves, C. W. (2002). Da geografia ás geo-grafías: um mundo em busca de novas territorialidades. In *La guerra infinita: Hegemonía y terror mundial* (pp. 217–256). CLACSO/Asdi.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis, Revista Latinoamericana*, 22, 1–13.
<https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/625/1163>
- Radio Mundo. (2007). *Buscando la autonomía y la soberanía alimentaria*. Nyéléni Forum. <https://nyeleni.org/spip.php?article243>
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán, A.C.
- Ramírez Miranda, César Adrián, Chavez Segura, P. G., & Torres Rivera, D. A. (2020). Soberanía alimentaria, agroecología e investigación acción participativa. In César Adrián Ramírez Miranda, A. Pérez Sánchez, M. del C. Hernández Moreno, & F. Herrera Tapia (Eds.), *Prototipos regionales para la soberanía alimentaria Investigación acción en los territorios* (pp. 21–54). Universidad Autónoma Chapingo - Red Gestión Territorial para el Desarrollo Rural - Juan Pablos Editor.
- RAN. (n.d.). *Listado del total de los Nucleos Agrarios que conforman la Propiedad Social*. <https://datos.gob.mx/busca/dataset/catalogo-de-nucleos-agrarios-de-la-propiedad-social/resource/25bb8e4e-a43b-48e5-802c-dfa9ddd8cd0d>
- RAN. (2008). *Núcleos Agrarios que Adoptaron el Dominio Pleno de Parcelas Ejidales y Aportación de Tierras de Uso Común a Sociedades Mercantiles*. http://www.ran.gob.mx/ran/pdf/registro/19_Dominio_Pleno_Desagregado.pdf
- Recine, E., Suárez Franco, A. M., & Gonsalves, C. (2021). El surgimiento del discurso de los “sistemas alimentarios” y las soluciones empresariales al hambre y la malnutrición. In Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición (Ed.), *No es nuestro menú: Falsas soluciones al hambre y la desnutrición* (13th ed., pp. 6–15). Red Mundial por el Derecho a la alimentación y a la nutrición. www.righttofoodandnutrition.org/observatorio
- Rincón García, J. J. (2012). Territorio , territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. *Aquelarre - Revista de Filosofía, Política, Arte y Cultura*, 11(22), 119–132.
https://www.researchgate.net/profile/John_Jairo_Rincon_Garcia2/publication/335925084_Territorio_territorialidad_y_multiterritorialidad_aproximaciones_conceptuales/links/5d83ec4f92851ceb791b0788/Territorio-territorialidad-y-multiterritorialidad-aproximacio
- Rosset, P., & Ávila, D. R. (2019). Causas de la crisis global de los precios de alimentos, y la respuesta campesina. In M. A. Altieri (Ed.), *Vertientes del pensamiento agroecológico: Fundamentos y Aplicaciones* (pp. 117–124).

SOCLA.

- Rubio, B. (2015). *El dominio del hambre: crisis de hegemonía y alimentos*. Juan Pablos Editor.
- Saquet, M. A. (2019). *Enfoques y concepciones de territorio*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Scott, J. C. (2016). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (Cuarta rei). Ediciones Era.
- Silva Prada, D. F. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Polis, Revista Latinoamericana*, 15(43), 633–654. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682016000100029>
- Sirvent, M. T. (2020). Investigación Acción Participativa: Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática. *RevID. Revista de Investigación y Disciplinas*, 3, 8–42. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=56482>
- Soriano, J. J., González, J. M., Jáuregui, J., Bravo, A., & Ramos, M. (2010). El conocimiento campesino en el manejo de los Recursos genéticos hortícolas en Andalucía y su utilidad para la Agricultura ecológica. *IX Congreso de Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE) "Calidad y Seguridad Alimentaria"*. https://www.agroecologia.net/recursos/publicaciones/publicaciones-online/2010/ix-congreso/cd-actas/p2-biodiversidad-y-recursos-geneticos_PDF/2-5-conocimiento-soriano.pdf
- Tarrío García, M., & Concheiro Bórquez, L. (2006). CHIAPAS: los cambios en la tenencia de la tierra. *Argumentos*, 19(51), 31–71. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000200002
- Tecnológico Monterrey. (2006). *Análisis de oferta nacional y del Estado de Chiapas de chiles jalapeño y costeño*. <https://docplayer.es/45576807-Analisis-de-oferta-nacional-y-del-estado-de-chiapas-de-chiles-jalapeno-y-costeno.html>
- Tocancipá-Falla, J. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 7–41. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252005000100001
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2009). La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. In *Cuadernos de Biodiversidad*. Icaria. <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/364.pdf>
- Ubierno Corvalán, P., & Vázquez Solís, H. (2014). Conocimiento de las plantas comercializadas en el mercado de Palenque para la enseñanza etnobotánica de la región Selva, Chiapas. *IX Congreso Mexicano de Etnobiología* ., 166.

https://etnobiologicamexicana.org/aem/wp-content/uploads/2022/03/IX_CME_memorias.pdf

- Van der Ploeg, J. D. (2010a). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios* (1a ed. esp). Icaria. <https://edepot.wur.nl/424202>
- Van der Ploeg, J. D. (2010b). The peasantries of the twenty-first century: The commoditisation debate revisited. *Journal of Peasant Studies*, 37(1), 1–30. <https://doi.org/10.1080/03066150903498721>
- Van der Ploeg, J. D. (2015). Small works: poverty and economic development in southwestern China, Book Review. *The Journal of Peasant Studies*, 42(2), 449–452. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1006458>
- Vergara-Camus, L., & Kay, C. (2018). Agronegocio, campesinos, Estado y gobiernos de izquierda en América Latina: Introducción y reflexiones teóricas. In C. Kay & L. Vergara-Camus (Eds.), *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo* (pp. 15–50). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96g0z>
- Villafuerte Solis, D., & García Aguilar, M. del C. (2021). *Los avatares de Chiapas. Proyectos, conflictos, esperanzas*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas / Juan Pablos Editor.
- Villafuerte Solis, D., Morales Bermudez, J., Ascencio Franco, G., García Aguilar, M. del C., Rivera Farfan, C., Lisbona Guillén, M., & Meza Díaz, S. (2002). *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. Fondo de Cultura Económica.
- Vizcarra Bordi, I. (2004). Hacia un marco conceptual-metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos. *Estudios Sociales*, 12(23), 38–72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41751458003>
- Yie Garzón, S. M. (2018). *¡Vea, los campesinos aquí estamos!. Etnografía de la (re) aparición del campesinado como sujeto político en los Andes nariñenses colombianos (Tesis Doctorado)* [Universidad Estadual de Campinas]. http://repositorio.unicamp.br/jspui/bitstream/REPOSIP/333517/1/YieGarzon_SorayaMaite_D.pdf
- Zapata, F., & Rondán, V. (2016). *La investigación -acción participativa Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Instituto de Montaña. <https://mountain.pe/recursos/attachments/article/168/Investigacion-Accion-Participativa-IAP-Zapata-y-Rondan.pdf>
- Zapo Romero, G. (2018). *Informe de Estancia Profesional. Facultad Maya de Estudios Agropecuarios, Universidad Autónoma de Chiapas*.